

**TERRITORIO Y  
PRÁCTICAS  
SOCIO-  
CULTURALES  
EN DEBATE**  
Aportes desde  
América  
Latina



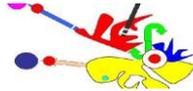
Mónica Vargas Aguirre, Celia Basconzuelo,  
María Virginia Quiroga y José David Buelvas  
[compiladores]

Internacional del Conocimiento

**TERRITORIO Y PRÁCTICAS  
SOCIO-CULTURALES EN DEBATE  
Aportes desde América Latina**

Mónica Vargas Aguirre, Celia Basconzuelo, María  
Virginia Quiroga y José David Buelvas  
[compiladores]

Colección e-200 Internacional del Conocimiento



**TERRITORIO Y PRÁCTICAS SOCIO  
CULTURALES EN DEBATE  
Aportes desde América Latina**

DOI

<https://doi.org/10.5281/zenodo.496188>

ISBN:

978-956-8416-51-5

## ÍNDICE

### **Prólogo**

María Virginia Quiroga, 7

### **Escala: um debate teórico político**

Agripino Souza Coelho Neto, 12

### **Las Organizaciones desde el enfoque de la Sociología Política**

Sonia Esmeralda Rojas, 23

### **Las huellas de lo social en el territorio. Configuraciones recíprocas**

Mónica Vargas Aguirre, 44

### **Proyectos políticos para Nicaragua: identidades en conflicto**

Fernanda Feltes, 64

### **Poder público y comunidad afro en Río Cuarto**

Ana María Sánchez y Francisco Jiménez, 80

### **Participación social en el territorio: Santa Casa de Misericórdia da Bahía: espaço de ações sociais**

Ángela C. S. Santana, 101

### **Programa médico de família de Niterói: instancias de participação**

Bárbara Rolim y Luci Faria Pinheiro, 112

### **Movimiento de autoconvocados de la ciudad de Río Cuarto**

Carlos Reynoso, 133

### **Prácticas culturales y discursivas en el territorio**

**La construcción de un público vecinal. El papel de la  
opinión barrial**

Celia Basconzuelo, 145

**(Re) construcción política identitaria desde la  
discursividad local**

Ivana Bridarolli, 164

**Lecturas y perspectivas sobre las organizaciones  
sociales en la coyuntura de 2001**

Juan Manuel Testa, 181

**Compiladores, 199**



MARIA VIRGINIA QUIROGA\*

---

## PRÓLOGO

La noción de “territorio” no es ajena a nuestras conversaciones frecuentes ni a la construcción de imágenes mentales y representaciones sociales. Primera y fundamentalmente aparece asociada a la materialidad del espacio físico en que desenvolvemos nuestra vida cotidiana. El terreno de la casa, la fábrica, la escuela, la universidad; el espacio barrial, la plaza y la ciudad.

Luego, el territorio también evoca las relaciones que entablamos en esos lugares comunes, con los compañeros de convivencia, los vecinos, los colegas, los otros que habitan y circulan. Ello implica, a veces, la construcción de redes de solidaridad y cooperación, la sumatoria de voluntades y acciones para la consecución de algún objetivo en común. Otras veces, son los conflictos y los roces los que cobran protagonismo; así, el territorio aparece también como un escenario de disputa.

Estas cuestiones pueden pensarse en escalas bien variadas, desde la cercanía del barrio o el grupo de pertenencia, hasta alcanzar el país o la esfera mundial. El territorio nos une y encuentra, pero también nos muestra las diferencias e inequidades. No es igual la vida en la periferia de la ciudad, que en el centro o en un barrio cerrado; tampoco lo es la situación de un país del hemisferio sur, que de una potencia del norte; difieren también las dinámicas del campo con las de las grandes urbes.

Tomando las referencias precedentes, la apuesta de este libro es exhibir el entendimiento del territorio en un sentido integral de la palabra. Esto es, poniendo de relieve la multiplicidad de sus aristas, desde

---

\* Dra. en Estudios Sociales de América Latina. Docente en la carrera de Trabajo Social (UNRC). Investigadora Asistente del CONICET. Contacto: mvqui@hotmail.com

base material o escenario productivo, hasta dimensión constitutiva de las identidades, e incluso escenario de poder y control de procesos sociales.

Los textos aquí reunidos fueron presentados, debatidos y evaluados en el marco del IV Congreso de Ciencias, Tecnologías y Culturas, celebrado en Santiago de Chile, los días 9 al 12 de octubre de 2015, y específicamente en el Simposio titulado “Organizaciones sociales territoriales y legitimidad de los Estados Nacionales. Su dinámica histórica y realidad contemporánea en América latina. Los compiladores de este volumen, animados por el espíritu de compartir con la comunidad científica las discusiones que tuvieron lugar durante esos días en la Universidad de Santiago (USACH), y además convencidos de la importancia de profundizar los vínculos interuniversitarios en red, presentan los resultados de ese trabajo a partir de un núcleo de análisis que comprende cuatro perspectivas temáticas. En esa línea, las dos primeras contribuciones constituyen *debates conceptuales* en relación a la noción de territorio y sus vinculaciones con el espacio, el poder, el Estado, entre otros tópicos. El primer texto, de Agripino Souza Coelho Neto, introduce una importante discusión en torno a la escala. El autor argumenta que las diversas acciones colectivas en América Latina contemporánea, y especialmente en Brasil, se desenvuelven en escalas espaciales, procurando viabilizar sus intereses y objetivos. El segundo de los artículos, de Sonia Esmeralda Rojas, aborda los nexos entre sociología política y organizaciones. Ello conlleva el análisis de las mutuas interferencias que se dan entre los fenómenos sociales y políticos, como entre la sociedad y la política.

Los siguientes tres capítulos se refieren a las *disputas por el territorio*, enfatizando las tensiones y desafíos que lo habitan. El escrito de Mónica Vargas Aguirre ofrece un abordaje minucioso que busca vincular el concepto de territorio con la transformación de las dinámicas sociales urbanas y rurales, y en definitiva con las formas de ejercicio del poder. Por su parte, el capítulo de Fernanda Feltes propone situar los tópicos principales

de este libro, y algunos otros, en torno al análisis de los proyectos políticos de Augusto César Sandino y Carlos Fonseca Amador en Nicaragua. El texto de Ana Sánchez y Francisco Jiménez se interesa particularmente por los complejos vínculos entre la comunidad afro y el poder público en el espacio local riocuartense.

Luego, se nuclean tres trabajos que abordan la *participación social en el territorio*, interpretándolo como espacio socialmente construido. El escrito de Angela C.S. Santana está centrado en el abordaje de la Santa Casa de Misericórdia da Bahia, institución de destacada presencia en la vida de la ciudad de Salvador (Brasil), por sus intervenciones en la prevención, educación y atención sanitaria de quienes más lo necesitan. Mientras tanto, el capítulo de Bárbara Rolim & Luci Faria Pinheiro coloca énfasis en el Programa Médico de Familia de Niterói, que sobresale como una instancia cogestionada que se ha mantenido pese a la reforma y achicamiento del Estado. Por su parte, el capítulo de Carlos Alberto Reynoso mantiene el énfasis en la articulación entre lo social y lo político. De ese modo, pretende analizar el denominado Movimiento Ciudadanos Autoconvocados de la ciudad de Río Cuarto que emergió a partir de la denominada crisis política institucional del año 2001.

Los tres últimos trabajos prestan especial atención a las *prácticas culturales y discursivas* que se despliegan en el territorio. El texto de Celia Basconzuelo se enfoca en el universo de las organizaciones sociales, pero particularizando aquellas que califica como organizaciones socio-territoriales. En ese marco, la autora propone un interesante análisis de las asociaciones vecinales de la ciudad de Río Cuarto (Argentina). La propuesta de Ivana Andrea Bridarolli también invita a mirar Río Cuarto pero esta vez con el objetivo de analizar, desde los discursos políticos gubernamentales, los sentidos que se despliegan para comprender la (re) construcción y (re) definición de la identidad política y de la territorialización local. Finalmente, el artículo de Juan Manuel Testa pretende analizar diversas interpretaciones

de la crisis de 2001 en Argentina. La originalidad de este trabajo deviene de su interés por dar cuenta de la lectura que dos revistas político-culturales de izquierda, *El Rodaballo* y *Lezama*, realizan sobre las conflictivas jornadas de aquel 19 y 20 de diciembre.

En suma, podríamos pensar que una de las notas distintivas y más interesantes de este libro, remite a su pertinencia con el momento en que se escribe. Frente a la consolidación del modelo de acumulación extractivista, se multiplican las luchas por la tierra y el territorio, y proliferan los estudios sobre el tema. En ese marco, el presente texto exhibe los complejos vínculos entre condiciones materiales y dimensiones simbólicas. Se trata del territorio como sitio-objeto de producción y expresión, pero también como conjunto de símbolos y percepciones compartidas. Ciertamente el territorio es habitado por la memoria, la experiencia y el proyecto de los pueblos. Al mismo tiempo, los escritos aquí desplegados dejan entrever la presencia de un vasto universo de organizaciones sociales con importante visibilidad pública y anclaje territorial en la América Latina contemporánea. Las mismas destacan como organizaciones relativamente dinámicas y activas, que buscan incidir en el espacio público. De este modo, se instituyen como actores políticos que puján por la distribución de recursos y roles de autoridad-poder.

Estas consideraciones y las páginas sucesivas comparten un mismo horizonte, delineado por la intención de revalorizar las posibilidades de construir proyectos alternativos a partir del despliegue de la acción colectiva en el territorio. En palabras del reconocido geógrafo brasileño Rogério Haesbaert, la apuesta debe ser la construcción de “*territorios alternativos en la globalización*”, esto es, de una efectiva apropiación de los espacios por los grupos subalternizados.

Finalmente, este libro aspira a contribuir con algunas inquietudes y precisiones que invitan a tomar distancia de las dicotomías frecuentes en la definición del territorio. De ese modo, se enfatiza la relación indisoluble entre las diversas dimensiones que el territorio entrelaza:

lo comunicativo, lo cultural, lo económico, lo geográfico, lo cultural; lo material y lo simbólico; lo móvil e inmóvil. Por ello, aprender a leerlo y reconocerlo puede enseñar mucho sobre cómo resolver los problemas y los conflictos, las dudas y las incertidumbres, los encuentros y desencuentros que enfrentamos en el presente.

Febrero de 2017, Río Cuarto

### Introdução

O presente texto pretende realizar uma discussão a respeito do conceito de escala, especialmente, da distinção que concebe, por um lado, a escala como categoria de análise (isto é, como construto epistemológico) e, por outro lado, a escala como categoria da prática sociopolítica dos sujeitos sociais (isto é, como entidade material).

A escala é uma categoria de análise apropriada por vários campos disciplinares implicando em significações e posturas metodológicas diversas, tendo se tornado, segundo Moore<sup>1</sup>, um conceito pesado, carregado de múltiplos, contraditórios e problemáticos significados. Apesar de sua discussão e emprego em outras disciplinas, não se pode desconsiderar o acúmulo de reflexão e teorização produzido na geografia, muito menos a posição de centralidade da escala no arsenal teórico deste campo disciplinar, sobretudo, pela condição heurística que possui na investigação da dimensão espacial da realidade e dos processos sociais, econômicos, políticos e culturais que lhe são constitutivos.

Sem a intenção de recuperar a vasta discussão sobre escala (cujo lastro encontra-se mais densamente situada na produção geográfica de origem anglo-saxônica), nos deteremos especialmente, na

---

\* Doutor em Geografia (UFF). Professor de Geografia Humana da UNEB. Professor do Mestrado em Planejamento Territorial da UEFS. Contacto: ascneto@bol.com.br

<sup>1</sup> Adam Moore, "Rethinking scale as a geographical category: from analysis to practice", *Progress in Human Geography*, n. 2, v. 32, San Francisco, 2008, 203-225.

discussão sistematizada por Moore<sup>2</sup> (2008), estruturada em torno da distinção basilar entre escala como categoria de análise e escala como categoria da prática.

Pretendemos com essa reflexão, apresentar um conjunto de discussões que se colocam como proposição conceitual para pensar as ações coletivas na contemporaneidade, considerando que os mais diferentes grupos sociais acionam as escalas espaciais para a operacionalização de suas atividades e para viabilização de seus propósitos e interesses diversos.

O texto está estruturado em quatro partes. Após estas breves considerações iniciais, empreendemos um esforço para apresentar a distinção da escala como categoria de análise e da escala como categoria da prática. Esta última perspectiva abre a possibilidade teórica de considerar as políticas de escala (assunto da terceira parte do artigo), ou seja, de conceber que os grupos sociais ao acionarem a escala e a tornarem efetivas em suas práticas sociais, estão simultaneamente construindo políticas de escala. Por fim, apresentamos algumas considerações que cumprem muito mais o papel de abrir o debate teórico e metodológico sobre o conceito de escala.

### **A escala como categoria da análise geográfica e da prática sociopolítica**

Moore reconhece dois difusos, mas discerníveis raciocínios que nos parecem organizados em duas posições polarizadas, separando a (i) escala como entidade socioespacial material e a (ii) escala como construto epistemológico. No primeiro campo de significação o autor situou a concepção de escala de alguns geógrafos inspirados na tradição da economia política, conforme explicitado abaixo:

Neil Smith as descreve [as escalas] como a ‘materialização das forças sociais em disputa’ (1993:

---

<sup>2</sup>*Idem.*

101)<sup>3</sup> e ‘plataformas para tipos específicos de atividades sociais ... plataformas de espaço absoluto em uma amplo mar do espaço relacional’ (2000: 725)<sup>4</sup>; Swyngedouw (1997a: 169)<sup>5</sup> define escala como a ‘materialização das relações sociais de empoderamento e desempoderamento e a arena através da qual elas operam’<sup>6</sup>.

Segundo Moore, para esses autores a escala não é uma categoria geográfica de análise independente, “mas corresponde a processos materiais reais, eventos e formações espaciais”.<sup>7</sup> Assumindo uma direção contrária, o referido autor menciona algumas posições que concebem a escala exclusivamente como um construto epistemológico:

Alternativamente, a escala tem sido caracterizada como um ‘tropa representacional’<sup>8</sup> ou construção discursiva.<sup>9</sup> A partir deste ponto de vista, a escala é fundamentalmente uma construção epistemológica que apresenta ordenações socioespaciais específicas<sup>10</sup>.

Essa posição nos parece mais contundente na concepção de Castro, que trata a escala como um problema epistemológico, considerando-a um artifício

---

<sup>3</sup> Neil Smith, “Homeless/global: scaling places”, J. Bird y B. Curtis (editors), *Mapping the futures*, London, Routledge, 1993, 87-119.

<sup>4</sup> Neil Smith, “Scale”, R. Johnston, R. Gregory y G. Pratt (editors), *The dictionary of human geography*, Malden-MA, Blackwell, 2000, 724-27.

<sup>5</sup> Erik Swyngedouw, “Excluding the other: the production of scale and scaled politics”, R. Lee, J. Wills (editors), *Geographies of economies*, London, Arnold, 1997, 167-76.

<sup>6</sup> Moore, *op. cit.*, 204. Tradução nossa.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Katherine Jones, “Scale as epistemology”, *Political Geography*, n. 17, 1998, 25-28.

<sup>9</sup> Hilda Kurtz, “Scale frames and counter-scale frames: constructing the problem of environmental injustice”, *Political Geography*, n. 22, 2003, 887-916.

<sup>10</sup> Moore, *op. cit.*, 204. Tradução nossa.

analítico, uma estratégia de apreensão da realidade como representação. Nesse sentido,

[...] a escala é a escolha de uma forma de dividir o espaço, definindo-lhe uma realidade percebida/concebida, é uma forma de dar-lhe figuração, uma representação, um ponto de vista que modifica a percepção mesma da natureza deste espaço, e, finalmente, um conjunto de representações coerentes e lógicas que substituem o espaço observado<sup>11</sup>.

A crítica de Moorenos parece dirigida às concepções polarizadas e excludentes, que não consideram a possibilidade da distinção entre escala como categoria de análise e escala como categoria da prática, sendo as primeiras “categorias distantes da experiência, usadas pelos cientistas sociais”, enquanto que as segundas são “categorias da experiência cotidiana, desenvolvidas e empregadas pelos atores sociais ordinários”, pois encontramos “muitos termos nas ciências sociais que operam como ambas categorias”, exercendo “mútua influência e recíproca ligação entre seus usos práticos e analíticos”<sup>12</sup>.

Para Brandão, a distinção de Moore tem apenas um caráter didático, pois, não se pode apartar a escala como categoria e unidade de análise, concebida como um recurso epistemológico e heurístico, da escala como categoria da prática, enquanto campo e instrumento das lutas sociais:

A escala como uma categoria analítica e a escala como uma categoria da práxis política não estão apartadas. Selecionar analiticamente a escala mais conveniente dos problemas observados proporciona um melhor diagnóstico e possibilita sugerir coalizões de poder e decisões estratégicas acerca de como enfrentá-los. O

---

<sup>11</sup> Iná Elias Castro, “O problema da escala”, Iná E. Castro (organizadores), *Geografia: Conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1995, 136.

<sup>12</sup>Bordieu, Brubaker y Cooper, citados por Moore, *op. cit.*, 207. Tradução nossa.

desafio (simultaneamente) científico e político consiste, portanto, em tratar de definir que e com que ferramentas cada escala pode revelar, mobilizar, desafiar, acionar, regular, comandar e controlar<sup>13</sup>.

O entendimento de Brandão nos parece indicar a irredutível imbricação entre conhecimento científico e sua intervenção no mundo, reforçando o caráter político do conhecimento e sua capacidade não apenas de interpretar o mundo, mas de participar de sua produção, no sentido de produzir realidades sociais, inspirando e influenciando as práticas sociais. Nesse sentido, a tarefa consiste em “encontrar a escala adequada para definir um campo no qual as análises podem ser empreendidas, [mas, concomitantemente] onde se possam construir alianças e estratégias para resolver os problemas identificados”<sup>14</sup>.

Para além de uma posição dicotômica, que antagoniza as duas categorias, nos termos do embate filosófico entre idealismo e materialismo, concebeu a escala como uma categoria de análise desenvolvida e utilizada pela geografia (particularmente), sendo, portanto, um modo operatório “essencial para a compreensão do sentido e da visibilidade dos fenômenos numa perspectiva espacial”<sup>15</sup>.

No entanto, distanciando-nos daqueles que a concebem como pura abstração racionalista considerou

---

<sup>13</sup>Carlos Brandão, “Desenvolvimento, territórios e escalas espaciais: levar na devida conta as contribuições da economia política e da geografia crítica para construir a abordagem interdisciplinar”, M. Ribeiro, C. Milani (organizadores), *Compreendendo a complexidade sócio espacial contemporânea: o território como categoria de diálogo interdisciplinar*, Salvador, EDUFBA, 2009, 151-186.

<sup>14</sup> Carlos Brandão, “Producción social del ambiente construido y sus escalas espaciales: notas para una teoría acerca de las acciones y decisiones de sujetos concretos”, Víctor Fernández y Carlos Brandão, *Escalas y políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 2010, 241-272.

<sup>15</sup> Castro, *op. cit.*, 120.

que se trata também de uma categoria teórica informada pela existência dinâmica do real, pelas manifestações sensíveis do empírico. Portanto, sua escolha como categoria de leitura da espacialidade das ações dos mais variados agentes sociais decorre das pistas que nos são fornecidas no processo de investigação. Mesmo quando produto da intuição, a escala como conceito teórico é alimentado pelos vestígios que a experiência nos proporciona/oferece.

### **Pensando as políticas de escala**

Ainda, considerar a escala como uma categoria analítica não implica desconsiderar que os mais variados agentes sociais desenvolvem comportamentos espaciais, elaborando políticas, discursos e desenvolvendo práticas escalares, pois, “[...] os seres humanos produzem e fazem efetivas suas próprias escalas para alcançar suas metas e organizar seus comportamentos coletivos”<sup>16</sup>. Se considerarmos que as redes de organizações sociais fazem uso da escala como estratégia para se organizar e alcançar seus propósitos, cujos entrelaçamentos de discursos e práticas têm o espaço como referência, é possível pensar que eles empreendem “políticas de escala”. Para González, as “políticas de escala” são definidas como:

[...] o campo no qual tem lugar as lutas materiais e discursivas entre diferentes atores para estabelecer configurações escalares hegemônicas. Nesta luta os atores utilizam ‘narrativas escalares’ para justificar e dar impacto aos seus argumentos<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> David Harvey, *Espaços da esperança*, São Paulo, Loyola, 2000, 108.

<sup>17</sup> Sara González, “Las narrativas escalares da globalización: neoliberalismo y ciudades competitivas”, Víctor Fernández y Carlos Brandão (org.), *Escalas y políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 2010, 123-149. Tradução nossa.

González identifica e elenca quatro pilares constitutivos do enfoque das “políticas de escalas”, oferecendo um conjunto de componentes que informam um conceito de escala: (i) as escalas não estão ontologicamente dadas como um a priori à espera de serem descobertas, mas são construções que expressam a organização dos processos sociais; (ii) a escala é “[...] tanto um objeto como um meio para as lutas econômico-políticas”, pois, “[...] as relações escalares são, inevitavelmente, relações de poder”, o que permite concluir que as escalas são expressões dessas relações<sup>18</sup>; (iii) as escalas não podem ser concebidas como níveis organizados hierarquicamente, mas “várias contribuições têm sugerido a metáfora da rede como a mais adequada para entender os processos nos quais opera a política de escalas”<sup>19</sup>; (iv) as escalas devem ser entendidas como um conceito dinâmico e processual, pois, equivalem a “elaborações sociais conflitivas, são produções humanas coletivas, dinâmicas, multidimensionais, com os diversos atores e trajetórias históricas em disputa, em movimento processual, contingente e aberto”<sup>20</sup>.

A concepção de escalas como construções sociais conflitivas, processuais e dinâmicas que expressam relações de poder, nos sugere, inapelavelmente, dirigir nossa atenção para as ações dos sujeitos sociais, identificando seus interesses e aspirações, e buscando compreender suas ações, estratégias, políticas e discursos.

A contribuição dos geógrafos inspirados na tradição da Economia Política -geógrafos econômico-políticos para usar os termos de Moore- para o enfoque das políticas de escala nos parece seminal. No entanto, as críticas os acusam por seu foco estreito sobre as forças do capital e do Estado<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup>*Ibid.*, 126.

<sup>19</sup>*Ibid.*, 127.

<sup>20</sup> Brandão, *op. cit.*, 243. Tradução nossa.

<sup>21</sup> Sallie Marston, “The social construction of scale”, *Progress in Human Geography*, n. 2, v. 24, 2000, 219-242. O texto de

Moore acusa um determinado negligenciamento das práticas escalares dos agentes sociais, que costumam ser deixadas à margem nas pesquisas geográficas. No entanto, ele identifica estudos e autores que têm focalizado o papel de ativistas da AIDS, de partidos políticos, de ONGs ambientais e de organizações de bairro urbanas, ampliando nossa possibilidade de compreensão “[...] do elenco diversificado de participantes envolvidos na política de escala, e o extenso repertório de práticas escalares que empregam”<sup>22</sup>. Nesta direção nos parecem oportunos os questionamentos formulados por Dallabrida:

[...] que atores, agentes e sujeitos? Quais são seus interesses específicos, seus instrumentos táticos e estratégicos? Em que escala espacial atuam? Em que escala se manifestam os fenômenos (local, metropolitana, nacional)? Onde se encontram os centros de decisão e comando determinantes dos atos territoriais sob análise?<sup>23</sup>.

A leitura que realizamos, da temporalidade das redes que se formaram e se consolidaram no Espaço Sisaleiro da Bahia indicou que as organizações sociais operam em múltiplas escalas geográficas. A análise do comportamento espacial das organizações sociais sediadas no Espaço Silsaleiro da Bahia nos permite identificar como elas empreendem uma variada gama de

---

Swyngedouw, refletindo sobre a reconfiguração da escala a partir do processo de globalização, centrado no embate entre as redes econômicas do capital e as escalas de regulação do Estado é um exemplo ilustrativo dessa argumentação. Erik Swyngedouw, “Excluding the other: the production of scale and scaled politics”, R. Lee y J. Wills (editors), *Geographies of economies*, London, Arnold, 1997, 167-76.

<sup>22</sup> Moore, *op. cit.*, 212. Tradução nossa.

<sup>23</sup>Valdir Dallabrida, “La escala en los procesos de gestión del desarrollo: revisión teórica, análisis de experiencias y aportes a la investigación”, Víctor Fernández y Carlos Brandão, *Escalas y políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 2010, 185-216.

ações que denominamos no âmbito deste trabalho de estratégias-rede, considerando a centralidade assumida pela ideia e pela prática de formação e de participação em redes. Nesse sentido, concebemos “[...] a rede como meio de ação estratégica”, no sentido empregado por Marcon e Moinet (2001, p. 162), e como elemento constitutivo da natureza dessas organizações. As estratégias-rede se caracterizam pelo desenvolvimento de políticas de escala, nas quais os agentes sociais se articulam em diferentes escalas, construindo estratégias de ação multiescalares<sup>24</sup>.

Segundo Coelho Neto, em termos empíricos, as políticas de escala objeto da investigação se manifestou através de algumas práticas sócio espaciais que expressam um comportamento escalar das organizações sociais, num movimento que implica (i) na constituição e participação em redes regionais e nacionais de sindicalismo, cooperativismo e economia solidária; (ii) na participação em conselhos, fóruns, feiras e outras modalidades de redes de articulação política e econômica, estruturadas nas escalas regional (seguindo as delimitações dos Territórios de Identidade), estadual (escala de governo) e nacional; e (iii) no estabelecimento de parcerias com agentes situados nas mais variadas escalas espaciais.<sup>25</sup>

Considerando como pressuposto que as organizações sociais se constituem e constroem suas ações conformando estratégias-rede que se organizam e operam em diversas escalas espaciais, é possível afirmar que a escala se torna, portanto, um conteúdo fundamental da articulação dessas organizações-rede, que a acionam como recurso organizacional e espacial de luta e empoderamento.

Portanto, os modos como essas organizações (e os sujeitos sociais envolvidos) acionam as escalas geográficas como componente de suas estratégias de luta,

---

<sup>24</sup> Agripino Coelho Neto, “A trama das redes socioterritoriais no espaço sisaleiro da Bahia”, Tese (Doutorado em Geografia), Instituto de Geociências, UFF, Niterói, 2013, 284.

<sup>25</sup>*Idem.*

empoderamento, afirmação e sobrevivência, permite-nos pensar como essas entidades, através de “táticas e estratégias espaciais ‘tem tentado manipular a escala de modo a fortalecer suas posições de barganha’”<sup>26</sup> e viabilização de seus projetos sociopolíticos.

Essa constatação nos sugere a possibilidade de recorrer às diferentes escalas para compreender como os sujeitos se apropriam das escalas espaciais e constroem a pertinência de suas ações. No entanto, cada “nível escalar permite captar dimensões do real concreto, que de outra perspectiva não seriam assimilados, apreendendo algumas referências e enlaces que esta instância e corte analítico proporciona”<sup>27</sup>.

Essa nos parece ser uma importante pista metodológica, uma vez que as estratégias dos diferentes grupos sociais assumem diferentes conteúdos e significados nas diferentes escalas. Os modos de organização e de operação das redes de coletivos organizados (associações, sindicatos e cooperativas de agricultores), estudados por Coelho Neto<sup>28</sup>, informam um comportamento espacial com conteúdos particulares nas diferentes escalas geográficas. Em cada escala as redes de organizações sociais constroem pertinências e são portadoras de significados específicos. Essa assertiva nos remete a alguns questionamentos fundamentais para futuras reflexões: como são acionadas e desenvolvidas as estratégias escalares das redes de organizações sociais? Quais os conteúdos assumidos pelas redes nas diferentes escalas geográficas? O que muda (em termos de sentido) nas diferentes escalas de operação das redes?

---

<sup>26</sup> Moore, citado por Brandão, 2009, *op. cit.*, 172.

<sup>27</sup> Brandão, 2010, *op. cit.*, 249-250.

<sup>28</sup> Coelho Neto, *op. cit.*

## Considerações finais

Em conformidade com o entendimento de Moore<sup>29</sup>, a escala não é somente um artifício teórico para leitura da realidade, que em nosso entendimento, equivale dizer que se trata do instrumental para interpretação do comportamento espacial das redes de organizações sociais, mas, constitui em aporte para a ação dos grupos sociais, que se apropriam delas para o desenvolvimento de suas estratégias de luta e empoderamento.

Em resumo, podemos constatar que as diversas modalidades que compõem e conformam as estratégias-rede expressam as políticas de escala, que são adotadas pelas organizações sociais, caracterizando-se por sua natureza multiescalar. Conforme Coelho Neto<sup>30</sup> demonstrou que as organizações sociais do Espaço Sisaleiro da Bahia acionam as diferentes escalas, especialmente as escalas de governo, para subsidiar sua intervenção no mundo.

Vale destacar que há um movimento espacial ascendente no comportamento das redes de organizações sociais analisadas por Coelho Neto<sup>31</sup> (2013) -cooperativas de agricultores, associações comunitárias rurais e sindicatos de trabalhadores rurais-, pois, as organizações-rede estruturadas em escalas de maior amplitude (como a escala nacional e estadual) se sustentam e se apoiam na existência de organizações-rede nas escalas local e microrregional.

Embora essas ideias tenham sido desenvolvidas a partir das experiências empíricas do Espaço Sisaleiro da Bahia, considerarmos que a construção de políticas de escala pode ser adotada para leitura da espacialidade das organizações sociais em outros contextos tempo-espaco pela capacidade de generalização que elas apresentam.

---

<sup>29</sup> Moore, *op. cit.*

<sup>30</sup> Coelho Neto, *op. cit.*

<sup>31</sup> Coelho Neto, *op. cit.*

LAS ORGANIZACIONES DESDE EL ENFOQUE DE  
LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

**Introducción**

El núcleo teórico de este documento monográfico está centrado en establecer el status relacional entre la sociología política y las organizaciones, para lo cual se hace necesario introducimos a entender las intrínsecas relaciones que se dan entre la sociología y la política, desde un punto de vista sistémico, ese que afecta a todo aquello que tenga que ver con las mutuas interferencias que se da a nivel tanto de los fenómenos sociales y políticos, como en la sociedad y la política.

Se habla entonces de la sociedad política, la cual es contemplada desde abajo, desde los intereses, las necesidades, los derechos de los destinatarios de los beneficios del gobierno.

Es así, como nos adentramos a indagar acerca de la sociología política, entendida como esa rama del conocimiento sociológico que busca hallar explicación a determinados procesos sociales de alto significado para el sociólogo, tales como: el conflicto, el orden, las colectividades, por nombrar tan solo algunos.

Es por esto que el debate epistemológico se da entre grandes clásicos de la talla de Weber, Schmitt y Duvenger, entre otros, por medio de los cuales se analiza la política y sus relaciones desde el contexto social, enmarcada, siempre, por el poder. Ese poder que en palabras Weberianas estaba elaborado en conceptos de burocracia, autoridad y legitimidad.

---

\* Doctora en Gerencia Pública y Política Social. Fundación para la Educación Superior San Mateo. Bogotá, Colombia. Contacto: esmeraldarojasrojas@gmail.com

Ahora bien, pasando a la concepción de sociedad, se trae a escena a autores como Bobbio, Hobbes, Marx y Hegel. A través de sus concepciones, se pretende entender la relacionalidad existente entre la sociedad civil y las instituciones políticas, y como de la misma se permea las denominadas organizaciones, las cuales vienen a actuar como complejos sistemas sociales que están en constante intercambio con el medio ambiente que las rodea.

### **Contexto epistemológico**

A través de la historia, siempre se ha presentado el conflicto dicotómico público-privado, en lo que respecta al establecimiento de las fronteras y las relaciones entre ambos. Tan es así, que autores de la talla de Hannah Arendt y de Habermas, dedicaron gran parte de su tiempo (por no decir que todo), a dilucidar entre lo público y lo privado, al punto que se establecieron acuerdos y discrepancias epistemológicos entre ellos, que fundamentaron la profundización de la íntima relación existente conformada por la triada esfera pública-esfera privada- dinámica política.

Trayendo a escena a Arendt, es importante puntualizar en lo que es para ella la noción del espacio público, y del espacio privado, doméstico, como ella lo denomina. El *oikos* (ámbito doméstico) se encuentra sujeto a la satisfacción de las necesidades de la vida, e implica, por consiguiente, un proceso cíclico en constante repetición. De acuerdo con lo anterior, en ese *oikos*, no es posible la libertad de sus miembros, toda vez que los mismos están “esclavizados” (si se me permite el término) a las necesidades, situación que produce una relación de dominante-dominado. La polis, por su parte, establece que los ciudadanos se reconocen como iguales para el tratamiento de asuntos comunes.

Lo anterior conduce a manifestar, que la noción de gobierno, que supone una desigualdad entre quienes mandan y quienes obedecen, relación que da origen a la denominada detentación del poder, de la que

habla Weber, es propia del *oikos* y resulta distante, por no decir que ajena, a la polis, en donde sería más apropiado hablar de isonomía, entendida esta como la igualdad entre los ciudadanos para participar de manera activa en los asuntos públicos.

Así las cosas, se establece que lo privado se contrapone al ámbito de lo público, y este a su vez (lo público) genera una sinergia con lo político. Es así como se entra a hablar de una serie de pares, de por sí obligatorios, que confluyen, se forman y conviven de manera casi natural, resultado de la relación dicotómica público-privado. Se habla entonces de necesidad/libertad; violencia/diálogo; asimetría/igualdad, gobierno/isonomía; por nombrar tan solo unos.

Se evidencia, que para Arendt, lo privado se presenta como opuesto a lo político que, a su vez, parece tener todos los ingredientes estructurales, hermenéuticos y epistemológicos de lo público.

Ahora bien, al hablar de lo público, es necesario referenciar a Habermas a través de su denominada esfera pública, la cual estableció como aquel lugar en la vida social de toda persona, en la que se conforma la opinión pública. Pero, en este punto es importante interrogarnos acerca de que es la “opinión pública”, y de nuevo, traemos a Habermas, el cual la definió como: “El término que refiere a las funciones de la crítica y del control de la autoridad organizada del Estado que el público ejerce informalmente, aunque también formalmente a través de elecciones periódicas”. La anterior definición Habermasiana nos conduce a establecer que la esfera pública es el centro de convergencia de las personas privadas, las cuales están enmarcadas en los denominados espacios públicos y cuyo actuar está basado sobre conceptos públicos. Es así como adquiere papel protagónico la relación sociedad civil-Estado, binomio que, así como cuestiona, legitima el actuar de los diversos actores que convergen en ella.

Lo anteriormente expuesto sirve de escenario para adentrarnos a indagar a cerca de la denominada sociología política, la misma que para

entenderla se hace necesario argumentarla desde una triada epistemológica compuesta por: la política, la sociedad y el Estado.

## La política

Este tema siempre ha tenido un puesto relevante en la sociedad. Al respecto es necesario ir a la historia y ubicarnos en la época neolítica, caracterizada por el afianzamiento del sedentarismo, situación que originó la conformación de grupos humanos, que con el pasar del tiempo se fueron robusteciendo. Esto obligó a que se crearan instituciones culturales y sociales, con el único propósito de resolver los conflictos que la convivencia trae consigo y que son corrosivos para la sociedad.

En este orden de ideas, se puede argumentar que estos tipos de organización, dieron las primeras pinceladas a la denominada organización pre-estatal, lo que nos da a suponer que las primeras sociedades humanas, estuvieron sujetas a restricciones similares.

Ahora bien, es a partir de la revolución neolítica que aparecen los primeros signos de estatificación social. Siguiendo con la historia, un poco más en tiempo moderno, ubicamos a Karl Schmitt<sup>32</sup>, el cual ve a la política como una relación amigo-enemigo, que tiene en la guerra su máxima expresión, o que decir de Maurice Duverger<sup>33</sup>, que define la política como una lucha o combate de individuos y grupos para conquistar el poder que los vencedores usarían en su provecho. También está Max Weber<sup>34</sup>, que ve la política estrictamente en función del poder.

---

<sup>32</sup> Karl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

<sup>33</sup> Maurice Duverger, *El método de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1959, 518-526.

<sup>34</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Las definiciones anteriores, desde todo punto de vista fatalista, hacen ver a la política como una herramienta del Estado, que es utilizada por este para ejercer su poder a la sociedad, a través de la fuerza y del uso de medidas coercitivas.

Ahora bien, desde una perspectiva opuesta, desde la óptica ética, la política es una disposición a obrar en una sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos provechosos para el grupo. En este punto es relevante traer a Antonio Gramsci<sup>35</sup>, el cual concebía la ciencia de la política tanto en su contenido concreto como en su formación lógica, como un organismo en desarrollo.

Manifiesta que el pilar de la política es la existencia de gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos.<sup>36</sup> Toda la ciencia y el arte político, argumenta, se basa en este hecho primordial, irreductible (en ciertas condiciones generales).

Lo anterior manifiesta que el poder, ya sea desde una óptica fatalista o desde una ética, es la razón de ser de la política. Norberto Bobbio<sup>37</sup>, al respecto manifiesta que en la filosofía política el problema del poder ha sido manifestado bajo tres aspectos, con base en los cuales se puede distinguir entre tres teorías fundamentales del poder: (i) sustancialista, (ii) subjetivista, y (iii) relacional. Una típica interpretación sustancialista del poder, es la establecida por Thomas Hobbes<sup>38</sup>, según el cual “el poder de un hombre son los medios que tiene en el presente para obtener algún aparente bien en el futuro”; o la de Bertrand Russell<sup>39</sup>, que define el poder como la “producción de los efectos deseados”. En cuanto a la teoría subjetivista del poder, se

---

<sup>35</sup> Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere*, Turín, Editorial Giulio Einaudi, (2) 3, 1975.

<sup>36</sup> Gramsci, *op.cit.*, 31.

<sup>37</sup> Norberto Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

<sup>38</sup> Thomas Hobbes, *El Leviatán*, 1651.

<sup>39</sup> Bertrand Russell, *Power: A New Social Analysis by Bertrand Russell*, Londres, 1938.

puede llamar a John Locke<sup>40</sup>, quien establece el poder como “la capacidad del sujeto de obtener ciertos efectos”.

Ahora bien, desde la óptica relacional, se entiende el poder como la relación entre dos sujetos de los cuales el primero obtiene del segundo un comportamiento que este de otra manera no habría realizado. Aquí es importante nombrar a Robert Dahl<sup>41</sup>, el cual manifiesta que la influencia (poder) es una relación entre actores, en la que uno de ellos induce a los otros a actuar de un modo en el que no lo harían de otra manera.

### **La sociedad**

El tema de la sociedad es imposible desligarlo del de Estado. Tan es así que durante siglos la organización política, ha sido el objeto por excelencia de toda consideración sobre la vida social del hombre, visto ese hombre como animal social, cuya célula embrionaria ubicada en la polis se origina en la familia.

Al respecto Bobbio<sup>42</sup> en su libro “Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política”, manifiesta que la relación entre la sociedad política y las sociedades particulares es una relación entre el todo y sus partes, en la que el todo, el ente que engloba, es la polis, y las partes englobadas son las familias y las asociaciones.

Hobbes<sup>43</sup> en su *Leviatán*, tiene un capítulo (XXII), sobre las sociedades parciales llamadas “Sistemas”. Georg Hegel<sup>44</sup>, por su parte, establece la Teoría del Estado como un momento culminante del espíritu objetivo, en cuanto resuelve y supera los dos momentos anteriores de la familia y de la sociedad civil, y donde es ubicado, entre otros, el estudio de las

---

<sup>40</sup>John Locke, *An Essay on Human Understanding*, Traducción por Laterza Bari, 1972.

<sup>41</sup> Robert Dahl, *Modern Political Analysis*, 1963.

<sup>42</sup>Bobbio, *op.cit.*, 79.

<sup>43</sup> Hobbes, *op.cit.*, capítulo XXII.

<sup>44</sup> Georg Hegel, *La filosofía del derecho*, 1821.

corporaciones, típicas sociedades parciales con fines particulares en el sentido tradicional.

Con la emancipación de la sociedad civil, desde el sentido Marxista<sup>45</sup>, el cual en el prefacio de la “Contribución a la crítica de la economía política”, argumenta que las instituciones jurídicas y políticas tiene sus raíces en las relaciones materiales de existencia, que Hegel, por su parte, comprendía bajo el nombre de “sociedad civil”, frente al Estado, las relaciones entre instituciones políticas y sociedad se invierten. De manera paulatina la sociedad, en su complejidad, se va volviendo el todo del que el Estado, considerado por Bobbio<sup>46</sup> como el aparato coactivo con el que un sector de la sociedad ejerce el poder sobre el otro sector, es degradado en parte.

Del párrafo anterior, y de acuerdo por lo argumentado por Marx se evidencia que este (Marx) ve a la sociedad civil como aquel “sitio” donde se llevan a cabo relaciones económicas, jurídicas y políticas.<sup>47</sup>

## **El Estado**

Entendido como la forma dominante de organización del poder político. Para su estudio es necesario tener claridad entre lo que son las instituciones políticas y las doctrinas políticas. Al respecto hay que nombrar a grandes pensadores políticos como Aristóteles, para el estudio de las instituciones políticas de la antigua Grecia, o a Polibio, para el estudio de la constitución de la República Romana, o que decir de Hobbes, para conocer el ordenamiento de los primeros grandes estados territoriales de la época moderna, o a Rousseau para conocer el ordenamiento de las democracias modernas.

Pero no se puede olvidar a Maquiavelo<sup>48</sup> quien reconstruye la historia y el ordenamiento de las

---

<sup>45</sup> Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 1859.

<sup>46</sup> Bobbio, *op.cit.*, 68.

<sup>47</sup> Marx, *op.cit.*, 957.

<sup>48</sup> Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, 1513.

instituciones de la República Romana; ni a Vico<sup>49</sup>, quien reconstruye la historia civil de las naciones desde el estado ferino hasta los grandes estados de su tiempo.

No hay que olvidar que la historia de las instituciones políticas emergieron de la historia del derecho, de las leyes, doctos que han regulado a través del tiempo las relaciones entre gobernantes-gobernados, de las que hablaba Gramsci.<sup>50</sup>

Hoy por hoy, la historia de las instituciones no solo se ha emancipado de la historia de las doctrinas, sino que ha ampliado el estudio de los ordenamientos civiles mucho más allá de las formas jurídicas que les han dado forma.

Ahora bien, dejando a un lado el desarrollo histórico del Estado, en la actualidad, el mismo es estudiado en sus estructuras, funciones, elementos constitutivos, mecanismos y órganos, como un sistema complejo considerado en sí mismo y en sus relaciones con los otros sistemas contiguos.<sup>51</sup>

Hoy día, el inmenso campo de investigación del Estado está dividido en dos disciplinas, a saber: (i) la filosofía política y (ii) la ciencia política.

Al hablar de filosofía política, nos adentramos en tres tipos de investigación: (i) una orientada a la mejor forma de gobierno, otra sobre (ii) el fundamento del Estado, y una última acerca de (iii) la categoría de lo político, desde la distinción ética-política.

Estos tres tipos de filosofía política, están representadas y tratadas de manera majestuosa en tres obras clásicas, la Utopía de Moro (1516), en el cual se establece el diseño de la república ideal; el Leviatán de Hobbes (1651), que proporciona una justificación racional de la existencia del Estado; y el Príncipe de Maquiavelo (1513), en cuyo interior se muestra en qué consiste la propiedad específica de la actividad política.

---

<sup>49</sup>Giambattista Vico, *La Scienza nuova giusta*. Laterza, Bari, 1744.

<sup>50</sup>Gramsci, *op.cit.*, 74.

<sup>51</sup>Bobbio, *op.cit.*, 70.

Ahora bien, la “ciencia política”, nacida a partir de la corriente conductista, debe satisfacer tres condiciones: (i) el principio de verificación o de falsificación, (ii) el uso de técnicas de la razón, y (iii) la avaluatividad. Condiciones que sirven para observar las actitudes de los políticos y de los ciudadanos conforme a premisas estrictamente científicas.

Se arguye entonces, que la ciencia política tiene como objeto de estudio al poder que se ejerce en un colectivo humano.

### **La sociología política**

Las relaciones entre ciencia política y sociología, desde lo sistemático, permean todo aquello que tenga que ver con dos grandes relaciones de por sí dicotómicas, una primera, vista desde los fenómenos sociales y políticos, y otra, entre la sociedad y la política.

Se habla entonces de la sociedad política, la cual es contemplada desde abajo, desde los intereses, las necesidades, los derechos de los destinatarios de los beneficios del gobierno.

A diferencia de la familia, la sociedad política, comienza a ser entendida como un producto voluntario de los individuos que deciden con un acuerdo recíproco vivir en sociedad e instituir un gobierno.<sup>52</sup>

Es así como coge fuerza la relación política-sociedad. Al hablar de sociedad, lo hacemos desde un enfoque sociológico, es decir, desde las relaciones que se dan en las sociedades humanas, desde una perspectiva psicosociológica, que tiene como finalidad estudiar la realidad de las entidades sociales.

De esta manera nos adentramos al campo de la Sociología Política, término que, desde la literalidad, significa la logia (ciencia) que estudia la influencia recíproca que ejercen la política y la sociología en la dicotomía Estado-Sociedad.

---

<sup>52</sup>*Ibid.*, 84.

La sociología política se constituye, como una disciplina específica en el análisis de las formaciones político – social que surgen en el marco del Estado.

El nacimiento de la sociología política se ubica en el siglo XIX. Se origina por la ambigüedad contextual de distinguir entre lo político y lo social, pero a su vez hallar una relación entre ambas. Se puede afirmar, entonces, que la visión de la política se consolida de manera paralela al proceso de conformación de la sociología como ciencia de la modernidad.<sup>53</sup>

Desde la sociología política, el hombre es un producto y parte de la estructura social, que él, a su vez, contribuye a modelar y cambiar.<sup>54</sup> Y es a través de esta estructura social que la sociología da las pautas de la estratificación social y de sus consecuencias sobre la realidad política.<sup>55</sup>

La concepción Weberiana, dota a la política de un estatuto autónomo e influyente sobre la dinámica social; para Weber, la modernización implica un proceso de diferenciación de las instituciones políticas respecto a las estructuras sociales.<sup>56</sup> Es por esto, que la Sociología Política, está centrada en la relación Estado-Sociedad y Estructuras Sociales-Instituciones Políticas. Estas relaciones, para Llera<sup>57</sup>, dan la ambivalencia del poder que es social y político a la vez.

---

<sup>53</sup> Reina Fleitaz, *La sociología política en Max Weber*, La Habana, Universidad de la Habana, 2005, 227-240.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> Francisco José Llera, "Ciencia política y sociología política: La necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad" *Revista española de investigaciones sociológicas*, Universidad del País Vasco, 1996, 57-73.

<sup>56</sup> Max Weber, *El político y el científico. Sociología Sistemica*, Argentina, Módulo V, Emilio de Ipola, Universidad de Buenos Aires, 1994.

<sup>57</sup> Francisco Llera, "Ciencia política y sociología política: La necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad", *Revista española de investigaciones sociológicas*, Universidad del País Vasco, 1996, 57-73.

Para Coser<sup>58</sup>, la Sociología Política es la rama de la sociología preocupada por las causas y las consecuencias sociales de determinadas distribuciones de poder, en el interior o entre sociedades, así como por los conflictos sociales y políticos orientados a producir cambios en la ubicación del poder. Ahora bien, parafraseando a Dowse y a Hughes, Sociología Política, es una rama de la sociología que se ocupa básicamente de analizar la interacción entre política y sociedad.<sup>59</sup>

Así las cosas, y dejando a un lado el debate epistemológico, es importante interrogarnos acerca de cómo, en la actualidad, la sociología política influye de manera tentacular en la estructura política institucional existente en muchos países latinoamericanos, teniendo en cuenta que dicha estructura debe enfrentar los desafíos del cambio en el ámbito público, producto de problemas tales como la desorganización social y la desigualdad. Situación que ha originado la necesidad de crear nuevos vínculos entre las instituciones políticas y la sociedad, de ahí que el tema de la llamada Reforma del Estado, no sea solo un problema de reorganización interna del aparato del mismo, sino que atañe a una readecuación que le permita dar respuesta a las cada vez más sentidas exigencias sociales.

Es así, como la política, viene a jugar un papel importante, que va más allá de la resolución de conflictos y de la articulación de intereses, toda vez que debe ir encaminada hacia esa “dignidad política” de la que hablaba Hanna Arendt, entendida ésta como la relación entre lo político y lo social, o como lo citaba la mencionada autora, entre lo público y lo privado. Aquí es prudente recordar que la organización de lo público no es natural, toda vez que pertenece a lo libremente creado; en cambio lo social tiene su origen en una forma de organización que se puede considerar natural, como la familia. De esto se infiere que la esfera de lo social está

---

<sup>58</sup> Lewis Coser, *Social Research: An International Quarterly*, New York, Editorial Arlen Mack, 33(4), 1966, 644-647.

<sup>59</sup> Robert Dowse, John Hughes, *Sociología Política*, (1) 6, 1993.

ligada a la resolución de los problemas que hacen posible la vida, incluso en su acepción más material, por consiguiente, está anclada en el mundo de las necesidades.<sup>60</sup> En cambio, Hanna Arendt postula que la esfera pública es una vida en comunidad que pretende trascender lo cotidiano, superando lo puramente presente por medio de una acción creadora que se quiere libre, por tanto el mundo de lo público es el mundo de la libertad. Por cierto, y teniendo en cuenta lo anterior, la satisfacción de esas necesidades que se dan en el ámbito social, es la condición que hace posible el despliegue de la libertad y por tanto de la acción política entendida como libertad creadora.

Ahora bien, teniendo en cuenta la dilucidación entre la esfera social y la esfera política, y volviendo a traer a Arendt a escena, recordamos aquel antiguo pensamiento griego que manifestaba, *“la fuerza solo se justifica en la esfera de lo social, puesto que es el único medio para dominar la necesidad”*, en cambio el medio de la política está enmarcado en la persuasión, donde impera la razón.

Lo anterior, como diría Barba<sup>61</sup>, nos adentra a un proceso de unificación de individuos y sociedades, desde la perspectiva de dos fenómenos que integran al mundo social: (i) el de interacción, y (ii) el sistémico. Donde, en el primer caso, da cuenta de aquellos procesos de constitución y organización de identidades colectivas a partir de la interacción entre actores y organizaciones sociales. A su vez, desde lo sistémico, dado por la cada vez más creciente diferenciación y especialización de la sociedad moderna, que coadyuva a la integración de los individuos a la sociedad, por medio de grupos e instituciones, mediados por normas de acción que se

---

<sup>60</sup> Enzo Faletto, “Las relaciones entre lo político y lo social”, Santiago de Chile, *Revista de Sociología* No. 17, Santiago, Universidad de Chile, 2003, 23-30.

<sup>61</sup> Carlos Barba, “La política social desde una perspectiva sociológica”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, (2) 4, 1995, 37-41.

transforman en un poder externo.<sup>62</sup> Poder, que da origen, a lo denominado por Habermas “integración sistémica”, que en palabras del mismo, se trata de un proceso de “colonización del mundo de la vida”, que si traemos las bases epistemológicas Weberianas, se trata de la penetración de las formas de racionalidad económica y administrativa en todos los ámbitos de la vida moderna; es decir, en el de la socialización. Fenómeno que nos adentra a la modernidad, y es precisamente desde esta modernidad, que se da el proceso creciente de organización de la vida social y económica, lo que Weber denominaba la “racionalización”. La misma que ha originado que el hombre social sea controlado desde lo impersonal sobre sus estilos de vida, a través de dos lazos invisibles e inquebrantables denominados sistema económico y burocracia. Lo que en palabras del propio Weber se conoce como “jaula de hierro”.

Se evidencia, entonces, que la denominada modernidad Weberiana, se ha caracterizado por una creciente organización de la vida social. Al respecto, Durkheim<sup>63</sup>, en su libro “La división del trabajo social”, indaga acerca de la relación sociedad-individuos. Relación que está enmarcada en la complejidad, dada esta por la marcada expansión del individualismo, fenómeno que se asocia no solo al crecimiento de la división del trabajo, sino a la cada vez más fuerte especialización de grupos sociales en tareas determinadas. Este suceso fue lo que Durkheim denominó la “solidaridad orgánica”, donde el individuo está unido a la sociedad en la medida en que se relaciona dentro de ella con instituciones específicas y con otros individuos en grupo. Es así, como al hablar de solidaridad, es necesario hacer referencia a la relación sociedad – individuos como un todo, desde ese ámbito social diferenciado, especializado y coordinado a través

---

<sup>62</sup>*Idem.*

<sup>63</sup>Émile Durkheim, “*La división del trabajo social*”, Ediciones AKAL, (2), 1987.

de una interdependencia funcional, en donde lo esencial es la división del trabajo.

Así las cosas, y siguiendo con Durkheim, la sociedad se organiza y se especializa cada vez más en la solución de determinados problemas, con el único propósito de garantizar la identificación de los individuos con ella misma. Es así, como las denominadas instituciones, se desarrollan para garantizar la integración sistémica de Habermas.

¿Pero qué sucede cuando la relación sociedad-individuo, a través de la interacción social y la integración sistémica, no son suficientes para dar respuesta a la solución de los problemas expresados por la sociedad? Es aquí cuando surgen las organizaciones, como respuesta a esa brecha entre sistemas y actores. Es por esta razón, que al hacer referencia a organizaciones no basta con describir los servicios que brindan, sino que hay que entender, como se ha descrito en las anteriores argumentaciones, que las organizaciones son unas formas de clasificación social, que producen modelos de comportamiento, que están ahí para mantener normas sociales y que además es a través de ellas que se integra al individuo dentro de un sistema social.

### **Las organizaciones como sistemas sociales**

A través del tiempo, el estudio de las organizaciones ha sido una parte significativa del esfuerzo de las ciencias sociales para racionalizar la integración y el conflicto social.

El Centro de Estudios de Opinión –CEO-, de la Universidad de Antioquia de Colombia, manifiesta que el desarrollo y expansión de las organizaciones es, sin duda, una de las características de la sociedad contemporánea. La expansión es tanto de ámbito de influencia y acción como de forma, pues inicialmente respondieron al esquema familiar, posteriormente se centraron en el establecimiento de fábricas y empresas, y alcanzan la forma de organizaciones multidimensionales.

En efecto, el CEO continúa diciendo, que la industrialización significó de una manera muy clara la aparición de la fábrica como forma generalizada de producción, que dio lugar el uso centralizado de los recursos energéticos y la apropiación de los medios de producción. Enfatiza que la organización industrial acompaña, entonces, a la nueva fase de producción para el mercado y a la aparición de un mercado de trabajo. La difusión y ampliación de la fábrica da lugar a la empresa, que se convierte en el concepto característico de la segunda industrialización, con un sistema de roles claramente definidos directivos, técnicos, mandos intermedios, empleados y obreros (especialización del trabajo). La generalización posterior de la organización como sistema social, dice, hace que se tenga que hablar en el presente de organizaciones económicas, aunque se podría prescindir de este calificativo en la medida en que, cada vez más, muchos de los servicios o soluciones que se dan a las personas y a toda la sociedad proceden de organizaciones que han asimilado el modelo empresarial.

Ahora bien, pasando a analizar la organización como un sistema social, es importante recalcar que, a pesar de la diversidad de enfoques destinados a estudiar el fenómeno organizacional, todos, sin excepción coinciden en considerar a las organizaciones como sistemas. Es así como Katz y Kahn<sup>64</sup>, en su obra, “Psicología Social de las Organizaciones”, tratan a las organizaciones como sistemas abiertos sensibles, con capacidad para crecer y auto reproducirse y con capacidad de respuesta, en constante intercambio con el medio ambiente que los rodea. Ávila<sup>65</sup> manifiesta que las organizaciones son sistemas abiertos, ya que mantienen una interacción activa y un constante intercambio de materia, energía e información con su entorno: ingresan “inputs” al sistema,

---

<sup>64</sup> Daniel Katz y Robert Kahn, “*Psicología Social de la Organizaciones*”, México, Trillas, 1986.

<sup>65</sup> Adalberto Ávila, “*Las organizaciones como sistemas sociales complejos*”, Cuba, 2007.

los transforman dentro de sus límites y los devuelven al entorno en forma de “outputs”, siendo en esta interrelación donde se define la subsistencia de la organización.

Este proceso cíclico y repetitivo, en palabras de Navarro<sup>66</sup>, es el que posibilita la generación de entropía negativa (generada por el intercambio con el medio), lo cual es de vital importancia para el mantenimiento de la organización, toda vez que permite su auto organización.

Sin embargo, como arguye Ávila<sup>67</sup>, a pesar del continuo intercambio, la organización conserva estable su carácter sistémico, propiedad definida como homeostasis. El sistema tiende a mantener “el carácter del mismo, la proporción en los intercambios de energía y las relaciones entre partes”<sup>68</sup>

Desde el enfoque de sistemas, se debe colocar el énfasis en el estudio de los diferentes procesos socio psicológicos que ocurren de manera interrelacionada al interior de la organización, enmarcados por las relaciones que existen entre el individuo -como portador de una subjetividad individual, con necesidades a satisfacer en el contexto organizacional- y la propia organización -portadora de una cultura y una identidad propia-. Esta relación de interdependencia, se puede argüir, va a estar mediada por la pertenencia de los individuos a diferentes grupos dentro de la organización; así como por la interrelación existente entre esta y su entorno.<sup>69</sup>

Siguiendo con Katz y Kahn<sup>70</sup>, las organizaciones presentan características que las distinguen como un tipo especial de sistema social, siendo integradas por cuatro subsistemas, con funciones

---

<sup>66</sup> James Navarro, “Las organizaciones como sistemas abiertos alejados del equilibrio”, España, Universidad de Barcelona, 2001.

<sup>67</sup> Ávila, *op.cit.*, 12-13.

<sup>68</sup>Katz y Kahn (referenciado por Ávila, 2007), *op.cit.*, 32

<sup>69</sup> Ávila, *op.cit.*, 14.

<sup>70</sup>Katz y Kahn (referenciado por Ávila, 2007), *op.cit.*, 32

bien diferenciadas. Estos subsistemas son: gerencial, técnico o de producción, de apoyo, de adaptación y de mantenimiento.

Las funciones principales del sistema organizacional, siguen diciendo los autores, conforman el subsistema técnico o de producción, cuya estructura se dedica a la transformación de los insumos que entran a la organización. Este subsistema necesita la presencia de un subsistema de apoyo, el cual es el encargado de asegurar la existencia de actividad productiva mediante las transacciones ambientales, proporcionando una fuente continua de insumos para la producción, gestionando la exportación de los productos y manteniendo las relaciones con otras estructuras e instituciones sociales.

Por su parte, el subsistema de mantenimiento está relacionado con los insumos que preservan el sistema, la fuerza laboral que permite ejecutar los roles pautados a su interno. La estructura de mantenimiento garantiza las funciones relacionadas con la preservación de los individuos en la organización. Para ello, se vale de procesos de selección y adaptación del individuo, así como de recompensas o castigos por el cumplimiento o no de sus roles, vinculando a las personas al sistema como partes en funcionamiento.<sup>71</sup>

Por último, establecen Katz y Kahn<sup>72</sup>, en toda organización existe un subsistema gerencial, cuyos roles fundamentales van encaminados a coordinar las pautas de conducta organizacionales y a ajustar, controlar y dirigir la coordinación del resto de los subsistemas para que se mantengan agrupados como sistema y se adapten a las exigencias del ambiente externo. Este subsistema se fundamenta en una clara estructura de autoridad, que refleja la forma en que se ejercen el control y la gerencia en la organización.

Esta estructura de autoridad, es la que el alemán Weber, expresa en una relación de mando-

---

<sup>71</sup> Ávila, *op.cit.*, 24.

<sup>72</sup>Katz y Kahn, *op.cit.*, 26.

obediencia, en la cual debe existir buenos motivos para obedecer, que van más allá de la simple imposición. Se generan en la legitimidad.

Es importante aclarar que la estructura de la que se habla, debe ser entendida como ese andamiaje que permite mantener un orden relativamente duradero de las partes de un todo, es decir, la estructura debe permitir que las organizaciones permanezcan muy a pesar de que sus partes hayan podido sufrir algunos cambios. Es en este punto, donde Weber hace referencia a la burocracia, entendida esta, como aquel modelo que intentó dar a conocer a los dirigentes organizacionales una estrategia de solución a los problemas vividos dentro de sus instituciones, a través de conceptos teóricos de estructura organizacional como son las reglas y procedimientos necesarios para proveer a la organización de un esqueleto que le diera forma, equilibrio y cimiento.

Es así, como a Weber se le ha considerado como el primer teórico de las organizaciones, debido a que las estudió desde un punto de vista estructuralista. Esto significa que entendió a las organizaciones como una totalidad en la cual existían partes que conformaban la estructura y dichas partes se relacionaban unas con otras (teoría de sistemas). Sin embargo, en este punto es importante recalcar, que Weber no alcanzó dentro de sus aportaciones teóricas a visualizar a las organizaciones como sistemas abiertos. Esta situación se debió a que dentro de su contexto histórico aún no tomaba la fuerza necesaria la visión holística que actualmente apoya el enfoque de sistemas. Desde esta perspectiva, se entiende que el Modelo teórico de la Burocracia se creó sin considerar el impacto del entorno.<sup>73</sup> Se pone de manifiesto, de acuerdo con lo anterior, que la teoría Weberiana, concibe la burocracia desde una óptica racional de base triádica, desde la relación medios-recursos utilizados-objetivos pretendidos.

---

<sup>73</sup> Luz Angélica Rodríguez, *“Legado de Max Weber y las organizaciones burocráticas”*. 2009.

## La sociología de las organizaciones

Desde la perspectiva iniciada por Luc Boltanski y Laurent Thévenot<sup>74</sup>, de ver a la organización como un “montaje heterogéneo”, se puede argüir, desde una noción de la sociología clásica de las organizaciones, que la misma está determinada por las nociones de interés y de estrategia, sobre la base de las lógicas de acción, dadas por las situaciones por las que atraviesan los actores que problematizan las relaciones.

Boltanski y Thévenot<sup>75</sup> se han interesado en primer lugar por las lógicas de acción que gozan de fuerte legitimidad, públicamente justificables, y que corresponden, en ese sentido, a un régimen de justificación, antes de interesarse por los regímenes de acción más diversificados. Enfrentándolo a varios objetos empíricos, este marco de análisis permite aprehender las organizaciones como lugares de paso, de tensión y de articulación entre lógicas y regímenes de acción de naturaleza diferente. La noción de sistema, que se encontraba hasta entonces en el corazón de la sociología de las organizaciones, deja lugar a la de “montaje heterogéneo”.<sup>76</sup>

De lo anterior se extrae que el enfoque propuesto por Boltanski y Thévenot<sup>77</sup>, coloca el énfasis en situaciones ubicadas al interior tanto de los universos organizativos, como del mundo social, en el que los actores se ven obligados a demostrar el fundamento de lo que dicen y hacen, así como de las decisiones que toman y de las acciones que llevan a cabo. En otras palabras, se ven obligados a legitimizar su curso de acción y de decisión.

---

<sup>74</sup>Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *“De la justification les economies de la grandeur”*, Editorial Gallimard, 1991.

<sup>75</sup>*Idem.*

<sup>76</sup>Eguzki Urteaga, “La sociología de las organizaciones: Perspectivas alternativas”, *Revista Internacional de Organizaciones*, 8, Universidad del País Vasco, 2012.

<sup>77</sup> Boltanski y Thévenot, *op.cit.*

La legitimidad, entonces, supone una puesta a prueba de la valoración y de la justificación avanzada. Justificación, que de acuerdo con Boltanski y Thévenot, consta de seis principios, a saber: (i) la inspiración, (ii) el doméstico, (iii) el de fama, o renombre, (iv) el cívico, (v) el mercantil, y (vi) el industrial.

De lo anterior se deduce que las organizaciones no obedecen a un único principio de legitimidad, por el contrario, las relaciones existentes entre los seis principios enunciados anteriormente, originan el elevado nivel de complejidad de las organizaciones tanto a su interior, como con su entorno.

Es así como a partir de la “justificación”, se abre las nuevas perspectivas a la sociología de las organizaciones, toda vez que el carácter plural de la misma hace que las organizaciones ya no sean vistas como que proceden de una dinámica de ajuste único, como la enunciada por Weber, si no de la diversidad y de la perspectiva holística organizacional, que constituye las bases de la pluralidad de los regímenes de acción, caracterizados estos, por las relaciones establecidas con el entorno.

## **Conclusiones**

Al hablar de sociología política, se hace necesario entrar a dilucidar entre lo sociológico y lo político, dos campos que se han enfrentado, por la dificultad conceptual de entender a la sociedad, no solo como aquel “sitio” donde se establecen relaciones políticas, sino donde confluyen todo tipo de relaciones (más allá de las políticas) que complejizan su quehacer.

Ahora bien, cuando se habla de política, es imposible no hacer referencia al poder, ese mismo del que hablaba Weber, y que tiene sus raíces en la configuración de asimetrías, dadas en el seno de las estructuras sociales. El poder es entonces una derivación de la asimetría existente en las relaciones sociales.

Es así como los sistemas políticos más allá de querer alcanzar el poder, lo que buscan es generar

mecanismos de estabilización, por medio de lo que Weber denominaba “legitimación”, dada esta, por la relación de tipo conductista, mando-obediencia.

La sociología política entonces, danza entre la sociedad y el individuo, a través de la interacción social y la integración sistémica, con el único objetivo de dar respuesta a la solución de los problemas expresados por la sociedad. Y es justamente, cuando no se logra alcanzar con este objetivo, que surgen las organizaciones, como respuesta a esa brecha entre sistemas y actores.

Las organizaciones son sistemas sociales complejos coordinados por una estructura de autoridad, en la búsqueda de objetivos y metas comunes. Además, en ellas, aunque predomina un pensamiento racional (lineal), parametrizado por el modelo burocrático Weberiano, se encuentra también relaciones no lineales (no burocráticas), que las conciben como sistemas abiertos, en constante inter relación con el entorno. Situación que más allá de generar innovación, creatividad y cambio, origina complejos sistemas relacionales.

MÓNICA VARGAS AGUIRRE \*

---

LAS HUELLAS DE LO SOCIAL EN EL  
TERRITORIO.  
CONFIGURACIONES RECÍPROCAS

**Introducción**

El territorio se conforma, se modifica y se transforma a partir de tensiones, conflictos, negociaciones que cobran sentido desde la perspectiva de las relaciones de poder.<sup>78</sup> La concepción misma de espacio (y tiempo) diría Harvey<sup>79</sup> es construida y dinamizada por las prácticas de reproducción de la vida material. Territorio por tanto no es un concepto neutro o vacío, las dinámicas sociales urbanas y rurales no solamente cambian el espacio en sí mismo, sino que, en el proceso, modifican también las formas de ejercicio del poder. Como expresa Luis Crespo:

la aprehensión y construcción cognoscitiva del espacio está mediada por la cultura de la que somos portadores, pero además por la capacidad que como sociedad y como personas tengamos de ocuparlo en el tiempo. De igual manera, la territorialidad es entendida como la experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico, por medio del cual los diversos grupos humanos se apropian de los

---

\* Dra. en Ciencias Sociales, Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente por la PUC. Magíster en Ciencia Política UAHC. Universidad de Chile. Contacto: monica.vargas@ug.uchile.cl

<sup>78</sup>Doreen Massey, "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización." *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 2004, 77-84.

<sup>79</sup> David Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

recursos y de lo que él contiene, es decir, la experiencia de ocupación social del espacio geográfico constituye la apreciación que de él mismo se posee y no puede ser ajeno a esta práctica<sup>80</sup>.

El territorio es físico, en tanto material, psíquico en tanto percibido y social en tanto espacio de interacción entre diversos. Enrique Aliste señala, citando a Di Méo que:

El territorio multidimensional participa por lo tanto de tres órdenes distintos: uno basado en la materialidad, en la realidad concreta, palpable, desde donde el concepto adquiere su origen; el segundo, referido a la acción de carácter psíquico individual, en donde la territorialidad se identifica por una parte a una relación a priori, emocional y pre-social desde el hombre hacia la tierra; y en tercer lugar, una referencia al orden de las representaciones colectivas, sociales y culturales que le dan sentido a la carga simbólica que finalmente éste tiene<sup>81</sup>.

Territorio y Sociedad son entonces conceptos necesariamente ligados y multidimensionales, aunque hoy se les suela analizar desvinculados y unidireccionalmente, separando el espacio de la sociedad, olvidando que ambos se contienen y configuran recíprocamente. Dicha escisión está sustentada, primero en la epistemología “colonial modernidad” diría Aníbal Quijano, aquella que en el proceso de división de las disciplinas dejó el territorio en manos de la Geografía y la Arquitectura poniendo las interacciones humanas a cargo de las Ciencias Sociales, y la naturaleza en manos

---

<sup>80</sup> Luis Felipe Crespo, “Espacio, Territorialidad y Poder”, *Revista trimestral de la Red de Investigación Urbana*, 70, 2006, 17-22.

<sup>81</sup>Di Méo, 1998, citado por Enrique Aliste, “Huellas en la ciudad, territorio y espacio público como testimonio para una geografía social”, *Actas de la Segunda Escuela Chile-Francia en Ciencias*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2008, 49-58.

de las “ciencias exactas”. Segundo, la transformación del territorio en una mercancía, ha implicado la transformación del sujeto y su espacio en “cosas” a decir de Lukács, escindidas la una de la otra. Tercero, los planteamientos de Bacon y Descartes respecto a que el ser humano debía “dominar a la naturaleza” o ponerse por “encima de ella” y no entenderse “parte de ella”, provocó la alienación del hombre respecto a la naturaleza denunciada por Marx y; Cuarto (de carácter más reciente), está la idea que el desarrollo implica la intervención del Estado Nacional o el mercado internacional, dejando de lado las características propias de los espacios locales, desterritorializando las decisiones, cosificando los territorios y las relaciones sociales en función de un tipo de desarrollo vinculado al consumo y la explotación irracional de los recursos naturales.

Territorio y Sociedad, por tanto, están estructuralmente ligados, postergar alguno de estos ejes de análisis, genera una pérdida del sentido de unidad que dichos elementos contienen.

### **Particularidades socioculturales y políticas de Chile, historia y territorio**

Durante la colonia, radicaba una población que tenía un carácter eminentemente rural, aunque con una nascente tendencia urbana. En este contexto, las pocas y nuevas ciudades latinoamericanas, incluida Santiago, compartían en la época dos características: primero, el diseño de damero de sus espacios, segundo, la convivencia de diversos grupos y clases en un área pequeña y continua.

El poder era ejercido por la élite, española primero, y a partir de 1810 por la nascente élite criolla. La diferenciación cotidiana se ejercía en el plano simbólico, no espacial. El tamaño pequeño de la ciudad y su dinámica, permitían la interacción entre “unos” y “otros”, pero no se le permitía al “peón” mirar a los ojos al “patrón”.

Durante el período que va desde la independencia hasta la república parlamentaria, las élites criollas ejercieron el poder argumentando la necesidad de la conformación de un Estado Nacional fuerte y ordenado como base del desarrollo, en este contexto el Estado busca "crear la nación", mediante la implementación de diversas políticas públicas, la principal fue el establecimiento de una educación básica que transmitiese valores nacionales y un idioma común.<sup>82</sup>(Franco, 1997). En este período, los pobres, vinculados mayoritariamente a las haciendas, no implicaban un problema para las élites, aunque sus condiciones de vida y habitación fuesen deplorables, éstos estaban invisibilizados tanto para ellos mismos, como para los que ejercían el poder. Es a mediados del 1800, cuando algunos pobres no vinculados de modo estable a las haciendas o a la minería, mujeres "abandonadas" y "gañanes" principalmente, comienzan a migrar hacia la periferia de los espacios urbanos, sembrando el germen de la segregación socioespacial en Chile.

En esta época la élite urbana, se situaba en grandes y ostentosas mansiones distantes de los suburbios. Así "cada vez más alejados física y culturalmente crecieron los arrabales, receptáculo transitorio que se convirtieron en definitivo de los gañanes que venían de las zonas rurales vecinas. Los problemas urbanos se impusieron y la élite se convenció de que debía encararlos"<sup>83</sup>. Es en ese momento que los pobres comienzan a ser un "inconveniente para la élite". El camino cintura que rodea la ciudad de Santiago, la obra inconclusa propuesta por Vicuña Mackenna, "constituye un deliberado y sistemático intento por concretar en términos jurídicos y ordenancistas lo que ya

---

<sup>82</sup> Rolando Franco, *Los paradigmas de la política social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1997.

<sup>83</sup> Luis A. Romero, *¿Qué hacer con los pobres? élites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago de Chile, Ariadna, 2007, 42.

formaba parte de las actitudes de la élite: el deseo de deslindar “la ciudad opulenta y cristiana”<sup>84</sup> de los arrabales. Lo que expresaba en términos edilicios el proceso de segregación social que por entonces operaba”<sup>85</sup>. Como se verá más adelante con más detalle, durante el 1800 y la primera mitad del 1900, la élite ve la marginalidad más como un inconveniente sanitario y moral, que como un problema de hábitat y de derechos de los marginados. En este período, tanto el fenómeno de la pobreza como sus posibles abordajes, se enmarcaron dentro de un Estado fuertemente influido por el asistencialismo católico. A principios del 1900, ya en pleno proceso de migración campo-ciudad, emerge la llamada “cuestión social”, la élite ejerce el poder utilizando la estrategia del Estado Benefactor para hacerse cargo de la mala calidad de vida de los obreros que viven en ranchos, conventillos o cuartos.

Los cambios políticos ocurridos a fines del 1800 y principios del 1900, tienen su correlato urbano. En 1874 la ley que amplía el derecho de los hombres al sufragio, limita la acción del ejecutivo y garantiza el secreto del voto. Se acrecienta entonces la población que elige a las autoridades del país, ampliando el espacio en que el electorado reside.

El aumento de participación electoral genera que en 1920 haya un cambio definitivo en el modo de hacer política en Chile, con un movimiento obrero naciente y más participación, es electo Arturo Alessandri Palma cuya tesis para titularse de abogado estuvo referida a la ley de habitaciones obreras, en ese trabajo Alessandri enfatizó, las malas condiciones en las que habitaban los pobres de la ciudad, dando cuenta de la creciente preocupación de una parte de la élite por el tema. Sin embargo, fue necesario el “ruido de sables” para que varias leyes sociales fueran aprobadas. Ya hacia 1950, la desigualdad, pobreza y localización de la misma en la periferia de la ciudad se transformaron en temas

---

<sup>84</sup>*Idem.*

<sup>85</sup>*Ibid.* 43.

centrales. Las construcciones existentes no alcanzaban a cubrir las necesidades de vivienda de estos grupos, comienzan las apropiaciones de terrenos y las movilizaciones por mejores condiciones de vida. A lo anterior, se suma la ampliación del derecho a sufragio a las mujeres en 1949 y el inicio de un proceso de consolidación del movimiento obrero, que llevará a Salvador Allende a la presidencia de la república al frente de la Unidad Popular. El porcentaje de votantes con respecto a la población total pasó de un 7,6% en 1932 a un 36,1% en las elecciones de 1973.<sup>86</sup>

Si bien el gobierno de Eduardo Frei Montalva inició algunos avances en la incorporación de las clases populares, es a principio de los 70', con el autodenominado "gobierno de los trabajadores", liderado por Salvador Allende, que por primera vez en la historia del país, se puso como objetivo central de la política la disminución de la segregación y durante un breve período se realizaron algunos estudios e intervenciones en función de la consecución de dicho objetivo, la Villa Ministro Carlos Cortez o San Luis, en el centro de la ahora, comuna de Las Condes es un buen ejemplo (aunque hoy esté deteriorado y abandonado) de ello.<sup>87</sup> La élite socioeconómica y política que había ejercido el poder desde la creación del Estado Nacional, no vio con buenos ojos el avance popular, una parte reaccionó de modo agitado vendiendo sus bienes y abandonando el país, la otra estableció una estrategia de resistencia que incluye a EE.UU. y a las FF.AA. nacionales, la cual culmina con el golpe de Estado de 1973 que le devuelve el poder del gobierno a la élite que siempre lo había ejercido, arrasando con la incipiente organización popular. Las políticas implementadas en el plano urbano rápidamente deshicieron lo andado erradicando las poblaciones localizadas en territorios de la elite hacia la

---

<sup>86</sup> Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>87</sup> María Chiara y Claudio Pulgar, "Villa San Luis de Las Condes, Lugar de Memoria y Olvido", *Revista de Arquitectura de la Universidad de Chile*, 18, 2008, 28-39.

periferia de la ciudad, provocando así, una agudización de la segregación socioespacial que deviene en irremontable hasta hoy. La élite sociopolítica se concentra en la instalación en el país del modelo económico neoliberal liderados por los Chicago Boys, dejando a los militares el control y represión de las clases dominadas que sufren el impacto del ajuste económico estructural. La élite no necesita negociar porque las Fuerzas Armadas son el garante de la estabilidad necesaria para la imposición del modelo.

Es en este período, en que la segregación socio-espacial comienza a ser estudiada como tal. A fines de los 70' el problema de la vivienda se centraba en el estudio de los allegados al interior de los hogares, en los 80' y 90', luego de las erradicaciones de pobladores en viviendas precarias desde zonas de más alto valor del terreno a viviendas sociales localizadas en grandes paños de la periferia urbana pobre, sin infraestructura ni equipamiento (que al poco tiempo y producto de las condiciones y la falta de oportunidades concentraron altos índices de hacinamiento y delincuencia), dieron origen a la preocupación sobre el sendero que recorrerían estas nuevas poblaciones y el destino al que arribarían de no mediar intervención.

Desde inicios de los 90' hasta hoy, el fenómeno ha sido mirado desde diversas apuestas teórico-ideológicas: Partiendo por los trabajos desarrollados por el Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile en donde el profesor Erwin Haramoto, avisara los problemas que provocará en el desarrollo y la delincuencia la política de vivienda social en Chile de la época.<sup>88</sup> Las investigaciones en relación al

---

<sup>88</sup> Edwin Haramoto, "Vivienda Social: Un desafío para la sustentabilidad del desarrollo", *Revista INVI*, 24, Vol.10, 1995, 18-33. Emilio Torres, Patricio De La Puente y otros, "Hacia una definición de la seguridad residencial en hábitat de pobreza urbana", *Revista INVI*, 23, Vol.9, 1994, 4-26. Antonio Daher, "Neoliberalismo Urbano en Chile", *Revista de Estudios Públicos*, 1991, 281-299. Paola Jirón, Carlos Lange y María Bertrand, "Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad

tema se mantienen hasta el día de hoy como se puede ver en los artículos publicados en la Revista INVI en los últimos años (INVI) especialmente los trabajos desarrollados por Jirón y Tapia, académicos del instituto. Existe también una tendencia que resaltó el carácter diferenciador e invisibilizador de los efectos de la segregación, relacionado con la globalización capitalista vinculado a SUR profesionales.<sup>89</sup> Hay también una tendencia a la disminución de la escala de segregación, ésta última está representada principalmente por el grupo del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.<sup>90</sup> Existen también otros espacios donde se han divulgado investigaciones en torno a la segregación, cabe destacar el esfuerzo de la revista de geografía Norte Grande, en la que se destaca el artículo de Rodríguez<sup>91</sup>, referido a trayectorias de vida y el mantenimiento de la segregación socioespacial mirando los datos de la encuesta CASEN 2006.<sup>92</sup> Existen también

---

cotidiana”, *Revista INVI*, 68, Vol.25, 2010. Ricardo Tapia, “Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980- 2002”, *Revista INVI*, 73, Vol.26, 2011, 105-131.

<sup>89</sup> Alfredo Rodríguez y Lucy Winchester, “Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad”, *EURE*, 80, Vol.27, 2001, 121-139.

<sup>90</sup> Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda, “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, 82, Vol.27, 2001, 21-42. Francisco Sabatini, F., Rasse, y otros, “¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas?. Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular”, *EURE*, 11, Vol.38, 2012, 159-194. Francisco Sabatini, Mora, P., y Polanco, I. *Control de la segregación socio-espacial: Rebatiendo mitos, construyendo propuestas*, [www.espaciopublico.cl](http://www.espaciopublico.cl). Santiago de Chile, Espacio Público, 2013.

<sup>91</sup> Jorge Rodríguez, “Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿qué aporta la CASEN 2006?”, *Revista de geografía Norte Grande*, 41, 2008, 81-102.

<sup>92</sup> Jorge Ortiz y Soledad Morales, “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”, *EURE*, 28, Vol.28, 2002, 171-185.

algunas visiones como las de Allard, Tironi y Agostini aportan datos en función de argumentar que el problema no es tan grave y que, si bien existe la segregación, ésta no es mala per se, señalando que también hay que reconocer que ha mejorado la calidad de vida de todas las personas en todas las comunas del Gran Santiago<sup>93</sup>, apuntando más bien a la disminución del déficit habitacional de la población pobre de la ciudad, que a la calidad del hábitat de ésta.

### **Segregación: los “nosotros” y los “otros”**

Hoy en día el capitalismo global desterritorializado impone una práctica, una doxa diría Bourdieu<sup>94</sup>, que se caracteriza por: desdibujar los lindes culturales y territoriales entre Estados Nacionales, traspasando las fronteras y homogeneizando las sociedades en el consumo; poseer economías abiertas e interrelacionadas potenciadas por fluidos intercambios internacionales de mercancías, dinero y poder; en los que la información fluye velozmente, aunque no siempre de modo transparente y de fácil acceso; en donde los ciudadanos se constituyen más en el consumo que en la participación; y donde el poder se percibe capturado por un grupo que promueve la igualdad en el discurso pero que en la práctica concentra el poder económico y político, cuestión que queda en evidencia en los bajos índices de participación en elecciones reemplazado por movimiento sociales que exhiben varios países cuyo modelo de desarrollo posee un corte neoliberal. El cuestionamiento de la democracia y su funcionamiento por parte de la población han puesto en evidencia la disconformidad respecto al modelo y sus consecuencias.

---

<sup>93</sup> Claudio Agostini, “Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana”, *Centro de Estudios Públicos*, 117, 2010, 219-268.

<sup>94</sup> Pierre Bourdieu, “Doxa y vida cotidiana”, en S. Zizek, *Ideología : un mapa de la cuestión*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003, 295-308.

En este contexto y en pleno siglo XXI, hasta la ciudad que puede perfilarse más integrada al orden mundial esconde en su interior profundas distinciones entre los grupos que la habitan, así por ejemplo y siguiendo a Peter Marcuse en su texto sobre la ciudad como una metáfora, Londres, New York o Tokio no son “una ciudad” sino una heterogeneidad contenida en un territorio delimitado<sup>95</sup>. Estos espacios son claramente identificables, y representan la diferencia y clausura extremada en la urbe. Diferenciación y clausura que cancelan incluso la idea misma de ciudad moderna, es decir abierta, mezclada y de contacto entre diferentes.

Lo anterior se sustenta en la consolidación de los procesos de segregación socio- residencial que ocurrieron en la metrópolis del siglo XX. Si bien la segregación es un problema de larga data en las ciudades capitalistas, hubo diferentes énfasis teóricos y empíricos en la descripción y análisis de dicho fenómeno. El fenómeno de segregación socioespacial no solamente tiene impacto en términos de la distribución de los diferentes “nosotros” en el territorio, sino que condiciona a su vez la distribución del poder que los “unos” y los “otros” sustentan.

En sociedades muy segregadas socioespacialmente, la tendencia a la concentración de la elite que ejerce cargos públicos en determinados espacios de las principales ciudades, sobre todo las capitales, atenta contra la apropiada distribución de poder en democracia, pero no solo eso, sino que atenta incluso contra la posibilidad misma de dar cuenta de las aspiraciones y necesidades de toda la población por parte del Estado y sus instituciones. Lo anterior se explica dada la limitada interacción entre los “unos” gobernantes y los “otros” gobernados, lo que redundo en un cuestionamiento a la legitimidad de ese Estado y sus instituciones.

---

<sup>95</sup> Peter Marcuse, “The City, a perverse metaphor”, *City*, 2, Vol. 9, 2005, 247-254.

Se debe dar cuenta entonces, de los efectos sociopolíticos de las dinámicas de ocupación del territorio y de la tendencia a la generación de áreas clausuradas y homogéneas, “seclusadas” diría Wacquant<sup>96</sup>, abandonando la idea de espacio público compartido por desemejantes y, como se señaló, dilapidando la “interacción entre diferentes” y con ello el elemento simbólico más representativo del hacer ciudad y vivir en democracia, los espacios públicos abiertos y compartidos por diferentes son reemplazados por espacios cerrados y homogéneos, intolerantes a la diferencia, Acciones enmarcadas en el temor difuso y la desconfianza del “otro” desconocido y diferente al “nosotros” homogéneo y calmo.

### **América Latina y sus ciudades una historia de asimetrías de poder en el territorio**

El plano N°1 aparece en el texto de Hidalgo y Borsdorf<sup>97</sup> y en él está representado el patrón de desplazamiento de la clase alta en América Latina, desde el centro hacia un sector específico de la ciudad, en el caso de Santiago es el cono nororiente, conformado por cinco comunas. Si bien la intención de los autores es mostrar el patrón evolutivo de los barrios cerrados en las ciudades latinoamericanas, los planos dejan en evidencia también el arrinconamiento y clausura de los barrios de elite respecto al resto de la ciudad. En el caso de Santiago es relevante señalar que en el período de la “Ciudad Fragmentada” esta población se ubica ya no en las faldas de la cordillera de Los Andes como en el período de la “Ciudad Polarizada” sino que “en” la cordillera propiamente tal lo que tiene una serie de implicancias: La primera de ellas es que los grupos que allí habitan quedan

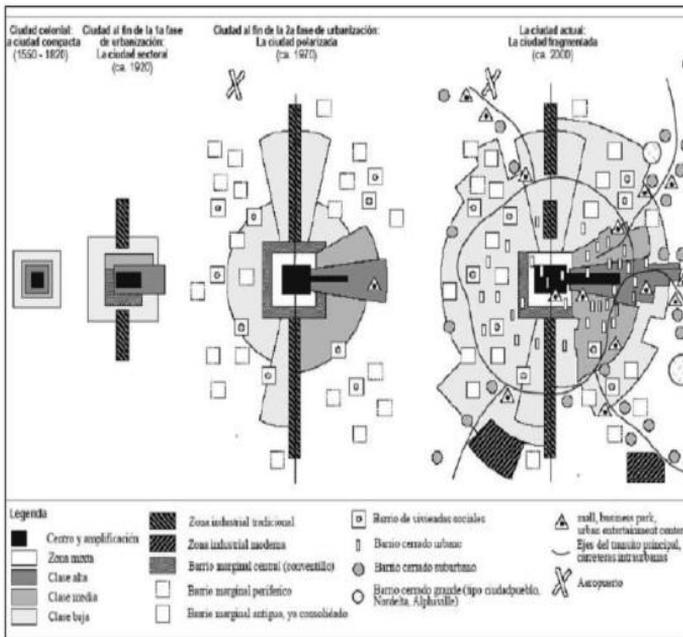
---

<sup>96</sup>Loïc Wacquant, “El Diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI” *Perspecta, The Yale Architectural Journal*, 43, 2010, 164-175.

<sup>97</sup>Rodrigo Hidalgo y Axel Borsdorf, “La exclusión residencial y el desarrollo de la ciudad moderna en América Latina”, *Geographicalia*, Vol. 48, 2005, 5-29.

flanqueados en su límite oriente por una cordillera agreste y de difícil acceso, lo que implica que la posibilidad de instalación de grupos pobres se ve dificultada debido topología del terreno y al alto costo que implica las construcciones en el lugar; segundo, que dado el crecimiento vegetativo de la elite se ha hecho necesario ampliar el espacio lo que les ha obligado a abrir el cono hacia la zona norte y sobre la cota mil, aunque siempre colindando con la cordillera y ; tercero que esta distribución del espacio sumada al creciente desarrollo de bienes y servicios focalizados por áreas dificulta cada vez más las posibilidades de encuentro entre los “nosotros” y los “otros”.

### Plano N°1 Evolución del Modelo de Estructura de la Ciudad Latinoamericana



#### Evolución del Modelo de Estructura de la Ciudad Latinoamericana

Fuente: "La exclusión residencial y el desarrollo de la ciudad moderna en América Latina: De la polarización a la fragmentación. El caso de Santiago de Chile" Pág. 17

La situación antes descrita genera que en esta urbe se pueden encontrar territorios comparables con ciudades de países desarrollados, boyantes de progreso y estabilidad, esos son los lugares habitados por los privilegiados del sistema político y económico, pero también se pueden encontrar territorios cuyas características rememoran los países subdesarrollados y pobres, son espacios descuidados y sin equipamiento donde viven los excluidos. Estas dos imágenes dicotómicas no son más que el reflejo (la ciudad) de una sociedad que no reparte sus beneficios equitativamente, la desigualdad se hace palpable y nadie puede negarla. Es la historia de la manifestación de la lucha de clases plasmada en el territorio en el cual posibilidad misma de ejercicio de ciudadanía se ve limitado.

Los orígenes de la segregación socio-espacial y de la localización de la población pobre en la periferia de las ciudades, sigue un patrón que no es exclusivo de las ciudades chilenas o latinoamericanas. Se puede decir que Santiago comparte algunos de estos elementos de conformación de periferia pobre: existe una periferia producto de la migración campo ciudad que se establece entre fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX; El fenómeno de asentamientos de inmigrantes iniciado también en el siglo pasado con la instalación de colonias europeas que rápidamente fueron tomando centralidad, hasta el reciente flujo inmigratorio compuesto por latinoamericanos que se localizan en las áreas deterioradas de la metrópoli y en la periferia de la misma; y el fenómeno de erradicación de las zonas centrales de la población pobre hacia la periferia. No se produjo por una guerra regular sino bajo el argumento de “una guerra interna” esgrimido por la dictadura militar de los años 70’ y 80’. Se debe señalar además que en América Latina se suma un cuarto factor al que he denominado “segregación de origen”, la cual tiene yuxtapuesta al diseño de damero la idea de orden segregador realizado por los españoles para los asentamientos colonizados en el continente.

La fundación de las ciudades latinoamericanas coloniales, afirma Martínez, se convirtió en la posibilidad de plasmar materialmente la necesaria desigualdad que permitiría mantener a los distintos grupos sociales separados, y en que la palabra clave fue el orden, definido como la colocación de las cosas en el lugar que les corresponde. Así, el orden social se trasladó a una realidad física mediante un modelo que representaba jerarquía, división y raciocinio: el cuadrulado o damero, en que las capas sociales más altas quedaron instaladas en el centro, y a medida que se alejaba del cuadro principal, la condición social de quien ocupara el espacio iba disminuyendo en importancia. Sociedad y ciudad quedaron así vinculadas, percibidas como equivalentes, permitiendo que leamos la sociedad al leer el plano de una ciudad.<sup>98</sup>

### **Chile una elite siempre autosegregada, el tránsito de lo simbólico a lo espacial**

Históricamente, durante la matriz colonial, de instalación y dominio de los españoles en América, el vínculo entre el indio y el “conquistador” fue permanente, habitaban en un espacio reducido, dentro de la hacienda primero y separados solo por el río Mapocho posteriormente. La diferencia se jugaba en el plano simbólico, aristócratas y plebeyos compartían el espacio, pero no los gustos y menos los cargos.

Si bien durante la colonia existió un sistema de “esclavitud de conquista”<sup>99</sup> con los dominicos primero y los jesuitas más tarde; “toda la Iglesia y finalmente el rey se opusieron a dicho sistema”, emergiendo una especie de legislación social y laboral (encomienda), con

---

<sup>98</sup> Roberto Martínez, *Santiago de Chile, los planos de su historia, siglos XVIII a XX, de aldea a metrópoli*, Santiago de Chile, Municipalidad de Santiago y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.

<sup>99</sup> Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del Siglo XIX*, Santiago de Chile, LOM, 2000, 23.

la especialización artesanal de algunos indígenas el “trabajo de masas” dio paso al “trabajo artesanal”. Así, por ejemplo, en Santiago “el barrio popular de La Chimba estuvo compuesto originalmente por poblamientos llevados a cabo por artesanos independientes que, en su mayoría, eran indios”<sup>100</sup>. La población compuesta por campesinos y artesanos tenía bajos niveles educacionales, poca o nula independencia económica y ninguna conciencia de derechos lo que hacía fácil para la oligarquía local dominar sus cuerpos y mentes.

Esta relación entre dominantes y dominados aunque la literatura le ha dado diversas denominaciones permaneció invariable hasta casi fines del siglo XIX, “durante el período 1650-1850, las relaciones rurales de producción estuvieron primero determinadas, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente (apropiada) al interior de las grandes propiedades agrícolas y segundo por la necesidad paralela de las masas vagabundas de establecerse (arrancharse) en cualquier disponible retazo de tierra. Ambas necesidades, sentidas con fuerza creciente a lo largo del período señalado, promovieron el desarrollo de un significativo proceso de campesinización. El campesino chileno del siglo XIX sólo puede ser definido históricamente por referencia a ese proceso fundamental”<sup>101</sup>. Ambos fenómenos descritos se dieron en el espacio reducido del fundo lo que implicó una interacción permanente y directa entre campesinos y patronos y en las emergentes ciudades entre artesanos y mercaderes.

Hacia el 1800 se inició la guerra por la independencia y en 1936 la guerra contra la confederación Perú Boliviana lo que deterioró la vida en los campos afectando la configuración del territorio nacional. Durante la segunda mitad del siglo XIX se inició un proceso de descampesinización representado

---

<sup>100</sup>*Ibid*, 28.

<sup>101</sup>*Ibid*, 32.

por el “peón-gañan”, este hijo de peón de hacienda expulsado de la misma que prestaba servicios temporales como agricultor y/o ganadero<sup>102</sup> y por “las abandonadas”, mujeres solas que llegaban desde las campos a asentarse en la periferia” de las ciudades.<sup>103</sup> Ambos grupos se entronca con la formación del proletariado industrial, originado por la migración campo ciudad de fines del siglo XIX. Se agotaba el largo período de “desarrollo hacia afuera” basado en la exportación de materias primas de la agricultura y la minería (trigo y cobre), el “sistema de haciendas” y la “red de fundiciones” entra en franca decadencia a partir de 1860<sup>104</sup>, poniendo en jaque a la oligarquía nacional y generando un desplazamiento importante de la mano de obra campesina y obrera.

El peonaje itinerante sufre un proceso de urbanización como consecuencia de las transformaciones productivas de la época lo que potencia el crecimiento de las ciudades, ya en 1920 el 42,8% de la población residía en los espacios urbanos de Valparaíso, Santiago y Concepción. Entre 1813 y 1920, la población urbana de Santiago aumentó de 35.000 a 507.000 habitantes.<sup>105</sup> La extensión de la capital pasó de 1500 ha. en 1872 a 3000 ha. en 1915, lo que implicó duplicar el territorio en el cual se asentaba la población de la ciudad.<sup>106</sup> Hasta antes de 1840 “los asentamientos habitacionales del bajo pueblo eran extremadamente dispersos” inmersos en las haciendas o disgregados en el campo éstos agrupaban a pocas familias. Después de 1860 en cambio, las habitaciones del bajo pueblo emergían aglutinándose “en

---

<sup>102</sup> Alejandra Araya, “Trabajo y mano de obra en el Valle Central de Chile en el siglo XVIII: un acercamiento desde el problema de la vagancia, *Última Década*, 6, 1997, 1-20.

<sup>103</sup> Gabriel Salazar, *La mujer del "Bajo Pueblo" en Chile*, Santiago de Chile, Sur Profesionales Consultores, 1991.

<sup>104</sup> Gabriel, Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003, 75.

<sup>105</sup> Salazar, 2000, *op. cit.*, 232.

<sup>106</sup> Armando De Ramón, “Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile 1850 1900”, *Revista Historia UC*, 20, 1985, 199-292, 209.

torno y dentro de las grandes ciudades”, desdibujando “los planos urbanos diseñados por los militares del siglo XVI y los mercaderes de los siglos XVII y XVIII”<sup>107</sup>. Estas habitaciones sin embargo carecía de infraestructura y estaban lejos de ser viviendas dignas, “El conventillo era la vivienda más representativa de los pobres a finales del siglo XIX”<sup>108</sup>, el hacinamiento, la promiscuidad y las carencias higiénicas de los pobres germinaban como un grave problema del cual el Estado debía hacerse cargo, “la beneficencia es ahora un asunto de Estado” señala Salazar<sup>109</sup>, por lo tanto ya no era más responsabilidad de las damas de la burguesía emergente. El problema fue la poca o nula capacidad el Estado de la época para hacerse cargo. Los enfoques para abordar el flagelo de la pobreza, pasan entonces de la caridad, entre 1830 y 1870 de raigambre católica al asistencialismo estatal a principios del 1900. “La cuestión social”, se ubica en territorios específicos pero invade la ciudad, emerge en un contexto de un modelo de desarrollo primario exportador, hacia finales del siglo XIX principios del XX situación que se extiende hasta más o menos 1925 época en que se instala la idea de un Estado Benefactor en el marco de un modelo de desarrollo que pretende la Industrialización por medio de la Sustitución de Importaciones (ISI), de este modo éste último ciclo tuvo un carácter redistributivo con un porcentaje importante del PIB destinado a gasto social.

Es en el período de industrialización cuando aparece el proletariado industrial y se inicia la fragmentación espacial, la segregación territorial propiamente tal, si bien los elementos simbólicos siguen ocupando un espacio importante, las huellas son más evidentes en el territorio cuyas distancias físicas se

---

<sup>107</sup> Salazar, 2000, *op. cit.*, 233.

<sup>108</sup> Rodrigo Hidalgo, “Eure. Santiago”, *EURE*, 83, 28, 2002, 83-106.

<sup>109</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago de Chile, LOM, 1999, 42.

desdibuja al “otro dominado” y lo relega del espacio del “nosotros dominadores”. Es en esta época también, en la que comienzan a conformarse barrios de elite, a partir de 1860, “en el cuadrilátero comprendido entre la Alameda de las Delicias, por el norte, el Camino de Cintura (hoy avenida Blanco), por el sur, la calle de San Ignacio, por el oriente, y la avenida de la Capital (hoy avenida España), por el occidente, se desarrolló un nuevo barrio para la ciudad de Santiago. En él llegaron a predominar los grupos sociales de clase alta, singularmente en las calles del Dieciocho, Ejército, Vergara y República, por lo que esta zona adquirió, dentro del contorno urbano de la capital, una fisonomía muy peculiar, tanto en lo arquitectónico como en lo urbanístico”<sup>110</sup>, proyecto potenciado por Benjamín Vicuña Mackenna entre 1872 y 1875 y por otros ediles de la ciudad.

La elite situada en ese espacio central, se desplaza en años posteriores hacia la zona oriente, los pobres en tanto se sitúan en la periferia urbana, asentándose, donde les era posible o donde los especuladores de la tierra se los permitía (en conventillos y/o ranchos alquilados) careciendo de toda infraestructura o servicios. La dinámica de la ciudad dificulta la interacción cara a cara y se desdibujan las responsabilidades que hasta este período tenía la elite con el peón de la hacienda o incluso con el obrero de la mina. El Estado pasa a ser demandado para que asuma un rol preponderante en la protección de los más desvalidos en la urbe, sin embargo, la elite gobernante no logra estar a la altura lo que genera una serie de revueltas hacia principios del 1900, así se dicta la primera ley que aborda el naciente problema de la vivienda de los pobres, en 1906 “Ley de Habitación Obrera”, ordenamientos insuficientes dada la magnitud de la “cuestión social” de la época. Como se señaló los pobres se localizan en la periferia y surgen, los barrios o poblaciones las que no

---

<sup>110</sup> Armando de Ramón, “Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile 1850-1900, *Revista Historia UC*, 20, 1985, 199-292, 267.

solo concentran a la población carenciada en un espacio reducido, sino que permiten la interacción y organización de los mismos.

En 1920, la elección de Arturo Alessandri Palma marca un cambio muy importante en la política nacional, en un contexto post segunda guerra mundial, con la revolución Bolchevique triunfante en 1917 y con una fuerte presión interna por mejoras en la calidad de vida de parte de los desposeídos y las clases medias, la elite gobernante comienza un proceso de responsabilización de los pobres. El período culmina con la promulgación de la Constitución de 1925, al final del gobierno de Alessandri, la que consagró un Ejecutivo fuerte pero controlado aún en ciertos aspectos por el Congreso, como un resabio del parlamentarismo. De todas formas, esta Constitución marcó una gran diferencia con la anterior de 1833, privilegiando los derechos sociales por sobre los personales y aportando una visión más amplia, de acuerdo con las nuevas tendencias mundiales<sup>111</sup>, algo cambiaba en el país y quedó plasmado en dicha constitución la que permaneció vigente hasta 1973 año en que fue suspendida por el golpe de Estado y luego cambiada definitivamente por la constitución de 1980.

Como se señaló, el gobierno de Eduardo Frei Montalva inicia un proceso de avance de las clases populares, en 1965 por ejemplo, se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y además la Corporación de Mejoramiento Urbano, con múltiples competencias en relación con el mercado de tierras y la urbanización.<sup>112</sup>

Es sin embargo el gobierno de la Unidad Popular, quien pone como uno de los objetivos explícitos del MINVU el “combatir la segregación urbana, y tender

---

<sup>111</sup> Beatriz Aguirre y Simón Castillo, De la “gran aldea” a la ciudad de las masas. El espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929, Santiago, Universidad Central de Chile, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, 2003, 1-30.

<sup>112</sup> María Chiara y Claudio Pulgar, “Villa San Luis de Las Condes. Lugar de memoria y olvido”, *Revista de Arquitectura de la Universidad de Chile*, 18, 2008, 28-39, 32.

hacia la integración social”<sup>113</sup>. Caso emblemático de esta política fue la construcción efectiva de la Villa Compañero Ministro Carlos Cortés, ubicada en el ex fundo San Luis.<sup>114</sup> El golpe de Estado de septiembre de 1973 truncó los avances que hasta esa fecha se realizaron para disminuir la segregación consolidando la fragmentación, las distancias entre dominantes y dominados se concretizan en el territorio.

Podemos concluir afirmando que hoy en día, a pesar de los intentos por revertir la situación por parte de algunos gobiernos de la Concertación primero y la Nueva Mayoría después, la política de vivienda y urbanismo sigue entregando al mercado el devenir de la ciudad y de la sociedad. La desigualdad crece y la urbe refleja esa desigualdad las huellas siguen plasmándose en el territorio como un material reflejo de la sociedad en la que vivimos.

---

<sup>113</sup>*Idem.*

<sup>114</sup>El nombre de la Villa se debió a una solicitud de los propios pobladores para homenajear al Ministro de Vivienda del gobierno de la Unidad Popular, un obrero de la construcción y dirigente sindical, quien encabezó la asignación de dicho proyecto para los sin casa de Las Condes, una interesante exposición de este caso lo realizan Chiara y Pulgar en su texto “Villa San Luis de las Condes: Lugar de Memoria y Olvido.

FERNANDA FELTES \*

---

PROYECTOS POLÍTICOS PARA NICARAGUA:  
IDENTIDADES EN CONFLICTO

### Introdução

No início do século XX, a Nicarágua apresenta-se como um país de economia agro-exportadora, cuja oligarquia latifundiária é representada pelo presidente, José Santos Zelaya. Chefe do governo entre 1893 e 1909, Zelaya é deposto após controvérsia com os EUA, do que decorre nova ocupação militar no território, mobilizada pelos fuzileiros navais estadunidenses. Em 1926, a reunião de um grupo de liberais, liderados por José Maria Moncada, insurge-se contra a presença militar que já dura mais de 20 anos, no conflito que ficou conhecido como Guerra Constitucionalista. Esse é também o momento de retorno à Nicarágua do líder operário Augusto César Sandino (1895-1934), após um período de trabalho em campos petrolíferos no México, onde convivera com a convulsionada realidade pós-revolucionária. Na Nicarágua, Sandino integra-se ao combate, estruturando um grupo de oposição armada ao governo conservador de Adolfo Díaz. As batalhas contra o exército nacional do general Joaquín Díaz Chamorro foram os primeiros elementos de aprendizado da tática guerrilheira e dos preceitos da luta anti-imperialista.<sup>1</sup> Sandino foi fuzilado não muito tempo depois, em 1934, um ano após entregar suas armas em decorrência da saída das tropas estadunidenses.

O autor do assassinato de Sandino, Anastacio Somoza Garcia, tomou o poder por golpe de

---

\* Mestranda em História. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil. Contacto: fernandafeltes@yahoo.com.br

<sup>1</sup>Gregorio Selser, *Sandino. General de Homens Livres*, São Paulo, Editora Parma, 1979.

Estado em 1936, instaurando a ditadura somozista. A partir daí, a dispersão das lutas populares e a desarticulação política e ideológica dos setores oprimidos na Nicarágua é marcante. O cenário se modifica na segunda metade da década de 1950, principalmente após o assassinato do ditador Somoza Garcia, em 1956. Nesse momento, sucedem-se diversas manifestações oposicionistas, em sua maioria anti-imperialista. Carlos Fonseca Amador (1936-1976), figura central na posterior criação da Frente Sandinista de Libertação Nacional - FSLN- em 1961, é um dentre os líderes de perfil intelectual e estudantil que se destacam.

Em dois momentos diversos da história nicaraguense, Sandino e Fonseca lideraram, cada um, movimentos fundamentais para a compreensão da luta anti-imperialista na Nicarágua. Ainda que do uso político feito por Fonseca Amador da experiência de Sandino tenham decorrido semelhanças ideológicas, estas não determinaram um mesmo projeto político para os dois movimentos. Em se tratando de contextos diferentes, cada um dos líderes partiu de uma vivência teórica ou prática particular e de prioridades alinhadas ao panorama político que lhes foi contemporâneo. Sandino e Fonseca estão inseridos em duas ondas de pensamento de caráter identitário, conforme a caracterização proposta por DevésValdés<sup>2</sup>, mas compostas por elementos diferentes. A primeira delas, situada nas três primeiras décadas do século XX, diz respeito a um cenário de modernização econômica voltada à integração capitalista, ao qual se segue uma crise econômica e o enfraquecimento das oligarquias. A segunda onda se estende desde antes até após a Revolução Cubana, quando ocorre uma inflexão na política latino-americana, que gera impacto sobre a política externa dos EUA, agitada pela ameaça de reprodução do exemplo revolucionário de Cuba.

Este artigo tem como finalidade, portanto,

---

<sup>2</sup> Eduardo DevésValdés, *El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: La reivindicación de la identidad*, Buenos Aires, Cuyo, 1997.

oferecer elementos para a compreensão dos projetos políticos de Sandino e Fonseca Amador para a Nicarágua, considerando os tópicos destes projetos, sua composição e estrutura. Ao considerar esses pontos, questiona-se em que medida o projeto político de Carlos Fonseca Amador relaciona-se com o projeto de Augusto César Sandino e de que modo o segundo sujeito, enquanto um dos fundadores da Frente Sandinista de Libertação Nacional -FSLN-, faz uso político da figura e da ideologia do primeiro. A análise procura entender que perspectivas estes atores sociais vislumbraram para a Nicarágua, de acordo com sua inserção e influência sobre os contextos nacional e supranacional. Ressalve-se que esse último ponto, relacionado às experiências de outros países centro-americanos, é um esforço introdutório, posto que, neste primeiro momento, a análise foca-se na Nicarágua.

O recorte temporal do trabalho compreende dois períodos: o primeiro, da atividade guerrilheira de Sandino, entre 1926 e 1934. O segundo relaciona-se com a atividade política de Fonseca Amador enquanto líder da Frente Sandinista; tem início em 1968, quando este é designado para a chefia política e militar da FSLN, e segue até 1976, ano de sua morte em combate. A opção por estes dois recortes considera períodos em que tanto Sandino como Fonseca Amador exerciam posição de liderança em seus grupos.

As fontes relacionadas a Sandino são cartas e manifestos integrantes das compilações organizadas por Selser e Zea<sup>3</sup>, bem como excertos integrantes da obra de Stédile y Baltodano<sup>4</sup>. Para a análise do pensamento de Fonseca Amador, servem de fontes o

---

<sup>3</sup> Gregorio Selser, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>4</sup> João Pedro Stédile y Mônica Baltodano (orgs.), *Sandino: vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2008.

livro “Obras”<sup>5</sup>, que reúne escritos de sua autoria, e a compilação de Baltodano.<sup>6</sup>

### **Projetos políticos de Sandino e Fonseca Amador**

Ao fim de sua vida, Augusto César Sandino, o líder do Exército de Salvação Nacional da Nicarágua e símbolo máximo da Revolução Sandinista de 1979, dá conta de que possui interesse em construir um partido político, o Partido Autonomista Nicaraguense.<sup>7</sup> A diretriz desse partido incluiria o veto aos acordos políticos que ferissem o direito e a liberdade das massas, a obstrução da ingerência externa e a disposição de terras e de trabalho para todos. O não-intervencionismo de seu líder era indicado pelo impedimento de a Nicarágua imiscuir-se nos assuntos de outros países. Para Sandino, era preciso servir de exemplo às nações vizinhas, e deixar claro, pela experiência, que a imposição de modelos políticos externos não seria novamente aceita. Seu pensamento criticava elementos de um cenário pelo qual era diretamente afetada, sua fala se dirigia principalmente a seus iguais - camponeses e operários- e sua ação e trajetória eram os grandes propulsores da construção de seu posicionamento político.

Sandino morre em 1934, assassinado pela Guarda Nacional nicaraguense. Dois anos depois, nasce Carlos Fonseca Amador, o grande prócer da Frente Sandinista de Libertação Nacional. Com 20 anos, Fonseca é um líder estudantil, interessado em captar a atenção da população para a luta anti-somozista e motivado por leituras marxistas. É discente na universidade, não operário e, conforme avança sua militância, tem a oportunidade de conhecer outros

---

<sup>5</sup> Carlos Fonseca, *Obras*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.

<sup>6</sup> Mônica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y de Centro América, 2010.

<sup>7</sup> Matilde Zimmermann, *Carlos Fonseca e a Revolução Nicaraguense*, São Paulo, Expressão Popular, 2012.

territórios centro-americanos e de se estabelecer em Cuba e na Costa Rica, em virtude da perseguição política que sofre na Nicarágua. Para ele, a formação de um grupo forte para combater o somozismo diz mais respeito à emergência de uma vanguarda que promova a educação política da população do que à formação de um partido político nos moldes tradicionais, como os que criticam em seu país. A esse grupo caberia encabeçar uma revolução, e não uma simples substituição de governantes. Uma revolução social, que opusesse as classes dominantes, representadas pelo somozismo, e as classes dominadas, rompesse com a lógica da integração latino-americana ao capitalismo, atendesse às necessidades básicas da população desassistida e concretizasse a justiça social preconizada por Sandino. Fonseca Amador também fala a seus iguais - os estudantes intelectualizados e os líderes políticos da FSLN-, mas estende seus discursos a toda a população, e para isso faz largo uso político da figura de Sandino, com que se identificam melhor os camponeses e operários. Sua ação se produz originalmente em seus discursos e numa luta teoricamente fundamentada, e sua ação é consequência de um projeto anteriormente formulado, específico e divulgado com vistas a ampliar o papel e o volume da Frente Sandinista.

A essas características da produção escrita de Sandino e Fonseca Amador, análise aplica o conceito de projeto político, entendido enquanto um conjunto de crenças, interesses, concepções de mundo e representações do que deve ser a vida em sociedade e que oriente a ação política dos diferentes sujeitos.<sup>8</sup> Segundo Dagnino, a vantagem dessa conceituação é não perder de vista o vínculo entre cultura e política na conformação do projeto: “projetos políticos não se reduzem a estratégias de atuação política no sentido

---

<sup>8</sup> Evelina Dagnino, “Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?”, Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil entiempos de globalización*, Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2004, 95-110.

estrito, mas expressam, veiculam e produzem significados que integram matrizes culturais mais amplas”<sup>9</sup>. A um projeto que preveja uma significativa mudança social, como o aqui abordado, a autora atribui o necessário enlace constitutivo entre política e cultura, determinado pela necessidade intrínseca de transformação cultural num processo de transformação social. Ao conceituar a cultura, Dagnino aponta para uma concepção de mundo e de práticas sociais que estão imbricadas em relações de poder. Para a compreensão dessas relações, a autora enfatiza que seu caráter cultural, que expressa, produz e comunica significados, tem de ser reconhecido para ser modificado.

### **Algumas interpretações historiográficas**

É importante à análise o conceito de ondas de pensamento proposto por Devés Valdés.<sup>10</sup> Segundo o autor, essas ondas se interpuseram no cenário latino-americano ininterruptamente desde meados do século XIX e ocorreram de forma concomitante em toda a América Latina. Ora de cunho modernizante, ora identitárias, tais ondas serão aqui utilizadas como eixos de contextualização do pensamento de Sandino e Fonseca Amador. Interessam particularmente os pressupostos da onda identitária contemporânea a Sandino, em que se destacou o acirramento da ingerência estadunidense e da resistência ao intervencionismo, e a onda contemporânea à Revolução Cubana, à militância de Carlos Fonseca Amador e à formação da Frente Sandinista de Libertação Nacional. Enquanto a primeira caracteriza-se pela emergência de movimentos protonacionalistas e pela centralização identitária nas figuras de camponeses e ameríndios, a segunda marca o período de recrudescimento dos conflitos latino-americanos voltados a combater a integração capitalista e suas consequências, em grande

---

<sup>9</sup>*Idem.*

<sup>10</sup>Devés Valdés, *op. cit.*

medida influenciados pela experiência socialista soviética. A partir da crise de 1929, a ênfase do movimento desloca-se para a defesa da autonomia das economias nacionais frente ao intervencionismo das potências imperialistas. A tendência se renova no decorrer da Revolução Cubana, após um período de onda modernizante, que é calcado nas propostas industrializantes da Cepal (Comissão Econômica para a América Latina). Nesse momento, as reivindicações identitárias ganham novos termos, como a “dependência”, que fortalecem o embate ideológico contra os EUA. Esse período é emblemático na luta pela “segunda independência”.<sup>11</sup>

Devés Valdés<sup>12</sup> indica seis elementos intrínsecos às ondas identitárias: a defesa da expressão do americano, do indígena, do latino; a valorização dos aspectos cultural e humanista em detrimento do tecnológico; o rechaço ao intervencionismo; a afirmação da justiça, da igualdade, da liberdade; a reivindicação da maneira peculiar de ser do latino-americano, distinta das populações dos países mais desenvolvidos; e o incentivo ao encontro consigo mesmo, com o país, com o continente.

Ao traçar um panorama da Nicarágua pré-revolucionária, ou seja, entre o início do século XX e a década de 1960, Vilas<sup>13</sup> explica que o modo como se desenvolveu o capitalismo latino-americano – num quadro de vigência do imperialismo e de divisão internacional do trabalho – influenciou as lutas sociais e a constituição dos sujeitos políticos na América Latina. Ao determinar um modelo de “eficiência econômica

---

<sup>11</sup>A “segunda independência”, conforme a expressão de José Martí, relaciona-se à ingerência externa sobre a América Latina e indica a necessidade de uma desvinculação entre latino-americanos e estadunidenses.

<sup>12</sup>Devés Valdés, *op. cit.*

<sup>13</sup> Carlos Vilas, *Perfiles de la Revolución Sandinista- Liberación Nacional y transformaciones sociales en Centroamérica*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1987.

sem eficácia social” e de crescimento sem distribuição<sup>14</sup>, a elite envolvida nessa integração e seus articuladores tiveram o cuidado de reprimir as manifestações populares, sempre pelo argumento da luta contra o comunismo e a subversão que seriam os motes dos levantes. Pérez Brignoli<sup>15</sup> sugere, para os processos centro-americanos desse período, uma coincidência relacionada à incapacidade das elites agrárias de criar relações de contribuição e consenso com as massas, ao invés de coibir e reprimir suas manifestações.

Até a década de 1960, a Nicarágua era um país de industrialização tardia, cuja economia voltava-se necessariamente à exportação, e sua matriz populacional eram os camponeses, alocados na zona rural ou residentes na cidade após um processo de concentração fundiária e êxodo rural. O país sofrera diversas vezes com políticas intervencionistas dos EUA e contava com uma oligarquia e uma burguesia incipiente que preferiam alianças a projetos antagônicos. Entretanto, uma peculiaridade cabível à Nicarágua propiciou lutas singulares nesse território: a ausência de enclaves de cultura bananeira<sup>16</sup>. Halperin Donghi explica que os enclaves foram comuns à América Latina no período de “maturidade da ordem neocolonial”<sup>17</sup>. Entre os exemplos citados pelo autor, consta o da Guatemala, onde capitalistas alemães tomaram para si as melhores terras para o cultivo de café; o de Cuba, em que companhias

---

<sup>14</sup>Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, 72.

<sup>15</sup>*Idem*.

<sup>16</sup>Geograficamente, um enclave é um espaço cercado por território estrangeiro. Ao fazer referência às zonas de enclave de cultura bananeira na América Central, por exemplo, a expressão indica uma zona de cultivo administrada por um país estrangeiro, como os Estados Unidos da América. A principal administradora desses entraves foi a estadunidense United Fruit Company, com propriedades em diversos países da América Latina.

<sup>17</sup>Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

estadunidenses foram presença marcante na economia açucareira, e o da América Central, no interior da qual se erigiu o império bananeiro. De acordo com o autor, esse processo implicou a debilitação das classes proprietárias -em seu poder político e em sua capacidade de exercer coerção extraeconômica sobre o campesinato- em benefício das classes emergentes, que se tornaram emissárias das metrópoles. Essa debilitação foi acompanhada pelo surgimento de classes médias, predominantemente urbanas e situadas principalmente em zonas de economia modernizada. Por meio dessa diferenciação social, iniciou-se um lento processo de democratização, que não foi, no entanto, marcado por uma oposição à permanência da ordem neocolonial. Logo, é possível entender porque oligarquia e burguesia preferiram alinhar-se.

Como à história da Nicarágua não correspondeu esse processo, uma grande diferenciação social foi mantida, incluindo oligarcas de poder político fragilizado, uma burguesia restrita e interessada na manutenção das indústrias estadunidenses no território, uma massa oprimida integrada por diversos segmentos da sociedade e, portanto, heterogênea em suas reivindicações. A ausência de uma burguesia identificada com princípios nacionalistas e de uma classe operária definida é sintomática no cenário nicaraguense. Stedile & Baltodano<sup>18</sup>, afirmam que a existência de enclaves bananeiros é a grande responsável pela gestação de uma classe operária noutros países latino-americanos, graças à necessidade de um alto contingente populacional determinada pela produção desse gênero, e que a ausência desse modelo culminou em debilidade na formação da classe operária na Nicarágua. Esses fatores são fundamentais para explicar a inexistência de uma reflexão mais profunda a respeito da nacionalidade e para a heterogeneidade da população oprimida. De acordo com Ramirez

---

<sup>18</sup>Stédile y Baltodano, *op. cit.*

a falta de consolidação de uma burguesia nacional debilita o sentido da nacionalidade como valor a ser defendido pelos grupos dominantes locais [...] A nacionalidade, que passaria a ser a cabeça do espectro ideológico de outras burguesias latino-americanas, que a opõem, como parte de seu projeto de desenvolvimento capitalista interno, a forças capitalistas internacionais, ficou ausente nessa etapa de dominação externa, florescendo, então, como em nenhuma outra parte, a vocação vende-pátria, um estigma que se tornou histórico<sup>19</sup>.

Desse modo, a associação interclassista e o estigma vende-pátria fomentaram a luta nicaraguense por libertação nacional. Caras a Sandino e a Fonseca Amador, as lutas emancipacionistas se conformaram, nesse território, por meio de uma oposição entre dominantes e dominados, ou entre a massa popular e a classe dominante, e não por meio de uma clássica oposição classista inserida numa relação de produção. Contudo, estas oposições não são tão diferentes entre si de acordó com Vilas, para quem: “la contradicción masas populares/clases dominantes es una manera de expresarse la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las existentes relaciones de producción”<sup>20</sup>.

### **Um ensaio de comparações**

Pode-se afirmar que os projetos políticos de Augusto César Sandino e Carlos Fonseca Amador para a Nicarágua assemelham-se em vários aspectos, como a crítica à subordinação por governos ilegítimos e à recorrente ingerência estadunidense. Some-se a isso o fato de que Fonseca era um defensor da evocação da figura de Sandino, por sua possibilidade de significar a unificação popular em torno de ideais nacionalistas e de rompimento com a opressão. Porém, mesmo

---

<sup>19</sup>Ramírez, citado por Stédile y Baltodano, *op. cit.*, 110.

<sup>20</sup> Vilas, *op. cit.*, 132.

considerando a representatividade de Sandino e de sua luta em grande parte de seus textos, Fonseca Amador e seu mentor estão separados por diferentes conjunturas, e a transposição de uma onda a outra, assim como as variações políticas ocorridas no espaço de tempo que separa Sandino e Fonseca Amador, determinam cisões entre as opções políticas de ambos.

Dentre as diferenças, encontram-se as formas de construção de pensamento: para Fonseca Amador, um intelectual marxista, grande parte do conhecimento necessário à libertação nacional estava contido nos livros. Para Sandino, um operário de origem camponesa, era fundamental os aprendizados empíricos decorrentes de suas experiências de trabalho no México e da luta em que se integrara junto a outros operários. A opção pela aglutinação de propostas ou defesa de um modelo mais rígido de ação também marca diferenças entre os dois líderes. A difusão entre propostas distintas é pauta do projeto político de Sandino: de acordo com Selser<sup>21</sup>, Sandino contará, ao longo de sua trajetória, com o apoio de apistas<sup>22</sup>, anarquistas, comunistas e socialistas. Mesmo no que diz respeito aos estadunidenses sua ressalva é relativa: segundo o autor, o líder guerrilheiro teria dito que não se opunha a eles, mas a sua tentativa de submeter o povo nicaraguense. Em seu primeiro manifesto político, de 1927, Sandino deixa clara sua pretensão de uma “revolução liberal” e da luta armada que a precederá. Seus propósitos mantêm-se ao longo de sua trajetória, e sua filiação exclusiva ao nacionalismo é o que rege todos eles. Conforme Selser

---

<sup>21</sup> Selser, *op. cit.*

<sup>22</sup>A APRA -Aliança Popular Revolucionária Americana- foi uma organização com origem no Peru. Fundada por Victor Haya de La Torre, a Apra era um movimento político de ideologia eclética e inspiração na Revolução Mexicana. Durante a década de 20, apresentou caráter continental, com seções em vários países latino-americanos. MichaelLöwy, *O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*, São Paulo, Perseu Abramo, 2006, 10.

Sandino é um nacionalista nato. Luta apenas para ver sua pátria livre de invasores, e esse é o único propósito que o guia na luta. (...) Ele é contraditório e inclusive despótico em suas atitudes, mas nunca suas contradições fá-lo-ão afastar-se de seu objetivo principal: expulsar de sua pátria o invasor<sup>23</sup>.

Quanto a Fonseca Amador, é ele mesmo quem dirá, em texto de 1971, que a luta da Frente Sandinista se estende para além da luta nacionalista empreendida por Sandino e seus companheiros na década de 1920. Fonseca Amador explica que, dessa vez, o combate não será meramente patriótico, mas fundamentado nas “mais avançadas ideias de revolução” e produzido a partir da observação da vivência das classes oprimidas. Fonseca Amador explicita a opção pelo marxismo-leninismo e enfatiza a necessidade de se distinguir não somente dos partidos tradicionais aliados dos EUA, como também do Partido Socialista Nicaraguense, que opta por apoiar Somoza para não se alinhar ao Partido Conservador, líder da oposição.

É interessante notar como o discurso de Sandino se fundamenta nas arbitrariedades ocasionadas pela intervenção do inimigo imperialista, ao passo que o de Fonseca assinala o elemento classista dos embates. Sandino foca-se no rechaço aos EUA: sem negligenciar o apoio das classes governantes nicaraguenses ao intervencionismo, e a traição que isso significa, Sandino passa a impressão de hierarquizar os inimigos. Seguindo essa lógica, o discurso sandinista priorizaria a crítica aos EUA, que nessa narrativa podem ser entendidos como os “corruptores” e, assim, como os responsáveis pelo entreguismo das classes dominantes nicaraguenses. Fonseca Amador, por sua vez, concentra-se em denunciar o “entreguismo vende-pátria” como produto da agência dessas mesmas classes governantes e sua relação de opressão com as massas, imprimindo a seu discurso um enfoque classista e direcionando-o para segmentos

---

<sup>23</sup> Selser, *op. cit.* 38.

específicos da população. Zimmermann corrobora essa hipótese ao sustentar as diferenças entre Sandino e Fonseca:

Sandino, cujo alvo era a luta contra a intervenção estrangeira, pensava que o maior crime da oligarquia nicaraguense era ser *entreguista*. Fonseca pintava os setores liberais e conservadores da burguesia nicaraguense como unidos não apenas em seu servil apoio aos Estados Unidos, mas também em seu ódio e medo dos operários e camponeses nicaraguenses<sup>24</sup>.

O caráter de classe nos pronunciamentos de Sandino está presente na medida em que dialogam e referem-se a seu interesse fundamental, que é o interesse de classe, conforme Stédile y Baltodano.<sup>25</sup> Apesar disso, é preciso ressaltar que as classes dominantes nicaraguenses são percebidas por Sandino como sujeitos passivos, instrumentalizados pelo imperialismo estadunidense e tomados como homens que deixaram de ser nicaraguenses por interesses individualistas.<sup>26</sup> Também é possível afirmar, em decorrência dessa perspectiva, que Sandino opta por priorizar a crítica aos EUA enquanto mantém uma crítica menos aprofundada às classes dominantes alinhadas com os EUA, uma vez que estas compõem, pela origem, a totalidade da população nicaraguense oprimida pelo imperialismo, e são mencionadas sempre como “traidoras” e “bastardas”, ou seja, como elementos que abandonam ou preferem -pela adesão às intervenções- não se identificar como nicaraguenses.

O discurso sandinista faz também distinção aos camponeses, a quem fala mais diretamente, muito por conta da identificação de Sandino com essa fatia da

---

<sup>24</sup> Zimmermann, *op. cit.*, 242-243.

<sup>25</sup> Stédile y Baltodano, *op. cit.*

<sup>26</sup> Os textos compilados por Selser, *op. cit.*, demonstram que a crítica às classes dominantes nicaraguenses é gradualmente desenvolvida no discurso sandinista. Os textos em que aparece de forma secundária são principalmente os primeiros, entre 1926 e 1930.

população, de extração pobre e rural. Entre suas propostas, está a propriedade estatal da terra e o regime de cooperativa, dos quais os camponeses seriam beneficiários diretos. Aliás, é essa identificação um dos pontos centrais do uso político que a Frente Sandinista fará, sob a liderança de Fonseca Amador, da figura e da ideologia de Sandino.

Carlos Fonseca Amador, ao definir a composição de seu projeto político, deixa claras suas próprias origens e as características do país em um período que os sandinistas chamam de “descenso revolucionário”<sup>27</sup> em virtude da dispersão dos protestos políticos e dos movimentos oposicionistas.

Analisar as características desse momento é fundamental para entender porque o foco da oposição de Sandino é diferente do escolhido por Carlos Fonseca. Numa sociedade marcada pelo governo ditatorial da família Somoza -que promove a continuidade do alinhamento com os EUA-, pelo processo de proletarização, pelo registro de maior contingente populacional na zona urbana em relação às primeiras décadas do século<sup>28</sup> e pelos ecos de um acirramento da

---

<sup>27</sup>Humberto Ortega, membro da Frente e integrante da Tendência Insurreccional, traça um panorama do sandinismo no livro “50 anos de luta sandinista”. Segundo o relato de Ortega, o descenso revolucionário situa-se entre 1934, com a morte de Sandino, e 1956, quando Somoza Garcia é morto por Rigoberto López Pérez e tem início a primeira célula marxista no meio acadêmico nicaraguense. Outros autores, como Fonseca Amador, também fazem menção a esse período.

<sup>28</sup>Pérez Brignoli, *op. cit.*, menciona que, na década de 1970, 31% da população nicaraguense residia na cidade. Na década anterior, o percentual de habitantes da zona urbana era de 13%. O número, segundo o autor, supera os índices da Guatemala, de El Salvador, de Honduras e da Costa Rica para o mesmo período. Vilas, *op. cit.* explica, por outro lado, que o incremento populacional na zona urbana não foi acompanhado pela criação de setores produtivos e infraestrutura. A situação caracterizou um claro predomínio de atividades com menor grau de formalização e carentes, portanto, de pautas gerais e institucionais.

luta contra o imperialismo, ilustrado pela Revolução Cubana, o deslocamento da crítica a que recorre Fonseca é uma resposta às mudanças. Nesse sentido, Fonseca Amador volta-se mais diretamente para a denúncia de um embate classista. Para tanto, ainda que conclame os estudantes a participarem da vanguarda revolucionária, tenciona mobilizar operários e camponeses. Nesse ponto, faz uso da figura e trajetória de Sandino, bem como das condições precárias da Nicarágua, para captar a atenção dos setores da população que se identificam com o líder operário-camponês e discorrer sobre problemas que não necessariamente afetam o meio urbano no qual está inserido.

Em texto de 1968, por exemplo, ao evocar os problemas que afetam principalmente a população rural, Fonseca Amador menciona a alta mortalidade infantil, as epidemias de poliomielite e tuberculose, a relação de mais de 50% das disfunções ocorrendo com menores de 14 anos e a evasão escolar no primeiro ano, que corresponderia a 73% dos estudantes.<sup>29</sup> Sobre o uso feito por Fonseca Amador da figura de Sandino, Zimmermann<sup>30</sup> considera como central o apelo moral que Sandino mobilizava em relação a camponeses e operários, ao ser tido como homem humilde e incorruptível, o que o diferenciava de outros líderes políticos. Para a autora, “Fonseca se identificava pessoalmente com os elevados princípios morais de Sandino e buscou segui-los. Omítia, nas descrições de seu herói, aspectos antagônicos a seu próprio código de conduta”<sup>31</sup>. A opção por resgatar a figura de Sandino, entretanto, era também a afirmação de um discurso que se opunha ao modo como o líder camponês estava sendo retratado pelas classes governantes, e o estímulo à

---

<sup>29</sup> Fonseca, *op. cit.*, p. 248. Outros índices estão presentes em textos de Fonseca, como em “Nicaragua Hora Cero”, de 1969, em que o autor traça um completo panorama da Nicarágua para fundamentar sua opção revolucionária. *Ibid*, 75-95.

<sup>30</sup> Zimmermann, *op. cit.*

<sup>31</sup> *Ibid*, 241-242.

identificação e à adesão populares com a Frente por meio da apropriação de Sandino como símbolo de resistência e oposição. Assim, coube à FSLN revitalizar a imagem de Sandino e, sempre movida por um ideal de continuidade do processo iniciado por ele, concluir a missão da libertação nacional.

A ideia da continuidade perpassa toda a trajetória da FSLN: enquanto Fonseca exercia a liderança do grupo, ocorria a inserção da figura de Sandino entre os símbolos da Frente e iniciava-se um trabalho de conscientização perante as massas do ideal político sandinista, sempre evocando o perfil e as demandas de classe de seu símbolo. Com a morte de Fonseca Amador, a Frente incluí seu líder no panteão, lado a lado com Sandino, e mantém seu compromisso com a libertação da Nicarágua. Entretanto, em termos de conteúdo e propostas, passa a um debate mais acalorado a respeito de quem poderia compor o projeto sandinista, e parte da causa da divisão em três tendências é a discordância entre uma visão mais conciliatória, que propõe a coalizão com outros segmentos da sociedade nicaraguense, e outra mais classista, que defende a manutenção de uma aliança composta pelo operariado e pelo campesinato.

Curiosamente, ambas seguem reflexões de Sandino: ao passo que uma opta por buscar o apoio da população oprimida, a outra prevê uma abertura programática de caráter mais liberal. É Carlos Fonseca Amador quem, paradoxalmente, parece distanciar mais a Frente do ideal de Sandino, ao pregar a emancipação social para além da expulsão dos interventores estadunidenses e reconhecer que a FSLN extravasa o tom patriótico do primeiro embate, ainda que enfatize a luta proletária empreendida por Sandino e seu caráter revolucionário

ANA MARÍA SÁNCHEZ \*  
FRANCISCO JIMÉNEZ \*\*

---

PODER PÚBLICO Y COMUNIDAD AFRO EN RÍO  
CUARTO

**Introducción**

Nosotros queremos romper, de alguna manera con este paradigma que tiene que ver con que los afros descendientes y los africanos pasemos de ser objeto de estudio a sujeto de derecho, protagonistas de la producción del conocimiento. Este es para nosotros un punto crítico, porque más allá de saber que el tema de los afros descendientes está muy de moda, puedo decir que en todas las actividades que participamos hay muchísimos estudiantes y académicos interesados, el problema es cómo se construyen esos temas, los modos de abordajes y quién tiene la palabra en relación con la comunidad<sup>1</sup>.

Los movimientos sociales son un actor colectivo de gran importancia para el desarrollo histórico. Han recurrido al uso de formas de acción directa, tales como las revueltas del hambre, la ocupación de tierras, los motines o, simple y llanamente, la revolución, con el objeto de plantear sus reivindicaciones tanto a las autoridades como así también, a los co-habitantes de sus sociedades. Por eso se puede afirmar que se vive en sociedades de movimiento.

---

\* Lic. en Historia. UNRC. Maestranda en Ciencias Sociales. UNRC. Contacto: anasanchezprof@hotmail.com

\* Estudiante avanzado del profesorado de Historia. UNRC.

<sup>1</sup>Alvarez Nazareno Carlos, "El movimiento afro en Argentina en el año del bicentenario", Pineau Marisa (ed), Huellas y legados de la esclavitud en las Americas, Buenos Aires, EDUNTREF, 2012, 177.

En este contexto, las migraciones son parte de este movimiento. La década de los '90 es un momento en el cual llegan a la Argentina un importante número de africanos, que desarrollaron junto a los afrodescendientes una de las mayores estrategias para su reconocimiento: el Consejo Nacional de Organizaciones Afros de la Argentina (CONAFRO). Al mismo tiempo, puede decirse que la presencia de la comunidad afro y el aporte cultural que representan han permanecido ocultos, es decir que los africanos y sus descendientes son marginados y excluidos sistemáticamente de las políticas gubernamentales. En conjunto, la lógica de invisibilización de la cultura de origen, aun sin perder la negación del ser negro remite a procesos de configuración de lo étnico definido por Pierre Bourdieu como violencia simbólica.<sup>2</sup>

Es por esto que el presente trabajo tiene como objetivo central indagar en el conflicto que la población afro tiene con el Estado municipal de la ciudad de Río Cuarto por la ocupación del espacio público, entendiendo el territorio como la representación de la voluntad y del poder de una clase que mantiene su hegemonía por medio del dominio del espacio y que por tanto permite explicar las relaciones sociales que en él se desarrollan. En este contexto los afros vienen siendo víctimas de las persecuciones fiscales por parte de las autoridades municipales que actúan en connivencia con la corporación mercantil y empresarial de Río Cuarto: el Centro Empresarial, Comercial, Industrial y de Servicios de Río Cuarto.<sup>3</sup> Ello se llevó a cabo a través de una metodología de tipo cualitativa con análisis de contenido bibliográfico y periodístico pertinente, junto al aporte brindado por entrevistas realizada a miembros de la comunidad senegalesa de Río Cuarto. Primeramente, se ofrece un marco conceptual con el objeto de comprender

---

<sup>2</sup>Pierre Bourdieu, "Sobre el poder simbólico", en Alicia Gutiérrez, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, UBA/Eudeba, 2000, 65-73.

<sup>3</sup>*Puntal*, Río Cuarto, 2013.

los flujos migratorios que se llevan a cabo a nivel mundial, para luego describir el rol de Argentina en el contexto de los movimientos internacionales de Personas, prestando verdadera atención a los migrantes africanos en general y senegaleses en particular que se instalan en la ciudad de Río Cuarto. Seguidamente se presenta un análisis de los movimientos sociales como espacios de visibilización de actores para poder comprender la lucha de los senegaleses que habitan la ciudad respecto al ataque que sufren por parte del poder político y económico debido, únicamente, a la actividad económica que ellos desarrollan -la venta de accesorios en la vía pública-, la cual es considerada ilegal y que va en contra de intereses privados.

### **Movimientos de población mundial**

La abundante bibliografía vinculada a las actuales migraciones internacionales permite visualizar un aumento por la preocupación sobre la temática en las agendas de organismos regionales, nacionales, e internacionales.<sup>4</sup> En las últimas décadas, el fenómeno de la migración se ha convertido en uno de los temas habituales de las agendas políticas y académicas internacionales y los estudios que lo abordan ponen de manifiesto la configuración tan compleja como dinámica de nuevas formas de desigualdad y exclusión que articulan género, clase y etnia. Siguiendo los planteos de Sánchez y Rubiolo<sup>5</sup>, la naturaleza de las migraciones internacionales es heterogénea, compleja y multidimensional y es por esto que deben ser analizadas desde una mirada multicausal. Sin embargo, en mayor o

---

<sup>4</sup>Marta Maffia, "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina", *Cuadernos de Antropología Social*, 31, Buenos Aires, 2010, 7-32.

<sup>5</sup>Ana María Sánchez y Lucía Rubiolo, "Impacto territorial de la globalización: las migraciones en el espacio riocuartense de la última década", *Colección ALADAA*, Documento 4, Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires, Argentina, 2014.

menor medida, todos ellos son producto de las crisis financieras de desposesión por acumulación.<sup>6</sup>

Por esto, es posible sostener que los procesos migratorios son producto del desarrollo del capitalismo. Ya lo establecía Marx, cuando hablaba de la “liberación de la mano de obra”, de las restricciones a que estaba sometida en el Antiguo Régimen que amarraba a los campesinos a la tierra y al señor feudal. Y cuando el capitalismo irrumpe en las sociedades tradicionales, libera la mano de obra que ya no es necesaria y ésta tiene que emigrar para poder sobrevivir.<sup>7</sup> Entonces, durante siglo XXI el neoliberalismo será el encargado de liberar mano de obra para que se integre en el mercado laboral. En este contexto, las fuertes disparidades en los niveles de desarrollo económico que evidencian los países, las desiguales oportunidades de empleo que ellos presentan, la inestabilidad política y la violencia social, serán los factores más importantes de expulsión y de atracción de las migraciones a escala mundial. Condicionadas por la interconexión y también por agentes de la mundialización<sup>8</sup>, las corrientes se diversificaron y se profundizaron, aun cuando la porosidad de las fronteras se redujo frente a políticas más restrictivas, que regulaban los ingresos de los trabajadores extranjeros de los países más avanzados.<sup>9</sup>

De acuerdo a los últimos datos brindados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), actualmente, la cantidad de personas que vive fuera de su país de origen asciende a 232 millones de habitantes, es decir que 3.2% de la población mundial es migrante internacional. La OIM define a migración como

---

<sup>6</sup> Concepto acuñado por el geógrafo teórico y marxista David Harvey.

<sup>7</sup> Karl Marx, *El Capital*, t. II, La Habana, Edición Nacional de Cuba, 1962, 389-390.

<sup>8</sup> Se entiende por agentes de mundialización a todas aquellas empresas y bancos multinacionales como también aquellos organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

<sup>9</sup> Sánchez y Rubiolo, *op.cit.*, 608-609.

un “término genérico que se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas. (Por ejemplo, movimientos de refugiados y de desplazados internos, así como personas desplazadas por desastres naturales o ambientales, desastres nucleares o químicos, hambruna o proyectos de desarrollo). De igual manera, se entiende por migrante todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por "razones de conveniencia personal" y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello. Así, este término se aplica a las personas y a sus familiares que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias.<sup>10</sup>

El análisis de las migraciones internacionales puede ser realizado desde diversas teorías. Entre ellas, se pueden advertir: la del Sistema Mundial y la de las Redes Migratorias. La primera, se acuñó a mediados de los años '70 por el historiador y sociólogo Immanuel Wallerstein y establece que las migraciones son producto de la dominación ejercida por los países del centro sobre las regiones periféricas, en un contexto de estructura de clases y conflicto<sup>11</sup>; es decir que las migraciones emanan de las desigualdades

---

<sup>10</sup> La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) fue creada en 1951 y constituye la principal organización intergubernamental en el ámbito de la migración. Cuenta con 122 Estados Miembros, 18 Estados que gozan del estatuto de observador y oficinas en más de 100 países. Sus actividades principales consisten en cerciorarse de una gestión ordenada y humana de la migración; promover la cooperación internacional sobre cuestiones migratorias, ayudar a encontrar soluciones prácticas a los problemas migratorios y ofrecer asistencia humanitaria a los migrantes que lo necesitan, ya se trate de refugiados, de personas desplazadas o desarraigadas.

<sup>11</sup> Immanuel Wallerstein, “El moderno sistema mundial: I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI”, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2010.

estructurales. Cabe mencionar que, las inversiones extranjeras directas desempeñan un papel fundamental; es por eso que, para compensar la disminución de la tasa de beneficio a medida que aumentan los salarios y acumulación de beneficios adicionales, los países del centro intervienen en los periféricos en busca de materias primas y demanda de mano de obra barata. Allí, las migraciones funcionan como un sistema de oferta de mano de obra a nivel mundial.

De acuerdo a Benecia y Geymonat<sup>12</sup>, uno de los procesos a tener en cuenta para comprender la complejidad de los fenómenos migratorios en la actualidad es la característica de transnacionalidad que han asumido algunos de ellos. El concepto de migraciones transnacionales, hace referencia a que este fenómeno está estrechamente relacionado a los cambios en las condiciones del capitalismo global, y que, por esta razón, debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios de estos últimos años tienen un carácter básicamente laboral y esa mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional. Una de las formas en que se produce la inserción de esta mano de obra en los circuitos de trabajo, se logra a partir de las relaciones que se establecen a través de las redes sociales.

Con respecto a la teoría de las Redes Migratorias, se la define como al conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes retornados o candidatos a la emigración, ya sea en el país de origen o en el de destino. En tal sentido

Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica, alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. Estas pueden ser vistas como una forma de capital social, en la

---

<sup>12</sup>Roberto Beneciay Marcela Geymonat, "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, 2005.

medida que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios<sup>13</sup>.

Es importante tener en cuenta que en este mundo globalizado, la población migrante se desplaza, generalmente, hacia los centros de poder. Por lo tanto, es posible afirmar que en las interrelaciones demográficas se impone la dialéctica centro-periferia, encontrando Estados expulsores de individuos, y Estados receptores de los mismos. En estos últimos, se observa un rechazo a la recepción, porque se los idealiza como una potente amenaza, no sólo de tipo económico sino también cultural<sup>14</sup>. Al respecto, como bien considera Benecia<sup>15</sup>, el incremento de inmigrantes en los países, sobre todo del primer mundo, da lugar a la elaboración de una nueva retórica de la exclusión donde se ve al inmigrante como “amenaza a la identidad nacional” o como “competencia laboral”. Esto se potencia aún más cuando estos últimos países están transitando una fuerte crisis económica y, por consiguiente, social.

### **Argentina y el movimiento internacional de Personas. Mundialización y heterogeneidad: los migrantes africanos**

La Argentina tiene una extensa y variada tradición migratoria externa. Desde fines del siglo XIX, con ritmos variados, y hasta mediados del siglo XX, las migraciones de origen europeo, preferentemente españoles e italianos y en menor medida polacos, alemanes, ingleses, entre otros orígenes, llegaron a las costas argentinas y se radicaron, mayoritariamente, en la

---

<sup>13</sup>Doreen Massey, Rafael Alarcón y otros, *Returnn to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley y Los Angeles, University of California, 1987, 34.

<sup>14</sup>Sánchez, *op. cit.*, 610.

<sup>15</sup>Roberto Benecia, “Migraciones y situaciones en el ámbito de trabajo”, *Revista Voces en el Fénix*, 21, Año 3, 2012.

zona de Buenos Aires. A lo largo del siglo XX y principios del XXI han llegado a distintos rincones de Argentina personas procedentes de los países limítrofes. De igual manera, después de la segunda mitad del siglo XX arribaron personas de origen asiático: japoneses primero, coreanos, chinos, entre otros; después y de manera intensa, en estos últimos quince años, abordaron personas de origen africano, mayoritariamente de la región subsahariana.<sup>16</sup>

De acuerdo a consideraciones elaboradas por distintos investigadores vinculados a los estudios de la población negra en Argentina, el continente africano representa en el mundo actual un espacio muy heterogéneo, con enormes diferencias. Estas diversidades se plasman en sus niveles de desarrollo, y en sus problemáticas económicas, políticas, sociales, ambientales y étnicas. Empero, la fuerza arrolladora de la mundialización, vincula cada vez más estos lugares y los enfrenta con procesos signados por una creciente desigualdad. Es aproximadamente desde mediados de la década del noventa, por una diversificación de los destinos de la migración africana extracontinental y por la implementación de políticas restrictivas en materia migratoria en los países europeos, que se reconoce que hay una nueva corriente de migrantes africanos en Argentina. Se hace referencia a nuevas corrientes de migrantes africanos porque Argentina ha sido un país en el cual ha habido presencia de pobladores afros desde finales del siglo XVI para ser utilizados como mano de obra esclava. Esta nueva corriente, incluye procedencias de diversos países como Senegal, Costa de Marfil, Malí, Guinea, Togo, Sierra Leona, Liberia, Gambia, Kenia y Camerún, con un importante incremento migratorio.<sup>17</sup>

De acuerdo a los datos brindados por el censo realizado en el año 2001, el mayor número de inmigrantes que comenzó a arribar a Argentina a partir de

---

<sup>16</sup>Néstor Cohen, "Cuando 'los otros' cruzaron la fronteras", *Revista Voces en el Fénix*, N°21, 2012.

<sup>17</sup> Sánchez, *op. cit.*, 612-613.

los '90, proviene de Sudáfrica. Si bien sólo se dispone de cifras parciales con respecto a la actualidad, hay indicios para pensar que hoy, Senegal es el mayor emisor de población del África que llega a Argentina.

De acuerdo a la información brindada por la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA)<sup>18</sup> hasta el año 2003 eran muy pocos los senegaleses que habían arribado al país y es recién en la década del 2003-2013 cuando se hace notorio el aumento de la migración masiva de Senegaleses en la Argentina. Hoy, aproximadamente son más de 2500 los migrantes senegaleses que residen en el país. Estos datos permiten afirmar que Argentina es el lugar donde se radica la comunidad senegalesa más importante de Latinoamérica.

Los senegaleses que llegan en la actualidad a Argentina, en su mayoría son varones de entre 20 y 40 años. Generalmente, los más jóvenes son solteros y aquellos casados migran solos, dejando a su familia en Senegal. Es en este contexto de “soledad”, por llamarlo de alguna manera, en donde las redes de sociabilización son de gran importancia, el vínculo religioso es muy relevante entre ellos, ya que es una de las maneras por las cuales los senegaleses pueden seguir reproduciendo sus pautas culturales. Al respecto, la mayoría de los inmigrantes profesan la religión musulmana y pertenecen

---

<sup>18</sup> La Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA) representa a los más de 2.500 inmigrantes senegaleses que eligieron Argentina como su nuevo hogar. Es una organización que nace el 2 de julio de 2007 con el objetivo de promover espacios de discusión y construcción alrededor del bienestar de estos migrantes y de su integración con la sociedad argentina. Un puente entre la comunidad que llega y la que está establecida como una vía para la integración, el respeto y el crecimiento como sociedad. ARSA es una asociación legalmente constituida de acuerdo a las leyes del Estado argentino, sin fines de lucro y con un accionar, desde sus orígenes, basada en la solidaridad, fraternidad e integración. Información obtenida de la página web de la asociación <http://www.sunuarsa.com.ar>

a la cofradía del Mouridismo.<sup>19</sup> Siguiendo los planteos de Palacios de Consiansi<sup>20</sup>, la pertenencia a este grupo religioso los contiene, los une, los identifica.

Esta es una de las tantas cofradías islámicas presentes en Senegal, aunque la mouride es la única propiamente senegalesa. Se fundó a fines del siglo XIX por Cheikh Ahmadou Bamba y se estructuró alrededor de la ciudad santa de Touba. “Los descendientes de Ahmadou Bamba son los marabouts o serignes, los líderes y autoridades religiosas de Senegal que visitan las colectividades de senegaleses en el mundo para asegurar la continuidad de la doctrina”<sup>21</sup>.

¿Por qué migran los senegaleses? Los motivos para migrar, siguiendo a Zubrzycki<sup>22</sup>, están vinculados a factores económicos: algunos por falta de trabajo en el lugar de origen y otros para mejorar las condiciones de vida de la persona y el grupo familiar. Es posible visualizar el incremento del deseo de buscar un futuro mejor fuera del espacio local.

La trayectoria que sigue la gran mayoría de los migrantes de África occidental dentro del territorio argentino, se compone de múltiples trayectos, creando así territorialidades dinámicas. Estos senegaleses se caracterizan por tener movilidad territorial en búsqueda

---

<sup>19</sup>Los murides o mourides constituyen la cofradía más numerosa de Senegal. Igualmente, existen otras: Los Tidjanes son otra gran cofradía. Tienen por ciudad santa a Tivaouane. Kaolack es también una ciudad importante desde el punto de vista religioso, ya que allí se asienta el morabito BayeNiass, quien difunde un adoctrinamiento pacífico. Finalmente, los Layènes sigue los preceptos de SeydinaLimammou Laye, y su centro neurálgico es la zona de Yoff, en Dakar.

<sup>20</sup>Liliana Palacios de Cosiansi, “Inmigrantes de África Occidental en Tucumán: arribos y permanencias”, *Colección ALADAA*, Documento 4, Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires, 2014.

<sup>21</sup>*Ibid.*604.

<sup>22</sup>Bernarda Zubrzycki, “La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina”, *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires, 2009.

de los lugares que concentran la mayor atracción en función de las oportunidades económicas, sociales, religiosas y culturales, entre otras, por lo que resulta difícil tener un registro preciso.

Son itinerantes sobre todo en función de las posibilidades laborales que se les van presentando, ya que la actividad que realiza este colectivo de inmigrantes, en su gran mayoría, es la venta ambulante de bijouterie, relojes, accesorios y baratijas en zonas comerciales. Los subsaharianos van en búsqueda de mayores y mejores posibilidades de trabajo, y por lo general, se desplazan de acuerdo a la localización de distintas ferias, exposiciones.

En cuanto a los africanos residentes en la ciudad de Rio Cuarto, es más compleja la posibilidad de obtener referencias sobre los mismos porque esta comunidad, se caracteriza por su movilidad y trashumancia. Esto hace que sea dificultoso contar con cifras aproximada sobre la cantidad de residentes tanto en Rio Cuarto como en la provincia de Córdoba. Es por esto que puede considerarse que la diáspora<sup>23</sup> migrante

---

<sup>23</sup> En su concepto de cultura en diáspora, James Clifford plantea el concepto de cultura como movimiento, razón por la cual el autor hace una diferencia entre cultura en diáspora y culturas inmigrantes. Estas últimas esperan llegar a un país y que el Estado los reciba y les otorgue derechos como ciudadanos de ese lugar para poder comenzar una nueva vida, vida que no tuvieron en su país de origen. Sucede lo contrario con la Diásporas, ya que ellos no buscan ser parte de ese país como ciudadanos porque tienen en su idea que en un futuro volverán. Las culturas en diásporas se refieren a culturas que se alejan de su lugar de origen pero no con un pensamiento de lejanía y olvido total de su cultura sino que salen de sus localidades con la esperanza de algún día volver a sus tierras. Estas personas no se sienten como nuevos ciudadanos, sino que se sienten ajenos o de alguna forma marginados o excluidos. Son muchas las comunidades en diásporas que intercambian relaciones de experiencia en distintas partes del mundo. Si bien no se vuelven homogéneas sienten casi las mismas debilidades y exigencias, están en situaciones similares estando en países lejanos de sus tierras natales, pero al mismo tiempo, no se sienten tan alejados porque existe la tecnología. Son tantos los

senegalés, está signada por la circularidad, porque cuando emigran de África, primero llegan a Brasil. Esto se debe a la ausencia de una representación diplomática de Argentina en Senegal, y en cambio en las oficinas de migraciones de aquel país, los senegaleses obtienen una visa en la embajada de Brasil en Dakar, su capital, que les permite realizar el viaje intercontinental. Al llegar a Brasil, se ponen en contacto con las redes ya constituidas. La activación de redes consiste básicamente en alojamiento y búsqueda de trabajo. De esta manera, se incorporan a las actividades desarrolladas por los otros miembros, como es la comercialización ambulante de productos de bajo costo (bijouterie, elementos de indumentaria y una variedad de accesorios).

Esta reconstrucción de redes y lazos sociales permite valorar el rol de los individuos y sus estrategias como parte también de las estrategias colectivas. Es así, como a través de esta movilidad, se crea entre los países involucrados un campo migratorio, que se encuentra reforzado por la circulación de los migrantes desde el lugar de donde salen, su país Senegal y su llegada a Buenos Aires, y de allí al interior del país. Desde esta perspectiva, la trayectoria de los migrantes no es un desplazamiento lineal de un territorio hacia otro, hay oscilaciones, zonas de tránsito, retornos, estancias más o menos prolongadas, con relaciones más o menos fuertes, (algunos hombres africanos suelen casarse con mujeres argentinas), y se establecen definitivamente en el lugar. De acuerdo a los relevamientos realizados, no se encuentran casos de este tipo en la ciudad de Río Cuarto.<sup>24</sup>

En una entrevista realizada a Massamba Thioune (Bamba), referente de la colectividad y primer

---

medios de comunicación existentes que la lejanía (tiempo-espacio) no son tan perceptibles a como son realmente. Estos factores los llevan a mantener su identidad y su cultura de tal modo que en donde están, siguen reproduciendo sus costumbres y su cultura.

<sup>24</sup> Sánchez, *op. cit.*, 614.

senegalés en Río Cuarto, expresó que en la ciudad aún no han llegado migrantes con su familia, sino que todos han arribado solos. En esta ciudad, en total hay doce senegaleses (todos varones) y su presencia data del 2009, año que en el que Massamba Thioune llegó. Todos ellos se desempeñan como vendedores ambulantes, con puestos fijos en varios puntos del centro de la ciudad.<sup>25</sup>

### **Movimientos Sociales. Espacios de visibilización de actores**

Los movimientos sociales son un actor colectivo de gran importancia para el desarrollo histórico. Han recurrido al uso de formas de acción directa, tales como las revueltas del hambre, la ocupación de tierras, los motines o, simple y llanamente, la revolución, con el objeto de plantear sus reivindicaciones tanto a las autoridades como así también, a los co-habitantes de sus sociedades.

Al momento de definir qué es un movimiento social, es necesario hacer hincapié en los planteos de Alberto Melucci, cuyas formulaciones teóricas, (juntos a las de Alain Touraine), forman parte del denominado paradigma de la Construcción de la Identidad. Melucci asume el concepto de acción colectiva y el rol que la Sociología de la Acción le asigna a los movimientos sociales en el cambio histórico para enfocar su atención en el análisis de los procesos de formación de la identidad. La lucha por la apropiación de significados es el origen de la resistencia y de formas de acción que confrontan con el discurso dominante. Así, los movimientos sociales se conforman como un proceso de creación de códigos culturales y alternativas simbólicas que delinear la identidad colectiva.<sup>26</sup> Melucci

---

<sup>25</sup>Massamba Thioune. Entrevista realizada por los autores de este trabajo. 2015.

<sup>26</sup>Alicia Lodeserto y Ana Sánchez, "Paradigmas en la investigación de los movimientos sociales en América Latina: abordajes y perspectivas", en Teresita Morel, Celia Basconzuelo

conceptualiza la noción de identidad como un elemento de gran importancia para poder explicar el porqué del surgimiento de un movimiento social.

En este sentido, la acción social y la construcción de la identidad se van desarrollando en procesos paralelos, no exento de luchas y tensiones. Esta manera de entender la acción social supone tomar como punto de partida la propia definición de un “nosotros”, del sujeto social que lleva adelante la acción. Y en el proceso de construcción de esa identidad de sujeto social es que se va conformando la acción. Es en la propia construcción identitaria que se van definiendo los alcances del movimiento, sus objetivos, sus medios y su estrategia.<sup>27</sup>

En este sentido, los africanos que llegan al territorio argentino, desarrollaron junto a un gran número de afrodescendientes, una de las mayores estrategias para su reconocimiento: el Consejo Nacional de Organizaciones Afros de la Argentina (CONAFRO) con el objetivo de romper con la invisibilización y marcarle la agenda al Estado sobre ciertos temas relacionados a la comunidad.

Sin embargo, puede afirmarse que la presencia de la comunidad afro y el aporte cultural que

---

y SimonSusen, *Ciudadanía territorial y Movimientos sociales*, Río Cuarto, Ediciones del Icala, 2010. Las autoras hacen el esfuerzo de sistematizar las corrientes teóricas en la investigación de los movimientos sociales latinoamericanos. Al respecto, consideran que en la actualidad pueden encontrarse cuatro grandes corrientes teóricas que aparentan hegemonizar en debate sobre los orígenes y naturaleza de los movimientos sociales en América Latina: el paradigma de la construcción de la identidad (desde el cual se trata en este trabajo de analizar los movimientos afro), el paradigma de la movilización de los recursos, el post estructuralismo y post marxismo y el marxismo.

<sup>27</sup>Gisela Hadad y César Gómez, “Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos”, *Cuartas jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, 2007.

representan han permanecido ocultos, es decir que los africanos y sus descendientes son marginados y excluidos sistemáticamente de las políticas gubernamentales. En conjunto, la lógica de invisibilización de la cultura de origen, aun sin perder la negación del ser negro remite a procesos de configuración de lo étnico definido por Pierre Bourdieu como violencia simbólica. Este concepto se utiliza para describir las formas de violencia no ejercidas directamente mediante la fuerza física, sino a través de la imposición por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados de una visión del mundo, de los roles sociales, de las categorías cognitivas y de las estructuras mentales, que viene ejercida con el consenso y el desconocimiento de quien la padece, y que esconde las relaciones de fuerza que están debajo de la relación en la que se configura.

Retomando el objetivo central de este trabajo, que es indagar en el conflicto que la población afro tiene con el Estado municipal de la ciudad de Rio Cuarto por la ocupación del espacio público, puede entenderse al territorio como la representación de la voluntad y del poder de una clase que mantiene su hegemonía por medio del dominio del espacio y que por tanto permite explicar las relaciones sociales que en él se desarrollan. Puede considerarse que la noción de territorio es una dimensión de gran importancia que hace posible articular el análisis de las relaciones de dominación, las disputas por los recursos y la conformación de identidades sociales, de forma que esas problemáticas aparecen intrínsecamente relacionadas. Al respecto, Haesbaert considera al territorio como una construcción social, lugar donde se desarrollan las relaciones sociales y como espacios de poder, de gestión y de dominio. El territorio debe ser pensado como la manifestación objetivada de una determinada configuración social, no exenta de conflictos que involucran a una diversidad de actores que comparten el espacio.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup>*Ibid.*, 6.

## **Opresión por el espacio público. Ataques del poder político y económico de Río Cuarto a los vendedores ambulantes senegaleses**

Berroeta Torres y Vidal Moranta distinguen entre “espacio público perdido”, “espacio público como construcción de civilidad” y “espacio público como espacio de control y disputa”.<sup>29</sup>

La concepción de Espacio Público como Espacio de Control y Disputa (sobre la cual se enmarca la problemática planteada en este trabajo), pone en discusión la idea de un espacio público igualitario y accesible, analizando la disputa entre el control de lo urbano y la subversión de las prácticas de apropiación. Desde esta visión, se considera que el espacio público no es un lugar armónico y accesible, es decir que siempre ha sido un lugar donde se desarrollan dinámicas inestables y procesos de exclusión. Al respecto,

las dinámicas inestables y los procesos de exclusión se fundan en una lógica de control y disputa entre la estructura normativa de la sociedad hegemónica y las prácticas de acción de sujetos y colectivos con diferentes tipos de lazos con esa sociedad”<sup>30</sup>.

Entonces, este fenómeno se trataría de una dialéctica de dominación–contestación, poder y resistencia, orden–transgresión. De esta manera, es posible afirmar que el espacio público es objeto y escenario de disputas. Es decir, puede operar como objeto de conflicto por uso y ocupación, control y disputa en actividades consideradas inaceptables e inadecuadas de acuerdo a la concepción de ciertos públicos que lo ocupan y toman decisiones sobre él.

---

<sup>29</sup> Héctor Berroeta Torres y Tomeu Vidal Moranta, “La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa”, *Polis*, 2013.

<sup>30</sup>*Ibíd.*,12.

Es en este contexto en el cual se inserta el conflicto que tienen los vendedores ambulantes en la ciudad de Rio Cuarto. Estos incidentes se desarrollan a raíz de la decisión municipal de hacer cumplir una ordenanza que prohíbe el comercio en la vía pública, la cual fue aprobada en el año 2011. Pero en agosto del 2013 se promulgó el decreto que pone en vigencia la prohibición.

El art. 5 de la Ordenanza 1.104/11 no permite la realización de actividades comerciales en la vía pública, ya sea en puestos fijos, semifijos con instalaciones desmontables. Esta reglamentación no incluye a los puestos de kioscos de diarios y revistas. Para poder llevar adelante estas medidas, el municipio intentó reinstalar a los puesteros por medio de la apertura de la feria El Progreso, pero quienes fueron llevados allí son solamente los pequeños vendedores, mientras que aquellos que tienen grandes puestos (con estructuras de más de 30 mts), aún continúan desempeñando sus actividades normalmente.

Según un estudio de la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), en la ciudad hay 52 puntos de venta callejera, lo que representa un comercio informal cada 2.972 habitantes.

Puntualizando en la problemática que recae sobre la población senegalesa, éstos vienen siendo víctimas de las persecuciones fiscales por parte de las autoridades municipales que actúan en connivencia con la corporación mercantil y empresarial de Rio Cuarto: el Centro Empresario, Comercial, Industrial y de Servicios de Rio Cuarto. Los incidentes que fueron registrados con un vendedor ambulante de origen senegalés, MassambaThioune, se desarrollaron a raíz de la decisión municipal de hacer cumplir la ordenanza citada con anterioridad.

Según la nota publicada por el diario Puntal, el 12 de septiembre de 2013, los testigos manifestaron que

el joven extranjero se alteró cuando las inspectoras del Ente Descentralizado de Control Municipal

(Edecom) le notificaron que debían decomisarle todos sus productos debido a la infracción que estaba cometiendo. La negativa del vendedor a aceptar la determinación de las agentes motivó la intervención de la Policía<sup>31</sup>.

Al respecto, el abogado de Massamba Thioune dijo a Puntal que el accionar del Edecom es arbitrario, al aplicar controles sólo sobre los vendedores que recurrieron a la Justicia en rechazo a la prohibición de las comercializaciones en la vía pública, que fuera dispuesta por el Municipio.

En la entrevista realizada a Massamba Thioune, en agosto del 2015, él expresó: “estamos sufriendo mucho, porque no somos gente violenta”, manifestado trato desigual con respecto a otros vendedores ambulantes. Y además expresó

estamos en la calle ahora, estamos sin permiso ni nada. Por ahora nos están perdonando, y por eso podemos estar en la calle. Igualmente, sabemos y tenemos muy en claro que en el día de mañana nos puede echar porque la ley existe. Nosotros no tenemos ningún problema en ir a la feria pero hay que ver cómo uno se va a ir acomodando porque en la calle hay muchas más ventas que en la feria. No es que nosotros no queremos ir. A lo mejor en la feria se vende solamente los viernes y los sábados y en la calle todos los días porque hay más paso<sup>32</sup>.

El hecho fue repudiado por una de las sedes gremiales local la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) Regional Río Cuarto que condenaron el accionar brutal de la Policía de la Provincia de Córdoba que tiró al suelo, golpeó y maltrató a un vendedor ambulante senegalés -detenido y luego liberado- en ocasión de desalojarlo violentamente de su puesto en

---

<sup>31</sup> “En un violento operativo, desalojaron a un vendedor ambulante extranjero”, *Puntal*, Río Cuarto, 12-09-2013, recuperado de [www.puntal.com.ar](http://www.puntal.com.ar)

<sup>32</sup>Massamba Thioune. Entrevista. 2015.

pleno centro de la ciudad e incautarle la mercadería. Se atribuía el hecho a la decisión política adoptada por el intendente Juan Jure de desplazar a los vendedores ambulantes en nombre de intereses fiscales y económicos funcionales a la patronal del Centro Empresario, “sumando exclusión a sectores que sobreviven diariamente con el producto de su venta al menudeo”<sup>33</sup>

### **Consideraciones finales**

Este trabajo es una primera aproximación al análisis de los movimientos sociales senegaleses en Argentina en las últimas décadas, focalizándose específicamente en el colectivo senegalés que reside en la ciudad de Río Cuarto, producto de los flujos migratorios

Los movimientos migratorios son un fenómeno permanente, aunque en la segunda mitad del siglo XX se han generalizado y su número se incrementó. Varios han sido los motivos por los cuales se ha producido el incremento de las migraciones: diferencias en las perspectivas de desarrollo económico entre países; el aumento en la presión demográfica; vacilaciones en la demanda del mercado laboral; la globalización de los medios de comunicación, etc. En el caso de África, puede decirse que se debió a la inestabilidad política, los conflictos internos, la explotación en exceso de los recursos naturales por parte de las multinacionales, las políticas de ajuste aplicadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, junto al aumento de los controles de las fronteras europeas y el endurecimiento de las leyes de extranjería para deportar inmigrantes irregulares.

Entonces, solucionar el problema de las migraciones requiere un cambio de paradigma del modelo ya que este fenómeno se ha convertido en una herramienta al servicio de la generación de plusvalía y

---

<sup>33</sup>“Incidentes con un vendedor ambulante en Río Cuarto”, *La Voz*, 12-09-2013, recuperado de [www.lavoz.com.ar](http://www.lavoz.com.ar)

competitividad. En el contexto actual, las migraciones no dan futuro sostenible a los espacios locales, sino que los condena.

Las actuales sociedades multiculturales se encuentran integradas por personas provenientes de distintos países y contextos culturales, producto del proceso de globalización y de los grandes flujos migratorios. De esta manera es posible visualizar un lento pero evidente proceso de conformación de una identidad transnacional, en donde se conjugan cualidades tanto de la sociedad de destino, como la de origen. Es por esto que es erróneo afirmar que la identidad es una construcción estática. Todo lo contrario, ya que tiene una naturaleza dinámica y de permanente negociación con los otros miembros de la comunidad. Esto se percibe con gran claridad en las comunidades migrantes.<sup>34</sup>

Al respecto, es interesante analizar la situación que atraviesan los senegaleses en el país, puntualizando el estudio en la ciudad de Río Cuarto, ya que a nivel nacional existen organizaciones que los representan (Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina, Karambenor Argentina, etc.), pero no así en esta ciudad del sur de la Provincia de Córdoba.

Todo lo expuesto permite formular una serie de interrogantes y temáticas a seguir investigando debido a que, por un lado, el 21 de septiembre de 2015 el gobierno nacional argentino anunció la reapertura de la embajada de Argentina en Senegal junto a la creación de un consulado en la ciudad de Buenos Aires con el fin de atender a la numerosa comunidad de senegaleses residentes en la Argentina.

Por otro lado, en agosto de 2015 los senegaleses de la ciudad de Río Cuarto han logrado reunirse por primera vez, con el objetivo de lograr el

---

<sup>34</sup>Francisco Bretones y José María González-González, "Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales", en H. M. Cappello y M. Recio (eds), *La identidad nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción*, México, Plaza y Valdés Editores, 2011.

reconocimiento de sus derechos para así romper con su invisibilización y marcarle la agenda al Estado.

ÁNGELA SALGADO DE SANTANA \*

---

PARTICIPACIÓN SOCIAL: SANTA CASA DE  
MISERICORDIA DA BAHÍA: ESPACIO DE AÇÕES  
SOCIAIS

### **Introdução**

O presente trabalho, enfocando a história da Santa Casa de Misericórdia da Bahia, investiga o seu papel na vida da população que conta com os seus serviços desde o século XVI. Como um espaço destinado a ser um braço do Império Português, um pilar da fé católica e um local de acolhimento aos filhos distantes da Metrópole, ela atravessou os séculos e chega à contemporaneidade, reformulada e fortalecida.

### **A construção de uma capital**

Portugal com sua política expansionista chegou até o Pindorama indígena. Após o encanto e o descaso com a nova terra, o medo da perda para outros conquistadores levou-o a pensar na ocupação e o fez inicialmente com o sistema das Capitânicas Hereditárias. Posteriormente, revendo resultados e analisando uma maneira mais centralizadora e eficiente de domínio sobre a nova terra, o reino português cria o Governo Geral.

Foi a partir de 1549, com a chegada de Tomé de Souza, na condição de Governador Geral que aqui aportam os colonizadores, degredados e soldados para a construção da povoação que começou sendo capital, abrigo da estrutura administrativa do Governo, a poderosa presença da Igreja Católica e a população. Os

---

\* Doutora em Educação pela Universidade Federal da Bahia. Pesquisadora do CNPQ Professora Titular da Universidade Estadual de Feira de Santana. Bahia. Brasil. Contacto: angelacsantana@gmail.com

jesuítas que vieram na expedição eram chefiados por Manuel da Nóbrega e tinham a missão de converter os gentios, conforme a determinação do Rei D. João III.

Nunca é demais relembrar a importância da presença jesuítica nas terras brasileiras, desde o início da colonização portuguesa: numa terra imensa e desconhecida, habitada pelos indígenas, diversos foram os revezes sofridos durante o processo de ocupação e de torna-la produtiva.

Saviani considera que “a inserção do Brasil no chamado mundo ocidental se deu, assim, através de um processo envolvendo três aspectos intimamente articulados entre si: a colonização, a educação e a catequese”<sup>1</sup>. Ao tempo em que a terra era ocupada, dominando espaços e população nativa, ocorria também a imposição das práticas e formas de vida dos brancos, somados à conversão religiosa dos indígenas.

A forte e decidida atuação da Igreja permeava a vida portuguesa e, por extensão, se fazia muito presente na Bahia, sede do Governo Geral, terra que abrigava indivíduos de três etnias (branca, indígena e negra), cada uma delas habituada aos seus anteriores modos de vida, cultura, objetivos e religiosidade.

Foi necessário criar escolas para ensinar, dando início ao processo educacional, ao tempo em que os próprios jesuítas também eram levados a aprender as novas formas de vida que se descortinava durante a sua permanência de 210 anos no Brasil.<sup>2</sup>

A vida colonial era dominada culturalmente pela vida religiosa e até a expulsão da Ordem religiosa pelo Marquês de Pombal (1759), as escolas movimentaram-se nos limites da religião e erudição. Com o objetivo de romper com a religiosidade vigente, o

---

<sup>1</sup>Dermeval Saviani, “Educação e Colonização: as idéias pedagógicas no Brasil”, em Maria Stephanou e M<sup>a</sup> Helena Bastos, *Histórias e Memórias da educação no Brasil, Séculos XVI-XVIII*, São Paulo, editora Vozes, 2004, 121.

<sup>2</sup>Maria José Garcia Werwbe, *30 anos depois. Grandezas e misérias do ensino no Brasil*, São Paulo, Ed. Ática, 1997.

Gabinete Pombalino decretou leis para regularizar a instrução pública e a secularização do ensino.

Dentro do contexto de construção desse novo mundo, os impactos e confrontos foram inevitáveis, assim como as muitas carências para a ordenação do espaço -social, político, econômico e religioso- onde, lentamente se tecia uma nova forma de vida, num ambiente onde as necessidades tinham que ser atendidas e que bem pouco oferecia de elementos conhecidos para os encarregados de todas as imprescindíveis providências.

O Atlântico separava mundos e histórias que materialmente ficavam para trás, ainda que guardadas no coração e na mente dos colonizadores que deveriam permanecer e construir em terras brasileiras. É a partir da necessidade de atender aos reclamos do modo de vida português que no governo de Tomé de Souza, é criada a Santa Casa de Misericórdia da Bahia.

### **Santa Casa da Bahia**

A data de tal fundação oficialmente aceita é 1549, mas inexistente documento que possa servir como certidão inquestionável, pois seu arquivo foi destruído durante as lutas da invasão holandesa em 1624.

A Santa Casa, espelhada nos moldes da congênere de Lisboa, atendia aos anseios da coroa portuguesa que precisava da manutenção da lealdade ao rei, à pátria e à família, assim como exigia que a colônia se estruturasse e fosse produtiva, beneficiando a metrópole com a posse, a unidade territorial e o envio de divisas. Assim sendo, ela seguia o Estatuto de Lisboa, cumprindo os 14 Compromissos (espirituais e corporais) **ESPIRITUAIS**: Ensinar aos ignorantes; Dar bom conselho; Consolar os infelizes; Perdoar as injúrias recebidas; Suportar as deficiências do próximo; Orar a Deus pelos vivos e pelos mortos. **CORPORAIS**: Resgatar os cativos e visitar prisioneiros; Tratar os doentes; Vestir os nus; Alimentar os famintos; Dar de beber aos

sedentos; Abrigar os viajantes e os pobres; Sepultar os mortos.

A Santa Casa refletia a sociedade estamental, escravista, preconceituosa, com economia centrada na monocultura, embasada na fé católica, ao tempo em zelava pela sua autonomia e privilégios e buscava cada vez mais se consolidar como organização leiga e não governamental.

Ao mesmo tempo em que cuidava de atender ao seu Estatuto, recebia legados de senhores, administrava sua herança e propiciava aos nativos, aos brancos, aos negros e aos visitantes estrangeiros toda a mostra da sua diversidade de ações sociais.

Os muitos privilégios jurídicos (falar em tribunal, sentar-se em lugar de destaque, ainda que a ela coubesse o ônus da assistência jurídica e alimentação dos presos a ela recomendados), sociais e fiscais concedidos pelo rei permitiam que a Misericórdia tivesse destaque sobre todas as outras irmandades, de negros e mesmo de brancos.

No século XVIII as famílias da aristocracia rural ainda estavam representadas na Mesa e na Junta da Irmandade, mas a cada eleição reduzia-se o número de seus membros para Provedor e Tesoureiro, cargos que requeriam sempre algibeiras cheias para qualquer eventualidade financeira da Irmandade. O declínio da indústria do açúcar foi sentido nos cofres destas famílias apesar de continuarem desfrutando do prestígio do nome e da classe social.

Neste breve esboço serão apresentadas algumas das atividades que a Santa Casa desenvolveu desde a sua fundação, atividades que foram esforçadamente cumpridas apesar das dificuldades diversas tais como: escassez de recursos, má administração, falências, brigas intestinas, aumento da demanda das necessidades da população, questões judiciais para execução de testamentos etc.

## **Ações sociais desenvolvidas pela SCMB Saúde e Ensino Médico**

Cronologicamente, o primeiro serviço prestado pela Santa Casa foi o hospitalar. De acordo com Costa, o marco é a criação do Hospital de Nossa Senhora das Candeias, depois como Hospital da Cidade do Salvador (séc.XVI), Hospital de São Cristóvão (séc.XVII) e só em 1893 foi instalado no novo prédio no Largo de Nazaré e denominado Hospital Santa Izabel.<sup>3</sup> Segundo Russell-Wood, o Hospital que atendia a população urbana de 1000 colonos em 1549, passou a atender 130.000 residentes em 1755, não mereceu cuidados nem ampliações dos sucessores de Tomé de Souza, enfrentando dificuldades em atender aos doentes das três etnias com as suas peculiaridades de morbidade.<sup>4</sup>

A Bahia colonial vivenciou momentos de graves epidemias como a lepra, malária e febre amarela, assim como as chamadas “doenças do clima” (infecções nos pulmões e demais órgãos do aparelho respiratório, que, mal tratados, acabavam se transformando em tuberculoses, febres reumáticas e sezões), problemas decorrentes de maus hábitos alimentares, além das doenças que aqui aportavam trazidas pelos marinheiros e outros visitantes: varíola, a sífilis e o escorbuto.

Salvador não primava pela higiene e saneamento em suas ruas, fato acerbamente criticado por muitos visitantes estrangeiros que, em suas cartas louvavam a beleza da cidade e o clima sempre estável e homogêneo; segundo Campos, olhavam acidamente para os despejos jogados a céu aberto e a falta de limpeza em

---

<sup>3</sup>Paulo Segundo da Costa, *Hospital de Caridade São Cristóvão/Santa Izabel da Santa Casa de Misericórdia da Bahia: 450 anos de funcionamento 1549 – 1999*, Salvador, Contexto & Arte Editorial, 2000.

<sup>4</sup> A. J. R. Rusell-Wood, *Fidalgos e Filantropos: a Santa Casa de Misericórdia da Bahia, 1550 1755*, Brasília, Editora da Universidade de Brasília, 1981.

áreas públicas em virtude do descaso do Conselho Municipal e da Coroa portuguesa.<sup>5</sup>

A Bahia enriquecia com o comércio, mas também pagava o seu tributo

A Bahia não era apenas o porto terminal do tráfico de escravos, mas também um ponto de escala dos navios de guerra que iam para a Índia. Os decretos reais relativos à higiene e à dieta nos navios negreiros e nos barcos de guerra não eram implementados. A Bahia era invadida por escravos, soldados e marinheiros doentes cada vez que um desses navios chegava ao porto<sup>6</sup>.

Além de todos estes problemas havia ainda as doenças sofridas pelos africanos, agravadas pelas péssimas condições sociais a que eram submetidos; tudo que não podia ser resolvido em casa, com chás, rezas e mezinhas era direcionado para o único hospital, instalado na rua que lhe copiava o nome: Misericórdia. Ali eram medicados com purgativos da própria farmácia da entidade, que também vendia seus produtos para a população em geral.

A Santa Casa cuidou dos doentes mentais, administrando o Hospício São João de Deus (de 1869 a 1911), instalado no Solar Boa Vista, em Brotas. Foram quarenta e dois anos de serviços prestados.

No tocante ao ensino médico, ele começa com a chegada da família real portuguesa. Em 1808 é criada na Bahia a Escola de Cirurgia, a qual foi posteriormente transformada em Academia Médico-Cirúrgica da Bahia (1815), com as aulas teóricas ministradas no edifício sede da Santa Casa, e as práticas, no Hospital São Cristóvão. Vê-se o quanto a Santa Casa está ligada ao ensino médico, relação que permaneceu após a criação da Faculdade de Medicina da Bahia, em 1832.

---

<sup>5</sup>Raymundo Carlos Bandeira Campos, *Viagem ao nascimento de uma nação. Diário de Maria Graham*, São Paulo, Atual, 1996.

<sup>6</sup>Rusell-Wood, *op. cit.*, 207.

## **Acolhimento a presos, mulheres e crianças**

A Irmandade da Misericórdia era a única que voltava os olhos para os presos pobres, dando-lhes assistência integral, desde a fundação da cidade, em 1549, por ordem de D. Manuel I. Tão onerosa tarefa durou até 1864, ou seja, foram 315 anos de serviço aos detentos alojados na cadeia que era instalada no prédio da Câmara.

De acordo com Costa, a Misericórdia, buscando atender aos princípios cristãos de atender ao próximo, em 1716 inaugura o Recolhimento do Santo Nome de Jesus cumprindo o vultoso testamento do comerciante João de Mattos de Aguiar, que deixou uma fortuna para a expressa construção do recolhimento que deveria abrigar meninas e mulheres, livrando-as do desamparo e da desonra, proporcionando abrigo, alimento e atenção espiritual. Funcionou por 146 anos.<sup>7</sup>

Em 1726 a instituição instalou no Recolhimento a Roda dos Expostos, com a finalidade de receber crianças órfãs ou não, mas igualmente enjeitados pelos pais os responsáveis, evitando assim o infanticídio que existia na cidade e que provocava revolta e preocupação à Igreja e ao Governo que não desejavam manchas na reputação da Coroa Portuguesa. De acordo com Rodrigues, as crianças ali depositadas de forma anônima, recebiam o batismo e o amparo que nem sempre era eficaz, pois até a idade de três anos eram confiadas às mães criadeiras em troca de um pequeno pagamento. A alta taxa de mortalidade era preocupante.<sup>8</sup>

As crianças deixadas na roda, ao retornarem das mãos das amas, recebiam educação elementar, tendo sido criada uma sala de aulas no próprio prédio do Recolhimento, com duas professoras pagas pela Irmandade. Elas deviam seguir regras disciplinares

---

<sup>7</sup>Paulo Costa, *Ações sociais da Santa Casa de Misericórdia da Bahia*, Salvador, Contexto & Arte Editorial Ltda, 2001.

<sup>8</sup>Andréa da Rocha Rodrigues, *A Infância Esquecida. Salvador 1900-1940*, Salvador, EDUFBA, 2003.

comuns às instituições totais, dedicando-se ao cumprimento de tarefas, aprendendo a ler e escrever, a praticar virtudes cristãs e cumprir os seus papéis sociais. As meninas asiladas eram orientadas para as atividades práticas, corte e costura e trabalhos de prendas domésticas, e a idade de 12 anos significava o fim da infância.<sup>9</sup>

Com relação ao papel da mulher nesta sociedade conservadora, a grande preocupação das famílias e entidades religiosas era a preservação da honra, o recato e um casamento que garantisse amparo e reconhecimento social. O recolhimento no ambiente doméstico era valorizado e estimulado como forma de evitar os riscos de condutas inadequadas. As moças pobres e “comprovadamente honestas” recebiam dote da Misericórdia para que efetuassem casamentos honrosos, impedindo-as de cometer “pecados da carne” e resvalarem para a prostituição e havia cláusula em alguns testamentos especificando valores para os dotes e as condições para a entrega.

Em 1862, as Recolhidas e os expostos são transferidos para o novo prédio no Campo da Pólvora, comprado para acolhê-los em melhores condições e batizado de Asylo de Nossa Senhora das Misericórdias. Ali no internato as crianças expostas, brancas, negras e mestiças de ambos os sexos, continuavam a história da necessidade e da caridade, até o dia em que os meninos completavam 14 anos e eram relocados para outras instituições e as meninas permaneciam até os 18 anos, estudando na Escola Interna, aprendendo artes domésticas e aguardando um pretendente para receberem um dote por ocasião do casamento. Ao longo do seu trabalho educacional na segunda metade do século XIX até o XX a instituição teve também a Escola Externa e a Escola Elementar Mista Eloy Guimarães.

Também com a intenção de abrigar “viúvas pobres envergonhadas de bom comportamento, que sejam

---

<sup>9</sup>Santa Casa de Misericórdia da Bahia, *Atas de 1901-1902*, Salvador, 1902, ASCMB.

velhas e não possam trabalhar”, a rica viúva baiana, Ernestina Esteves dos Santos Guimarães, doou imóveis, jóias e pratarias. A Santa Casa cumpriu seu desejo e em 1950 foi inaugurado o Asilo Ernestina Guimarães. Funcionou em déficit até 1979 quando foi então transformado no Centro Médico Joaquim Neto, anexo ao Hospital Santa Isabel.

### **Sepultamento**

Um dos maiores privilégios da Santa Casa era o de enterrar os mortos, que rendia dividendos à Irmandade que obtinha recursos de doações e legados dos irmãos e fiéis, em cujos testamentos havia grande preocupação com o destino e repouso da alma e assim a instituíam como beneficiária e executora, encarregada de orar e celebrar missas póstumas. Ela administrava os bens a ela doados, tais como imóveis, terras, dinheiro, escravos, tecidos etc., e realizava também empréstimos a juros.

Possuiu cemitério no Campo da Pólvora (data ignorada até 1844) cuidou da administração do cemitério de Quintas (1895 a 1911) e a função de sepultamento até hoje é mantida, com a administração desde 1895 do Cemitério do Campo Santo, consagrado em 1836.

### **A Santa Casa da Bahia no século XXI**

O século XX trouxe significativas mudanças na instituição, no caudal das alterações no cenário nacional no século precedente, tais como o Positivismo, a Abolição e a proclamação da República.

O carro chefe da instituição continua sendo o Hospital Santa Izabel que tem buscado acompanhar as evoluções tecnológicas ao tempo em que investe em qualificação de espaço físico, de profissionais e está em processo contínuo de aperfeiçoamento de gestão. O hospital é importante referência na área da cardiologia, oncologia, ortopedia e neurologia e outras especialidades.

Também se destaca pelo expressivo número de atendimentos que realiza pelo Sistema Único de Saúde.

No campo da Educação, retornamos a Roda dos Expostos, cuja data de extinção é citada por Rodrigues como sendo em 1934<sup>10</sup>, em 1950 por Marcílio<sup>11</sup>; segundo Costa, em 1930, com a criação da Liga Baiana contra a Mortalidade Infantil e a vigorosa campanha desencadeada por médicos e o Rotary Club, a Roda encerra suas atividades e é aberto um Escritório de Admissão das crianças, encerrando um ciclo de 208 anos. No complexo do Campo da Pólvora também passaram a funcionar a Creche Juracy Magalhães (Pupileira) e a Escola Jardim Encantado, esta criada em 1968 e fechada em 2003.<sup>12</sup>

A educação infantil é atendida nos 7 Centros de Educação Infantil-CEI, sendo 6 no populoso Bairro da Paz e 1 no Bairro de Nazaré, atendendo 800 crianças com idade entre 2 e 5 anos, oferecendo educação de qualidade em regime integral e 4 refeições diárias orientadas por nutricionistas. Contam com acompanhamento psicológico e assistência média e odontológica prestada por voluntários.

Como dito, o Bairro da Paz é basicamente formado por famílias de baixa renda e, para minorar as necessidades, em 2009 foi inaugurado o Avançar (Centro de Referência e Promoção Social e Capacitação), espaço destinado a cursos profissionalizantes e outros serviços de apoio à cidadania, atendendo anualmente 2.700 pessoas.

Ainda com relação a situação de crianças e jovens com necessidades decorrentes do uso de álcool e outras drogas, em situação de vulnerabilidade social e familiar, a Santa Casa em parceria com a municipalidade, criou, a primeira Unidade de Acolhimento Infanto-juvenil

---

<sup>10</sup> Rodrigues, *op. cit.*

<sup>11</sup>M<sup>a</sup> Luiza Marcílio, *História Social da criança abandonada*, São Paulo, Hucitec, 1998.

<sup>12</sup> Costa, *op. cit.*

de Salvador, visando oferecer acolhimento voluntário e cuidados especializados.

### **Considerações finais**

O século XIX com as grandes transformações provocadas pelo Positivismo, pelo fim do regime escravocrata, a queda do império e a proclamação de República, também trouxe profundas mudanças na Santa Casa de Misericórdia, que já não podia fazer em face de tantas ações sociais.

A necessidade de revisão de atendimentos às carências sociais era inadiável dentro de um mundo que estava em reestruturação social, econômica, política e religiosa, cada vez mais sujeita a intercomunicação com outras culturas e formas de pensamento. Assim sendo, a Misericórdia entrou no século XX repensando a forma de manter o seu propósito de atendimento, conciliando a modernidade com a tradição, buscando manter a qualidade no atendimento prestado a crianças, jovens e idosos, saudáveis ou enfermos.

Abrindo-se para o novo tempo, definiu estrategicamente como conduzir seus atendimentos, criando novas frentes, tais como o trabalho social no Bairro da Paz, criando o plano de saúde Santa Saúde e estabelecendo as condições para o pleno funcionamento do seu Museu Misericórdia, firmando as indispensáveis parcerias num mundo globalizado, compartilhando responsabilidade social e permanecendo como um sólido pilar na vida da comunidade baiana. Neste aspecto, pode ser dito que ela foi ímpar: estava presente do berço ao túmulo da vida da imensa maioria dos baianos, com suas atividades hospitalares, de acolhimento, de ensino e de sepultamento.

A sua sede permanece no mesmo lugar da sua origem: a Rua da Misericórdia, dentro da mancha matriz da cidade de Salvador, primeira capital, primeira sede da Corte e coração do Brasil.

BÁRBARA ROLIM \* y LUCI FARIA PINHEIRO \*  

---

PROGRAMA MÉDICO DE FAMÍLIA DE NITERÓI:  
INSTANCIAS DE PARTICIPAÇÃO

### **Introdução**

Na década de 1980 operam-se profunda mudança na relação Estado-sociedade civil em função das reformas econômicas e políticas vividas em diversos países que colocaram em xeque os estados de bem-estar social. Estas reformas se manifestaram de forma muito mais acentuada nos países periféricos como Brasil e toda a América Latina.

A consolidação da democracia no Brasil, ao mesmo tempo em que ampliou direitos sociais e gerou uma nova institucionalidade democrática, foi simultânea a um processo de redução do papel do Estado e da sua capacidade de investimentos e de redistribuição. A aspiração democrática que se irradia nos países capitalistas periféricos na década de 1980 traz no seu bojo a recessão econômica, a escalada inflacionária, a crise fiscal do Estado e o agravamento da miséria.

Este é um período de grande contradição: de um lado as conquistas sociais e políticas ampliaram os direitos da cidadania, e as responsabilidades do Estado; de outro, o ajuste estrutural imposto pelo neoliberalismo implantado no governo Collor de Mello tem como foco o investimento na política econômica e a drástica redução do papel do Estado como provedor de políticas públicas. Em decorrência, as políticas sociais tornam-se secundárias frente à determinação de recuperação e acumulação do capital. Em oposição à agenda universalista com plena garantia de direitos em um Estado Democrático proposta na década de 1980, surge no contexto dos anos 1990, imposto pela política recessiva do Fundo Monetário Internacional (FMI) e outros agentes internacionais, a redução dos gastos

levando ao desenvolvimento de políticas sociais focalizadas consolidando a visão de um Estado Mínimo.

Neste sentido a década de 1980 é considerada pelo viés econômico a década perdida. Politicamente é quando surgem movimentos que florescem de forma bastante ampliada. Neste contexto, a participação social se insere no bojo da disputa dos dois modelos, o democrático e o neoliberal. Fortalece-se na proposta de um estado provedor, mas, se efetiva no bojo de uma política econômica recessiva e de francas reformas do aparelho do Estado já num contexto de mundialização da economia.

No setor saúde, a década de 1980 também representa um marco histórico. No processo de (re)democratização do país, o movimento popular em saúde ressurgiu, se estrutura e se fortalece. Ao inscrever no texto constitucional a garantia da saúde enquanto um direito assegurado por um conjunto de políticas sociais e econômicas, a constituição federal de 1988 consagra um período de intensas lutas vividas, não só por profissionais do setor, mas, por toda a sociedade brasileira em um percurso histórico onde, mais do que assistência à saúde, se lutava pela garantia da saúde enquanto direito de cidadania.

O movimento sanitário acreditava ao propor o ideário do SUS, que além da proposição de um novo modelo de atenção à saúde, estaria contribuindo para o processo de democratização do Brasil, portanto, para o fortalecimento da participação social e para a garantia do exercício de cidadania.

A reforma Sanitária é parte do conjunto de uma mudança social. Esse conjunto pressupõe a recuperação da cidadania, o seu pleno exercício, o direito de expressão, de livre manifestação e organização, sempre no sentido deste país se firmar como uma nação de cidadãos<sup>1</sup>.

---

\*\* Assessora Chefe de Planejamento da Fundação Municipal de Saúde de Niterói. Contato: bccrolim@gmail.com

\*\* Assessora Chefe de Planejamento da Fundação Municipal de Saúde de Niterói. Contato: fariialuci@uol.com.br

A criação do Sistema Único de Saúde (SUS) a partir de 1990 tinha como pressuposto o desenvolvimento de um sistema capaz de superar o modelo de atenção de base previdenciária, privatista e curativo instituído durante a ditadura militar. Buscou-se a superação do modelo que se tornara reconhecidamente ineficiente e causador de grandes iniquidades e por isso repudiado e rejeitado por todos aqueles que reconheciam a saúde como um bem público e que lutaram pelos princípios do SUS. Concomitante à implantação do SUS, se dá uma política recessiva cuja orientação é a redução da máquina administrativa na direção de um Estado Mínimo. Aí se estabelece a primeira grande dificuldade do SUS – gestado como uma política de direitos plenos para ser implantado por um Estado provedor, nasce no auge de uma reforma administrativa, cuja meta é implantar o desenvolvimento de ações focalizadas para os mais pobres e incapazes de se auto sustentarem.

A participação social proposta pela reforma sanitária e incorporada na constituição e nas leis orgânicas da saúde, consagra-se com a definição de controle social exercido por meio dos conselhos e conferências existentes em cada um dos três níveis de governo. A definição de participação social, contudo, é maior que a de controle social.

A participação social é um termo polissêmico que assume diferentes conotações de acordo com o período histórico, os atores envolvidos, as formas de operacionalização. Trata se, portanto, de uma categoria histórica e socialmente determinada.

Para Demo, a participação é um fenômeno político em essência. É um processo histórico de conquistas, por isso está sempre em construção. Não é dádiva, é conquistada.<sup>2</sup> Participação é exercício democrático. Participação é a tarefa de extrema

---

<sup>1</sup> Sérgio Arouca, “A reforma sanitária brasileira”, *Radis*, v. 11, 1988, 5.

<sup>2</sup> Pedro Demo, *Pobreza política*, Campinas, A&A&A, 1996.

criatividade ao formar autênticos representantes da comunidade e mantê-los como tais.<sup>3</sup>

Para Gohn, participação é um conceito amplo de cidadania que objetiva fortalecer a sociedade civil, no sentido de apontar caminhos para uma nova realidade social.<sup>4</sup> Para Wolfe e Stifel *apud* Jacobi, participação são esforços para aumentar o controle sobre recursos e instituições reguladoras em determinadas situações sociais. É partilhar do processo decisório.<sup>5</sup> Para Souza, é processo social, existe independente de ser provocada ou não por outro agente. É o processo de pensar e agir do homem sobre os desafios da natureza e sociais.<sup>6</sup>

No âmbito deste trabalho adotamos que a participação social esta diretamente relacionada à luta de classes e, portanto tem em si um caráter radicalmente classista<sup>7</sup> que remete a luta pela hegemonia e a conquista do poder pelas classes subalternas.<sup>8</sup> Entendemos que a participação social é um processo histórico e socialmente construído na perspectiva da garantia dos direitos sociais e na participação dos bens socialmente produzidos, dentre os quais a saúde. É uma nova modalidade reconstituída a partir de 1980, que tem por objetivo influir nos processos de formulação das políticas públicas, inserindo novas demandas na agenda governamental. Tal modalidade realiza-se nos canais instituídos do poder, mas, também de forma autônoma, ou seja, não relacionada diretamente ao poder público-estatal. Participação é a capacidade de reconhecer o poder

---

<sup>3</sup>Pedro Demo, *Participação é Conquista*, São Paulo, Cortez, 1988.

<sup>4</sup>Gloria Gohn, *Movimentos Sociais no início do século XXI. Antigos e novos atores sociais*, Petrópolis, Vozes, 2003.

<sup>5</sup>Pedro Roberto Jacobi, *Políticas Sociais e ampliação da cidadania*, Rio de Janeiro, FGV, 2002.

<sup>6</sup>Maria Luiza de Souza, *Desenvolvimento de comunidade e participação*, São Paulo, Cortez, 2010.

<sup>7</sup>Maria Lúcia Duriguetto, *Sociedade Civil e Democracia: um debate necessário*, São Paulo, Cortez, 2007.

<sup>8</sup>Carlos Nelson Coutinho, *Contra a Corrente: ensaios sobre democracia e socialismo*, São Paulo, Cortez, 2008.

da população de atuar efetivamente como um sujeito político na conformação de um estado democrático de direito.

Neste trabalho adotamos a definição da participação social aquela capaz de construir uma nova realidade social com a garantia da participação da população nos bens socialmente produzidos e, portanto, sem exclusão. A participação social traz embutida a possibilidade de participar na gestão da coisa pública, embora não se possa esquecer que existem outras formas de participação, como os movimentos sociais autônomos. Os conselhos de políticas são a forma de representação de maior visibilidade na sociedade, responsáveis e condicionados legalmente pelo repasse de recursos públicos. Não se pode afirmar que a mera existência dos conselhos é garantia efetiva de democratização da formulação e implementação das políticas públicas, pode-se afirmar, contudo, que a base legal e a paridade a eles propostas representam um avanço na alteração do desenho das políticas. Os conselhos são permeados por uma permanente tensão entre diferentes atores e projetos políticos: por um lado, pela resistência do executivo de partilhar seu papel na formulação das políticas públicas e do outro, a insistência da sociedade civil em participar na formulação, implementação e avaliação das mesmas, tal como assegura a nova Constituição. Isto gera um confronto na busca pela partilha do poder e pela construção de um projeto político que incorpore as “aspirações e demandas da sociedade civil”, retirando do Estado o monopólio da definição de uma agenda de prioridades e problemas pertinentes à vida na sociedade.<sup>9</sup> Para Jacobi, a participação na gestão municipal: É entendida como uma referência de diálogo e cooperação que permite desenvolver iniciativas inovadoras de questionamento dos particularismos e de fortalecimento de experiências de cidadania ampliada.

---

<sup>9</sup> Vera da Silva Telles, “Sociedade civil, direitos e espaços públicos”, em S. Fleury, (org.), *Democracia, descentralização e desenvolvimento: Brasil e Espanha*, São Paulo, FGV, 2006, 404.

Pode também transformar-se num meio e num objeto democrático, conferindo direitos de intervenção a todos os cidadãos e perseguindo fins igualitários para a população da cidade<sup>10</sup>.

É a partir desta afirmação que identificamos a participação social como uma categoria que contribui para a estruturação da política de saúde de Niterói/RJ. Esta categoria pode ser identificada na política local de saúde desde um período anterior à formação da própria Secretaria Municipal de Saúde de Niterói (SMSN), em experiências desenvolvidas entre o movimento popular e professores do departamento de saúde da comunidade da Universidade Federal Fluminense (UFF) que posteriormente assumiram a direção da recém-criada secretaria de saúde. A presença de movimentos populares inicialmente ligados à legalização da posse de terras pode ser evidenciada em diversos setores da história da cidade que é marcada por uma tradição político-partidária de esquerda. Na saúde, esta influência é determinante sobre a forma de organização política-administrativa da secretaria municipal e sobre a organização dos modelos de atenção a saúde desde a década de 1970. Inicialmente sob a forma do Projeto Niterói que previa a descentralização das ações e serviços de saúde para as áreas periféricas da cidade com participação popular no nível do território e também na gestão do programa até o atual modelo de medicina de família. Este modelo foi inspirado na experiência cubana, com especificidades próprias, seja em virtude das características da cidade, seja pela legislação sanitária própria no Brasil.

O Programa Médico de Família de Niterói (PMFN), implantado em setembro de 1992, tem por objetivo:

Complementar a rede de saúde do município estabelecendo-se como porta de entrada, proporcionando assistência integral a população

---

<sup>10</sup> Pedro Jacobi, Políticas Sociais e ampliação da cidadania, Rio de Janeiro, FGV, 2002, 24.

adscrita resgatando as relações entre equipe e comunidade criando uma nova consciência acerca do processo saúde/doença<sup>11</sup>.

A participação social é um dos eixos estruturantes da concepção metodológica e da proposta gerencial. A operacionalização deste eixo, conforme evidenciado nos documentos oficiais, ocorre nas diversas fases do programa e por meio de diferentes ações. Na implantação, se dá por meio do diagnóstico participativo realizado em parceria com a comunidade e associação de moradores. No desenvolvimento, pela realização das reuniões setoriais. Gerencialmente a cogestão com o movimento social organizado por meio da associação de moradores, é apresentada como o fator inovador da proposta local que a diferencia de outros modelos, notadamente daquele do nível federal, Programa Saúde da Família (PSF).

No presente artigo, recorte da tese de doutorado da primeira autora<sup>12</sup>, buscou-se identificar as estratégias empregadas pelo PMFN que possam contribuir para a participação democrática da população. Um nível de participação capaz de construir uma nova realidade no sistema de saúde, sem desigualdades ou exclusão. Aqui a exclusão refere-se primeiramente a falta de acesso a assistência em saúde, mas não se limita a este, envolvendo também outros direitos sociais. A participação social traz embutida a possibilidade de participar na gestão da ‘coisa pública’. No caso do PMFN, primeiramente no âmbito do micro território (setor/comunidade) onde as equipes atuam, deve ser

---

<sup>11</sup>Niterói, Secretaria Municipal de Saúde, *Programa Médico de Família. 15 perguntas e respostas para você ter uma ideia desde programa cubano implantado com sucesso em Niterói*, Niterói, ASCOM/FMS, 1997, 27.

<sup>12</sup>Este artigo é uma versão corrigida da Tese de Doutorado intitulada ‘Participação Social na Política de Saúde de Niterói: Um estudo a partir do Programa Médico de Família’ defendida pela primeira autora e orientada pela segunda autora na UFF em dezembro de 2014.

incentivada a participação da população na gestão das ações de saúde (do módulo). Ela deve participar também, subsidiariamente, no âmbito da formulação e implementação da política municipal de saúde de Niterói, no conselho municipal e nas conferências de saúde.

O presente trabalho configura-se como um estudo de caso, com finalidade exploratória. A pesquisa foi realizada em Niterói, na Região Metropolitana II do Estado do Rio de Janeiro. Dentre as características que justificam a seleção da cidade como cenário de desenvolvimento da pesquisa, apontamos a inclusão da participação social como um dos eixos estruturantes do PMFN, o pioneirismo do programa como modelo alternativo de atenção a saúde e pela constante referência da participação social na organização da política municipal de saúde, evidenciada nos documentos oficiais da secretaria de saúde e em diversos artigos bibliográficos. A categoria participação social no programa foi analisada no período entre 1992 a 2007 quando o mesmo foi implementado em sua proposta original.

### **O Modelo de Medicina de Família em Niterói no Período de 1992 a 2007**

A medicina de família surge no contexto internacional e nacional, na década de 1980, como uma alternativa ao modelo de atenção vigente centrado na doença tendo como lócus preferencial de ação o hospital. Diversos países como Canadá, Espanha, Cuba implantam o modelo que tem como eixo condutor os cuidados primários em saúde e a participação ativa da comunidade. No cenário nacional a falência do milagre econômico, a crise da previdência, a insatisfação de profissionais e usuários com o desempenho dos serviços de saúde possibilitou que algumas cidades iniciassem a medicina de família como modelo alternativo de saúde local. As cidades de Campinas e Londrina optam pelo modelo canadense. Niterói opta pela concepção cubana de atenção a família sendo o modelo implantado logo após o

início do processo de municipalização, como uma proposta de extensão de cobertura as áreas de maior vulnerabilidade e vazio assistencial.

A história da cidade no que se refere à tradição político-partidária, a trajetória de organização do setor saúde, dos movimentos populares e a proximidade destes com a secretaria de saúde podem ser consideradas fatores determinantes da opção pelo modelo cubano. Para Hubner, os modelos assistenciais não estão baseados apenas em tecnologias, mas, “expressam o interesse de determinados atores que disputam a hegemonia de um determinado setor da sociedade do ponto de vista ideológico e político”<sup>13</sup>.

O PMFN fundamenta-se na concepção humanista que prioriza o homem como sujeito de sua história, a partir de determinantes sociais. Dentre as premissas que orientam a escolha do modelo merecem destaque no âmbito deste trabalho: a atenção integral a saúde como qualidade de vida, o resgate da cidadania e o controle social “feito pela comunidade através dos seus representantes das associações, exercendo a cogestão financeira e administrativa, promovendo desta forma a organização social”<sup>14</sup>.

Para a implantação do programa a comunidade selecionada deve obedecer aos seguintes critérios: ser geograficamente delimitada, com população entre 3.500-4000 habitantes, de baixa renda, contar com a existência de associação de moradores regulamentada e reconhecida pela FAMNIT e ter na área uma unidade de saúde de referência. Atendidos os pré-requisitos é formalizado um convênio com a associação de moradores e a FMSN, conforme decreto municipal nº 17/1992. A fase preliminar de implantação “é precedida de ampla

---

<sup>13</sup> Luiz Carlos Moreira Hübner y Túlio Batista Franco, “O Programa médico de família de Niterói como estratégia de implementação de um modelo de atenção que contemple os princípios e diretrizes do SUS”, *Physis*, Rio de Janeiro, 1, v. 17, 2007, 27.

<sup>14</sup>Niterói, Secretaria Municipal, *op. cit.*, 7.

discussão com as populações a serem atendidas, aprofundamento do estudo epidemiológico e assessoramento as organizações comunitárias para assumirem as atividades próprias da cogestão da proposta<sup>15</sup>.

Na etapa seguinte inicia-se o cadastramento familiar por setor realizado pela equipe básica (médico e auxiliar de enfermagem) assegurando-se vínculo, adscrição das famílias à equipe, conhecimento da realidade local.<sup>16</sup> As atividades da equipe se dividem em dois grandes grupos: 50% de atividades em consultório e 50% de atividades em campo para o desenvolvimento de visitas domiciliares, visitas hospitalares e atividades de educação em saúde. O conceito da vigilância da Saúde permeia a concepção e metodologia do programa que adota o conceito ampliado do processo saúde-doença que compreende as famílias em seu contexto socioeconômico e cultural e tem como diretrizes da ação a integralidade, vínculo, estímulo à participação comunitária nos aspectos relativos à saúde individual, coletiva e ambiental. No campo da promoção da saúde a busca na construção de ambientes mais saudáveis no espaço familiar envolve o reconhecimento das potencialidades terapêuticas presentes nas próprias relações familiares, bem como em outras redes sociais.<sup>17</sup> Neste sentido, o processo de trabalho das equipes permite aos profissionais vivenciar o ambiente domiciliar dos usuários e conhecer os riscos à que estão expostos, pactuando linhas de cuidado à saúde de forma integral. Ainda que esta proposição imponha um

---

<sup>15</sup> Niterói, Secretaria Municipal de Saúde, *Síntese da saúde no município de Niterói, Marcos Históricos (1977/1995)*, Niterói, DIDES/SEECO, 1995, 15.

<sup>16</sup> No PSF/MS o cadastramento faz parte do rol de atividades do agente comunitário de saúde (ACS) e não do médico como determinado no PMFN Niterói. Esta diferença é importante considerando que, no modelo de Niterói, um dos objetivos da equipe básica, incluindo o médico é promover a participação comunitária.

<sup>17</sup> Dina Czeresnia, *Promoção da Saúde*, Rio de Janeiro, Fiocruz, 2004.

novo modelo de agir em saúde, a base das ações adotam conhecimentos e habilidades próprias da formação e ação em saúde.

A promoção da participação comunitária é responsabilidade da equipe básica, constituindo-se um dos objetivos do programa. Cabe à equipe “incentivar a organização e participação da população na conquista de seus direitos plenos de cidadania”<sup>18</sup>. Para isto deve desenvolver práticas de educação em saúde que visem à democratização do saber técnico.

A equipe básica é estimulada a planejar as ações que incorporem as determinações sociais que afetam os aglomerados populacionais em função de suas condições de vida. Ela deve estar atenta às demandas por outras ações não exclusivas do setor saúde, mas, que contribuam para a melhoria da qualidade de vida e assegurem garantia às ações de outras políticas públicas. A equipe deve agir em conjunto com a comunidade e com outros atores sociais presentes no território na perspectiva da ação intersetorial. Deve ainda reorganizar as práticas de saúde no nível local, que contribuam para o processo de desenvolvimento e consolidação da cidadania, na medida em que a população é chamada a avaliar os resultados e as práticas desempenhadas pela equipe. Podemos afirmar que estas ações se constituem em um dos grandes desafios do programa e que são mais difíceis de operacionalização pelas equipes, considerando que não constituem o escopo de ações para as quais a equipe de saúde seja normalmente capacitada. “Outra questão a se destacar é a pouca ou nenhuma reflexão dos profissionais de saúde sobre a questão do “controle social” proposto pelo SUS em sua formação”<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup>Niterói, Secretaria Municipal de Saúde, *Projeto de implantação do médico de família em Niterói*, Fundação Municipal de Saúde, 1993, 17.

<sup>19</sup>Luiz Carlos Moreira Hubner, *Clínica, cuidado e subjetividade: uma análise da prática médica no programa médico de família de Niterói a partir dos encontros no território*, Tese (Pós-Graduação em Clínica Médica), UFRJ, Centro de Ciências da Saúde, 2012, 53.

O programa sofreu a primeira adaptação no ano de 2002, quando o município aderiu ao Projeto de Qualificação de equipes de saúde da família, PROESF<sup>20</sup>, que previa o repasse de recurso financeiro do BIRD (Banco Internacional para reconstrução e desenvolvimento) para o município para ampliação da cobertura do programa no bojo da ação ministerial de transformação do *programa* para *estratégia* saúde da família com a função de porta de entrada para o sistema de saúde. Para Niterói esta adesão implicou no aumento do número de famílias por equipe passando para 250 para se assemelhar à proposta do ministério que é de 1.000 famílias por equipe.

Em 2008, inicia-se o processo de conversão do modelo de Niterói ao modelo vigente em todo território nacional pela ampliação e diversificação das categorias que integram a equipe com a entrada, dentre outros, do agente comunitário de saúde (ACS). A este elemento, de acordo com o normatizado na Portaria GM/MS nº 2.488/2011, foi transferida a responsabilidade das atividades externas, anteriormente executadas pela equipe básica – médico e técnica de enfermagem. Neste sentido, o caráter técnico normativo parece ter suplantado o caráter ideológico<sup>21</sup>, tão presente na concepção metodológica e na implementação do programa até o ano de 2002.

---

<sup>20</sup>PROESF. É uma iniciativa do MS apoiada pelo BIRD. Tem como objetivos expandir a ação do PSF em municípios com população acima de 100.000 habitantes. Informe MS outubro de 2002.

<sup>21</sup>Empregamos o termo ‘ideologia’ ao referirmo-nos ao comportamento do grupo gestor da FMSN ao adotar a participação social como uma categoria estruturante do PMFN, entendendo, em Gramsci, que a ideologia historicamente orgânica é aquela que mobiliza, articula, direciona as ações, as lutas das classes e que, portanto, implica na luta pela hegemonia. Em Niterói entendemos que a luta pela hegemonia se dá entre os dois modelos antagônicos da saúde – o público, universal, pautado pela definição social da saúde versus o modelo privatista, centrado na doença e no atendimento individual.

Atualmente o programa está em franco processo de expansão a partir da conversão das unidades de saúde tradicionais em modelo saúde da família. 70% da população do município é coberta pela Estratégia de Saúde da Família estando instaladas no território 83 Equipes de Saúde da Família, 8 Equipes de Saúde Bucal com 165 Agentes Comunitários de Saúde (2 ACS por equipe) distribuídos em 33 unidades saúde da família.<sup>22</sup>

### **Instâncias de participação social no PMFN O Papel da Associação de Moradores**

O PMFN é reconhecido como uma estratégia que possibilita a articulação formal do executivo com a população por meio do convênio com entidades legalmente constituídas e legitimamente representativas de grupamentos populacionais. A participação sistemática das lideranças locais do movimento organizado na cogestão do modelo expressam claramente o grau de controle social da população e sua capacidade de assumir papel ativo no planejamento e desenvolvimento das ações (FMSN – Médico de Família – um projeto de saúde que fortalece a relação de confiança entre médico, paciente e comunidade, merece crescer, sem data)<sup>23</sup>.

A implantação do programa na comunidade se dá pela solicitação da associação de moradores à Fundação Municipal de Saúde por meio de documentação oficial. Esta solicitação é submetida à avaliação pela equipe técnica. Atendidas todas as exigências, a solicitação é aprovada e firma-se um convênio entre a Fundação Municipal de Saúde de Niterói e associação de moradores conforme o decreto municipal nº 17/92 de 16 de julho de 1992.

Cabe a associação de moradores fazer a cogestão financeira e administrativa. Esta atribuição inclui contratar e dispensar os recursos humanos, fazer

---

<sup>22</sup>FMS, Relatório Anual de Gestão (RAG), 2013.

<sup>23</sup> Niterói, Secretaria Municipal de Saúde, “Síntese...op. cit., 11.

avaliação do desempenho das equipes em parceria com a coordenação técnica, indicar componentes de nível médio e elementar para a equipe. Compete ainda à associação de moradores apoiarem o trabalho do médico "mobilizando os usuários para participar nas ações de saúde"<sup>24</sup>.

O papel da associação de moradores na cogestão das ações do programa é reconhecido como uma inovação positiva para o movimento popular que existe na cidade desde a década de 1970 e foi ampliado na década de 1980, em concomitância ao processo de democratização vivido em todo país. Em âmbito municipal a proximidade deste movimento com o setor saúde, em particular com um grupo de tendência progressiva e tradição de esquerda, que conduzia o Projeto Niterói, possibilitou a criação da FAMNIT que se fortalece enquanto movimento social e assume centralidade, não só nos movimentos ligados a legalização da posse da terra, como na política municipal de saúde ainda nos anos 1980. Posteriormente, na década de 1990 no programa médico de família, a FAMNIT se torna um ator social importante na correlação de forças para ampliação do Estado à participação de novos atores sociais como representante das demandas das comunidades junto ao governo.

No que tange ao poder público relacionar-se com a FAMNIT ainda que apresente momentos de muito tensionamento no embate político é sem dúvida uma estratégia que facilita a negociação de interesses do governo na direção do movimento comunitário. Ainda que possamos identificar um compromisso em assegurar a participação social em cumprimento aos princípios do SUS e em virtude da própria trajetória dos movimentos populares na cidade e que tenha impactado efetivamente no avanço da política de saúde local não se pode deixar de vislumbrar uma intencionalidade na utilização deste ator como estratégia de disseminação dos conceitos e valores de um grupo que almejava (almeja?) a hegemonia do sistema local de saúde. Sob a perspectiva gramsciana,

---

<sup>24</sup>FMSN. *Projeto de implantação do PMFN em Niterói*, 15, sem data.

a FAMNIT pode ser reconhecida como um aparelho privado da sociedade civil apropriada pelo grupo que busca se tornar hegemônico e que precisa disseminar novos valores, uma nova cultura compatível ao perfil e necessidades deste grupo. Segundo Demo<sup>25</sup>, o Estado aprecia a participação enquanto for fonte de justificação ideológica, ou seja, enquanto não lhe atrapalha.

No rol de fragilidades ou riscos a participação social com este modelo de relação entre poder governamental e a associação de moradores mediatizada pelo papel cogestor do programa podemos elencar um conjunto de situações. Um aspecto prejudicial parece ser a relação de benesse que se estabelece entre o governo e a associação de moradores levando esta a abrir mão de seu poder de participação nos espaços junto ao governo, requerendo atendimento de demandas e necessidades locais, realizando críticas ao agir do poder público. Isto ocasiona arrefecimento da luta pela garantia de ações governamentais na perspectiva da inclusão do território e seus moradores no rol de ações públicas assegurando os direitos sociais a que fazem jus em conformidade com a condição de Estado democrático de direito vigente no país. Neste sentido, a associação se imbuí de uma função que não lhe pertence e obscurece aquela que foi a razão maior da criação das associações de moradores na década de 1970: a reivindicação pela garantia de direitos. Ao assumir a gestão pública, os movimentos sociais perdem o horizonte da busca “da transformação levando a uma participação que se adapta as necessidades dos gestores públicos na conformação das políticas públicas”<sup>26</sup>. Segundo Demo, o Estado, ao financiar organizações populares ou ações como é o caso

---

<sup>25</sup> Demo, *op. cit.*, 70.

<sup>26</sup> Silva do Nascimento, “A participação das associações de moradores na cogestão da política de saúde de Niterói”, Rio de Janeiro, Programa Médico de Família-Niterói/RJ, *II Jornada Internacional de Políticas Públicas*, Maranhão, São Luiz, 23 a 26 de agosto de 2005, 4.

do PMFN, tem o processo participativo sob seu controle.<sup>27</sup>

Na contramão destes fatores, um aspecto positivo para a participação social em saúde é a representatividade que os presidentes têm como conselheiros do segmento de usuários no conselho municipal. Esta situação pôde propiciar que o grupo se constituísse em um ator importante na arena decisória da formulação e implementação da política de saúde municipal fortalecendo a função deliberativa própria do conselho, que em última análise, pode contribuir com o exercício da democracia deliberativa.

Em que pese todos os riscos e críticas ao modelo, não se pode deixar de afirmar que a grande inovação trazida pelo programa é a possibilidade de fortalecimento do processo democrático pela aprendizagem política no exercício da correlação de forças entre os diferentes atores envolvidos, na partilha do poder, no reconhecimento de que, diversos atores sociais estão envolvidos ativamente no processo. E, por fim, a possibilidade do reconhecimento de que a saúde é um bem público universal.

### **Reunião de Setor. Importância para a participação social**

A reunião de setor é uma atividade aberta, que deve se realizar trimestralmente em espaços comunitários e tem por finalidade possibilitar à comunidade a participação direta na avaliação das ações desenvolvidas pela equipe básica por meio do diagnóstico de saúde do setor, apontando para necessidades de adequação traçando novas etapas na continuidade do trabalho.<sup>28</sup> Esse tipo de reunião possibilitou um canal para discussão de outras demandas de caráter intersectorial

---

<sup>27</sup> Demo, *op. cit.*, 73.

<sup>28</sup> Niterói, Secretaria Municipal de Saúde, Implantação do Médico de Família em Niterói. Relato de Experiência, Niterói, Fundação Municipal de Saúde, 1994, 14.

necessárias no território. Por conta disto, nos primeiros anos do programa, identificamos menção à participação de outros atores sociais do poder público governamental como representantes das diversas secretarias, de grupos comunitários locais, representantes de ONGs dentre outros nestas reuniões. Foram estabelecidas parcerias entre a fundação e outras secretarias municipais e órgãos públicos a fim de viabilizar ações de caráter intersetorial.<sup>29</sup> Assim chegou-se a criação de um fórum intersetorial com múltiplas representações na perspectiva de “identificar soluções viáveis para questões complexas do cotidiano das comunidades estimulando o movimento participativo”.<sup>30</sup> Mas chama atenção a presença compulsória da associação de moradores nestas reuniões gerando por vezes um caráter de “ouvidoria local” por tratar-se de discussão, inclusive, do desempenho das funções da equipe:

São as reuniões de setor (equipe se reúne a cada dois meses com a população adscrita ao setor para avaliar o processo de trabalho e discutir a metodologia), que se constituem no principal mecanismo de controle social do processo e ponta de lança na discussão sobre a necessidade de ações intersetoriais<sup>31</sup>.

No bojo deste trabalho que discute a participação social no PMFN, avaliamos que a reunião de setor, pensada para possibilitar a participação da população na condução das ações de saúde no âmbito do local, e, estimular a mobilização na busca de outras ações necessárias ao território, deveria ser a estratégia que, a médio e longo prazo, poderia contribuir com o desenvolvimento da participação social no processo

---

<sup>29</sup> Verônica Miranda, Suely Teixeira, Valéria de Monteiro, “Programa médico de família no município de Niterói”, *Estudos avançados*, 35, vol.13, São Paulo, 1999, 153.

<sup>30</sup> Fadea Goulart, *Experiências em Saúde da Família: cada caso é um caso?* Tese de Doutorado em Saúde Pública, Fundação Oswaldo Cruz, Escola Nacional de Saúde Pública, 2002, 239.

<sup>31</sup> Hubner, *op. cit.*, 20.

democrático a partir da base local. Identificamos que esta ação tem potência para diversificar a participação social para além da figura dos presidentes das associações incluindo outros moradores, vocalizando pleitos por outras ações governamentais não apenas do setor saúde, além de poder assumir um caráter autônomo. É um espaço de aprendizagem de uma política cidadã, da democracia deliberativa, com a formação de novas lideranças locais e de profissionais de saúde engajados na luta pela garantia dos direitos constitucionais para além da proposta da VIII conferencia nacional de saúde. Neste sentido, a reunião de setor poderia pavimentar o caminho para uma cidade democrática na acepção da palavra democracia. Utilizando a avaliação de Souza, ao analisar condições de aprendizagem para uma participação cidadã, podemos apontar que a reunião de setor é um instrumento que:

Ultrapassando as preocupações, as necessidades momentâneas do cotidiano podem contribuir para uma reflexão critica das determinações histórico-sociais da realidade que poderá gerar outras ações de transformação das questões da vida<sup>32</sup>.

### **Considerações Finais**

A participação social ao lado da descentralização em base municipal são atributos que diferenciam o SUS de outros sistemas de saúde de cobertura universal.

No âmbito de Niterói a participação social enquanto princípio da política local de saúde assume um papel de destaque antes mesmo da criação do SUS e veio se consolidando e ampliando desde a década de 1970. Percebemos, a despeito do significado que assume, da época, do contexto histórico, que a mesma carrega um traço ideológico muito forte dos diversos grupos que se

---

<sup>32</sup> Maria Luiza de Souza, Desenvolvimento de Comunidade e Participação, São Paulo, Cortez, 2010, 84.

sucederam na gestão da secretaria municipal de saúde. Os espaços de participação social com deliberação foram e continuam sendo assegurados na estrutura do órgão gestor. Este aspecto parece ser o grande diferencial da política de Niterói e que tem mantido a saúde pública em geral, e o Programa Médico de Família em particular, como um direito assegurado mediante políticas econômicas e sociais, a despeito da reforma do Estado vigente no país há 20 anos. Quando se trata da preservação do PMFN parece não haver grandes distensões, todos se unem independente da legenda partidária, do segmento social ou mesmo do grupo gestor na direção da secretaria.

Podemos afirmar que o programa, em sua concepção original, é marcado por um caráter singular ao apostar não só na mudança do perfil sanitário, mas, também na mudança do próprio processo democrático, tanto em nível do micro território (setor/comunidade) onde se inserem as equipes, como no exercício do controle social no município via os canais de participação social instituídos no SUS - conselho e conferência.

No que se refere à participação social, em que pese à discussão quanto à efetividade no ciclo da política de saúde e o caráter institucionalizado, não se pode negar que é uma categoria ordenadora do agir das equipes que passam a ter por compromisso promover a mobilização e a participação comunitária na perspectiva da garantia de direitos, notadamente o direito à saúde àqueles que historicamente estiveram privados deste. Pode se ainda afirmar que representa uma decisão política clara do grupo gestor, à época, de criação e ampliação das bases do Estado para a participação de novos atores sociais.

Avaliamos que na experiência analisada o componente ideológico foi fundamental para a estruturação do princípio da participação social. Nos quinze anos de programa, da implantação do primeiro módulo em 1992 até 2007, o mesmo se manteve inalterado em toda a sua concepção incluindo sempre a participação social.

Consideramos que a cogestão com a associação de moradores materializa a participação sob a forma de controle social, relacionado ao papel desempenhado pela associação, possibilitando uma valorização especificamente da liderança popular, junto aos moradores, as equipes básicas e ao poder público municipal.

Identificamos, contudo, que reunião de setor é a atividade que melhor contribuiria para a participação social. Diferente da cogestão tem uma abrangência ampliada por envolver os moradores das comunidades, os profissionais do programa de modo geral desde a equipe básica ao coordenador de grupo, além de outros atores presentes no território; é diversificada por ter como foco as demandas e necessidades múltiplas da comunidade e, sobretudo, pode contribuir para e com a formação de novas lideranças locais.

Julgamos que a modificação iniciada em 2002 representa uma perda significativa da capacidade da equipe em influir no processo de mobilização das comunidades na direção da participação e do controle social. Com isto, o que a nosso ver no âmbito desta pesquisa se apresentava como a potência da proposta para o processo democrático, a reunião de setor, foi bruscamente alterado. O foco mudou do aspecto da participação, da intersetorialidade para um viés estritamente ligado a aspectos do processo saúde-doença. Neste novo arranjo, identificamos a perda do caráter participativo da comunidade seja nas ações do programa seja em outras ações necessárias a garantia de direitos no território. Avaliamos que esta ação, se bem conduzida, poderia contribuir para a formação de uma identidade cultural pela disseminação de valores que poderiam evoluir para a formação de uma identificação comunitária. Demo (1988) aponta que a identificação cultural é o que move as pessoas a participarem em prol de um objetivo comum sendo essencial para o caráter da participação política e da política social que se forma. No entanto, toda esta potência pode se perder em função das transformações ocorridas no programa de 2008 em

diante. Para que isto não ocorra o grupo gestor deverá fazer uma inflexão na condução atual e atentar para o que vocalizam os atores envolvidos na execução, “no chão da fábrica” e voltar a reconhecê-los como participantes ativos no processo.

CARLOS REYNOSO \*

---

MOVIMIENTO DE AUTOCONVOCADOS DE LA  
CIUDAD DE RÍO CUARTO

### **Introducción**

La presente comunicación tiene como objetivo analizar el denominado Movimiento Ciudadanos Autoconvocados de la ciudad de Río Cuarto. En este sentido, tales procesos colectivos entendidos como la aparición en el espacio público de nuevas asociaciones que emergen a partir de la denominada crisis política institucional del año 2001, permiten vislumbrar nuevas lecturas sobre el sentido de la ciudadanía, en sentido formal y sustancial, las identidades locales y la dinámica de los procesos democráticos.

Reconociendo las propuestas teóricas-analíticas comprendidas en el presente escrito la metodología es de carácter cualitativo la cual permitirá ampliar los espacios de reflexión crítica en la ciudad de Río Cuarto propendiendo al debate sobre la participación ciudadana y su relación con las instituciones locales.

### **Intersticios ciudadanos y prácticas de lo indiscindible**

La presente comunicación Dinámicas Sociales, Identidad Política y Ciudadanía. Un estudio de caso del Movimiento Ciudadanos Autoconvocados de la Ciudad de Río Cuarto, tiene como objetivo analizar tópicos vinculados a las nociones de ciudadanía particionada en demandas democráticas y populares de Ernesto Laclau<sup>1</sup>, e identidad política de Aboy Carles<sup>2</sup>

---

\* Lic. en Ciencia Política. Docente en el Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, UNRC. Maestrando en Ciencias Sociales. Contacto: creynoso@hum.unrc.edu.ar

<sup>1</sup>Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.

profundizando la perspectiva de un nuevo contrato social en Ranciere<sup>3</sup>.

Un aspecto que constituye la búsqueda de las categorías mencionadas y que permitieron integrar a las definiciones, la profundidad requerida en el desarrollo del presente escrito, está relacionado con el proceso de transformación de las estructuras políticas y sociales que comienzan, su fragmentación, entre otras, con la caída del Estado de Bienestar, el cual otorgaba una malla de contención y respuestas a las demandas que la sociedad requería.

La agudización de la crisis del modelo neoliberal en la década del noventa en Argentina, impactó en diversos ámbitos económicos, políticos y sociales. La ciudad de Río Cuarto no estuvo exenta de la misma. En este marco, surge el denominado Movimiento Ciudadanos Autoconvocados de la Ciudad de Río Cuarto como trama colectiva del espacio público vinculada a nuevas modalidades ciudadanas asociativas y como respuesta de la sociedad civil frente al sistema estatal. Es en este marco, que la multiplicidad de significados de tales problemáticas se encuentra interpeladas sobre múltiples enfoques que transversalmente articulan en el estado una relación de potencialidades complejas y construcciones teóricas que no siempre contemplan las realidades locales. Considerando tales procesos colectivos desde una perspectiva teórica, significa indagar en los aportes realizados por pensadores de la acción colectiva y la protesta social en el contexto global-local y encontrar, sus fases de desarrollo y formas de manifestación colectiva.

La acción colectiva reconoce tres etapas vinculadas a su formación, elección y ámbito de desarrollo. Inicialmente, un colectivo de individuos no

---

<sup>2</sup>Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Santa Fe, Editorial Homo Sapiens, 2001.

<sup>3</sup>Jacques Ranciere, *El Desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2007.

requiere de una organización, una estructura o instancias de aglutinamiento de intereses colectivos. En segundo lugar, el debate epistemológico se concentra en la elección participativa de cada integrante de la acción colectiva orientado a maximizar sus recursos y minimizar los costes de su participación. En tercer lugar, diversos autores han considerado la posibilidad que la resultante de la participación en tanto acción colectiva implica la problemática de la exclusividad en el disfrute de tales beneficios tangibles e intangibles. Tales interrogantes permiten introducir a un debate conceptual y procedimental del campo de lo político como bien público como pertenencia a la comunidad política como sujeto activo identificado como actor histórico.

El espacio público se transforma en el escenario donde se gestan, desarrollan y concluyen tales acciones colectivas. Es decir, los impactos que se desarrollan en torno a la matriz social y política de Latinoamérica, constituyen unos de los indicadores que nos permiten distinguir la génesis de las nuevas modalidades de las acciones colectivas. Es decir, reconoce en la articulación y modalidad de las acciones colectivas, la (re) construcción del espacio público a partir de una nueva dinámica, otorgando en este sentido al tradicional Estado–Nación, una serie de demandas políticas y sociales, a las cuales aún no otorga las respuestas institucionales demandadas por la protesta social y las acciones colectivas.

Desde el campo disciplinar de la Ciencia Política se advierte que la recuperación de las instituciones políticas coloca el acento en la capacidad de los gobiernos en cuanto afecta lo que presupone el ejercicio procedimental de lo que se entiende como calidad de las políticas públicas. Otro aspecto en clave de lectura histórica, desde el anclaje disciplinario concentra su mirada en una lectura sobre la historicidad de los sujetos y las estructuras sociales como epicentro argumentativo de sus teorías.

Un aspecto que constituye la búsqueda de las categorías mencionadas y que permitieron integrar las

definiciones requeridas en el desarrollo del presente ensayo está relacionado con la distinción de lo que se denomina en la lectura laclausiana demandas democráticas y demandas populares.<sup>4</sup> En su obra, aborda la problemática de la articulación de las peticiones que paulatinamente se transforman en reclamos. Al respecto, analiza lo que supone articulaciones equivalenciales y su vinculación con los procesos subjetivos.

La emergencia de la categoría pueblo sitúa históricamente al sujeto entendiéndolo a partir de sus potencialidades en dichas articulaciones. Laclau sostiene entendiendo que la satisfacción o no de una demanda que “permanece aislada la denominaremos demanda democrática. A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial constituyen una subjetividad social más amplia, la denominaremos demandas populares: comienza así, en un nivel muy incipiente a constituir al “pueblo” como actor histórico potencial<sup>5</sup>”.

### **El movimiento de ciudadanos**

En este marco, las características de las articulaciones de las demandas del denominado Movimiento Ciudadanos Autoconvocados de la Ciudad de Río Cuarto pueden interpelarse, precisamente a partir de estas dos nociones conceptuales. Para José Luis, referente del movimiento autoconvocados de la ciudad de Río Cuarto, la composición del mismo estaba conformada por “trabajadores, profesionales, maestros, docentes, familias desocupadas. Había de todo. En ese momento era increíble<sup>6</sup>”. Es decir la composición de las demandas se articularon en lo podemos denominar una demanda popular en tanto articulación de nuevas

---

<sup>4</sup>*Ibid*, 99.

<sup>5</sup>*Ibidem*.

<sup>6</sup>Entrevista a referente del Movimiento Autoconvocado de la ciudad de Río Cuarto, 14/09/2015.

subjetividades a partir de la ruptura de las cadenas equivalenciales de las instituciones políticas.

La segunda demanda que remite a la noción de historicidad y sujeto en la lectura laclausiana, se advierte que en las afirmaciones de otro ciudadano integrante del movimiento. Claudio al respecto considera en relación a las organizaciones colectivas:

que es forma natural de organizarse que uno ha visto a lo largo de la historia. Tiene que ver con la gente reconociéndose como iguales y de repente entender que la organización es superior cuando se reconocen todos como iguales y confluye una idea que cuando hay una persona que lidera y manda y el resto obedece<sup>7</sup>.

En esta línea de pensamiento, Aboy Carles concibe a las identidades políticas “como prácticas sedimentarias de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna”<sup>8</sup>. La operacionalización de la categoría identidad política en el territorio local comprende los momentos en que la identidad política emerge y se manifiesta en el contexto local, reconociendo de esta manera prácticas articuladoras heterogéneas. La materialidad discursiva de los ciudadanos autoconvocados, supone desde la perspectiva teórica de Barros ingresar:

en ese terreno indescindible entre la dislocación y la relativa estructural dado en el que se ponen en juego estos procesos identificatorios. Allí interactúan y se contaminan mutuamente los lenguajes disponibles y la percepción de su crisis; como también lo hacen las posibilidades de credibilidad y la particularidad de cada representación de la dislocación<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup>Entrevista a referente ciudadano Autoconvocado de la ciudad de Rio Cuarto, 22/08/2015.

<sup>8</sup>Aboy Carles, *op.cit.*, 64.

<sup>9</sup>Sebastián Barros, “Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones populistas”, *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Quito, 2012.

Es decir, la representación ciudadana en tanto problemática de identificación constituye uno de los lenguajes posibles.

Desde la perspectiva laclausiana, la dislocación se hace explícita dentro del proceso de plena constitución del sistema y también lo incompleto de todo en el conjunto de identidades que se localizan en su interior. Tal dislocación, contribuye a visualizar que cada sistema posee límites y que cualquier identidad reconoce una exterioridad que la constituye. Entiende que la dislocación puede ser asociada y que dicha exterioridad es reabsorbida por el sistema que forma parte o por el contrario es irreductible a no ser susceptible de ser incorporada al sistema “la dislocación se vuelve un factor antagónico<sup>10</sup>”. Es decir, el rol del antagonismo permite delimitar los límites propios del sistema.

En la ciudad de Río Cuarto, los miembros del movimiento ciudadanos autoconvocados acentúan sus críticas al sistema electoral local y consideran, que el mismo, atenta al carácter republicano y representativo y consideran que el contenido actual del artículo N° 196<sup>11</sup> de la Carta Orgánica Municipal, resulta de carácter abstracto. En el mismo fundamentan sus integrantes que el Intendente Municipal y los miembros del Concejo Deliberante, son elegidos en una misma lista o boleta y obstaculiza la elección en forma separada de sus miembros.

---

<sup>10</sup> Alejandro Groppo, *Los dos príncipes Juan D Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María, Editorial Eduvim, 2009, 44.

<sup>11</sup> Carta Orgánica Municipal, 1996, Artículo 196: “En la elección de los concejales y del Intendente el elector sufragará por los candidatos de una sola lista oficializada y registrada. La mencionada lista indica en primer término la nómina de concejales. Para la elección de los miembros del Tribunal de Cuentas el elector puede sufragar por una lista diferente. El voto de cada elector es intransferible, computándose sólo en favor de los candidatos incluidos en la lista por la cual votó”.

Los informantes manifestaron en diversas oportunidades, su interés en el mejoramiento del sistema democrático, reforzando la participación ciudadana y el ejercicio responsable de la representatividad política. No obstante, realizaron críticas al sistema electoral vigente considerando como un sistema que de “continuar con este cepo electoral es avalar un sistema que premia la obsecuencia<sup>12</sup>”. Es decir las lógicas articuladoras laclausianas se visibilizan en clave de lectura retrospectiva/prospectiva de juegos de lenguaje que enfrenta al sujeto histórico de una plebs que quiere ser populus.<sup>13</sup>

### **Las identidades políticas**

En este marco se comienzan a articular las fronteras políticas. La definición de un ellos, y en consecuencia del propio campo en el que se inscribe un nosotros. Es en este desplazamiento donde reside la especificidad de la política como la unidad distorsionada de lo uno y lo múltiple como lo irrepresentable y se constituyen en dispositivos de mediación del lenguaje para demostrar que no fueron reconocidos, constituyendo de esta manera un escenario político de las partes y del todo en disputa por los sentidos y los significados de las prácticas colectivas. Al mismo tiempo que irrumpen y distorsionan la política con sus efectos y sentidos instituyen una nueva modalidad de comprender el orden en la estructura gubernamental.

Lo irrepresentable que no forma parte del todo pero que en nombre del desplazamiento y de la invisibilización que le provocan generan en el campo político fronteras móviles y antagónicas que al interior se identifican con lo colectivo. De esta manera, las experiencias en la esfera local generan diversos efectos y sentidos dislocatorios sobre la distribución de lugares

---

<sup>12</sup> Propuesta de Enmienda al Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto, expediente N° 12995.

<sup>13</sup> Barros, *op.cit.*, 11.

sociales, contextos y cuerpos porque se trata de sujetos que desde los márgenes de los discursos dislocan al orden del consenso, esto implica en palabras de Ranciere “que no son solamente seres de necesidad, de queja o de grito, sino seres de razón y discurso, que pueden oponer razón a las razones y esgrimir su acción como una demostración”<sup>14</sup>. Intentar abordar este pensamiento, implica pensar los conceptos de democracia y nueva ciudadanía. El primero como modo de subjetivación mediante el cual existen y se constituyen en tanto sujetos dislocantes y el segundo como emergencia de un sujeto en abierta latencia identitaria. Rancière admite que:

la verdadera participación es la invención de ese sujeto imprevisible que hoy día ocupa la calle, ese movimiento que no nace de otra cosa que de la democracia misma. La garantía de la permanencia democrática no pasa por ocupar todos los tiempos muertos y los espacios vacíos por medio de formas de participación o contrapoder; pasa por la renovación de los actores y de la forma de su actuar, por la posibilidad, siempre abierta, de una emergencia de ese sujeto -que eclipsa. El control de la democracia no puede ser sino a su imagen: versátil e intermitente, es decir, pleno de confianza<sup>15</sup>.

Esta apreciación del autor, plantea la emergencia de un proceso de construcción al interior de cada identidad política, sujetos al interior/exterior de los bordes del orden del consenso porque dislocan o irrumpen lógicas sociales y políticas capaces de otorgar coherencia y sentido a las experiencias colectivas locales. Ranciere reconoce que:

la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden, la

---

<sup>14</sup>Jacques Ranciere, *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, Editorial La Cebra, 2007, 72.

<sup>15</sup>*Ibid*, 87-88.

igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante. Hay política cuando hay un lugar y unas formas para el encuentro entre dos procesos heterogéneos<sup>16</sup>.

Desde la lectura laclausiana, la identidad política, no puede pensarse como identidades cerradas sino en continuos desplazamientos. De esta manera, los procesos de constitución y redefinición de una identidad no se dan de una manera automática, ni aislada sino que esta emerge del conflicto, de lo que se denomina “falla estructural”<sup>17</sup>, la cual supone la puesta en marcha de un complejo entramado de articulaciones y sobre-determinaciones que en el ámbito local conforman el sentido y pertenencia como identidad. Como correlato quien contribuye a la definición de antagonismo en la constitución de identidad ciudadana Slavoj Žižek remarca que si el antagonismo es la presencia de un ‘otro’ y ‘nosotros’, una posible hipotética derrota de ese enemigo conduciría a su supresión y la identidad quedaría plenamente constituida. Al respecto afirma:

no es el enemigo externo el que me impide alcanzar la identidad conmigo mismo, sino que cada identidad, librada a sí misma, está ya bloqueada, marcada por una imposibilidad. Y el enemigo externo es simplemente la pequeña pieza, el resto de realidad sobre el que proyectamos o externalizamos esta intrínseca, inmanente imposibilidad<sup>18</sup>.

Es decir, cada posición del sujeto adquiere así un carácter incompleto y abierto colocando el acento en la idea de imposibilidad de constituirse en identidades plenas y cerradas. El antagonismo era aquello que no se podía decir, era definir una frontera política de relación antagónica y como límite de la objetividad. La

---

<sup>16</sup>Rancière, *op.cit.*, 45-46.

<sup>17</sup>Slavoj Žižek, “Más allá del análisis del Discurso”, en Ernesto Laclau *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, [1990], 2004,76.

<sup>18</sup>*Ibid*, 259-260.

dislocación constituye un radical de exclusión entre lo real y lo simbólico. Un juego de lenguajes que se materializa en la noción de ciudadanía autoconvocada.

Es en esta línea de pensamiento que la noción de Democracia adquiere relevancia desde las lecturas de Rancière en relación dialógica con Laclau, quien define a la misma como un:

modo de subjetivación de la política -si por política se entiende otra cosa que la organización de los cuerpos como comunidad y la gestión de los lugares, poderes y funciones-o más precisamente, democracia es el nombre de una interrupción singular de ese orden de distribución de los cuerpos en comunidad que se ha propuesto conceptualizar con el empleo de la noción ampliada de policía.<sup>19</sup> Es el nombre de lo que viene a interrumpir el buen funcionamiento de ese orden a través de un dispositivo singular de subjetivación<sup>20</sup>.

Este dispositivo comprende tres aspectos: inicialmente es un tipo de comunidad que interpela una esfera de apariencia política y define de manera sustantiva la noción de pueblo. En este sentido, la apariencia democrática no se opone al juego de lo “real” y no constituye una ilusión de la idea de comunidad. Se materializa y se expresa en tanto representación de lo visible a una realidad que la vuelve a manifestar en tanto

---

<sup>19</sup> Para Rancière la policía es “la ley, generalmente implícita, que define la parte o la ausencia de la parte de las partes. Pero para definir esto hace falta en primer lugar definir la configuración de lo sensible en que se inscriben unas y otras. De este modo, la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido”. *Ibid.*,45.

<sup>20</sup>*Ibid.*, 126-127.

duplica los sentidos. En segunda instancia el pensador francés alude a la categoría de pueblo en tanto no constituye un sujeto para ser pensado como sumatoria de partes como en la lectura hobbesiana.

Presupone, que la articulación de Pueblo y Democracia se conjugan. Los sujetos de la democracia “desajustan” el carácter representativo en tanto institucionalización de las facciones en pujas. La necesaria existencia democrática presupone una tercera articulación que podríamos denominarlo intersticio del vacío/ presencia. Es en este ámbito que toda praxis política que presuponga estatalidad o definición societaria u ostente algún tipo de definición estática y homogénea de alguna de las partes en litigio no puede ser considerada democrática. Es allí, donde la identidad siempre es un espacio de lo abierto, de lo múltiple e infinito. La identidad democrática es geométrica, multiforme, policrónica y disonante. Hay democracia, por último, “si hay un litigio dirigido en el escenario de manifestación del pueblo por un sujeto no identitario<sup>21</sup>”.

De los diálogos intelectuales entre Jacques Rancière y Ernesto Laclau se reconoce un concepto que se imprime en el campo de lo político y amplía las posibilidades de articulación de lo indecible: la posdemocracia. Complementando las formas de concebir la política y lo político Mouffe, admite a “lo político como la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”<sup>22</sup>. Entender que lo óntico y lo ontológico integra a las tramas colectivas de la ciudadanía supone en alguno de sus aspectos comprender la emergencia de diferentes sectores sociales y políticos y

---

<sup>21</sup>*Ibid*, 127.

<sup>22</sup>Chantal Mouffe, *En torno a lo político*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2011, 16.

a los cuales el Estado como articulador de los mismos, no podía articular con políticas públicas integrales.

### **A manera de conclusión: hacia un logos como palabra**

Hablar de democracia, implica una visión y una práctica cotidiana, que reconoce al conjunto social y su relación con el hombre a partir de principios de igualdad y libertades públicas. En este sentido, el carácter del crecimiento de demandas por parte de la ciudadanía, frente a los ámbitos institucionales, trajo aparejado nuevas problemáticas que complejizaron el espacio público. Es en esta instancia es donde se gestan ontológicamente categorías analíticas con las cuales se comienza a pensar lo político y la política de manera integral en que se asume, se piensa y se analiza las acciones colectivas y la protesta social ciudadana de la ciudad de Rio Cuarto en el marco de protestas, rupturas institucionales y (re) configuraciones del espacio público y de la institucionalidad y la nueva articulación de políticas públicas.

La afirmación de un logos como palabra y como cuenta, que entienda a una nueva conceptualización ciudadana del contrato presupone una paradoja en la lucha contra la exclusión como consenso. Es decir, el planteo de un nuevo contrato social de la autoconvocatoria “edificados en el punto mismo en que la responsabilidad del individuo y la malla del vínculo social se disgregaban”<sup>23</sup>. Allí la democracia será el modo de las nuevas formas de subjetivación de la polis abierta, como retorno paradójico del vacío constitutivo, en equilibrio a las funciones de las partes y del todo como actualización de la potencia plena de igualdad.

---

<sup>23</sup>*Ibid*, 147.

CELIA BASCONZUELO \*

---

LA CONSTRUCCIÓN DE UN PÚBLICO VECINAL.  
EL PAPEL DE LA OPINIÓN BARRIAL

### Introducción

Las organizaciones socio-territoriales (en adelante OST)<sup>1</sup>, dentro de las cuales cabe considerar las asociaciones fomentistas, registran su momento fundacional en Argentina a partir del momento en que la periferia de cada ciudad, una vez avanzado su poblamiento, comenzó a requerir de mayor infraestructura, urbanización y desenvolvimiento de servicios. Los vecinos que allí habitaban comenzaron a demandar por esas cuestiones, primero, a través de la petición y luego asociándose. Así nació el fomentismo en los barrios.

El repertorio de estas prácticas participativas ha sido reflejado por numerosos estudios de caso en nuestro país. Sin embargo, es menos conocido el aporte del fomentismo en el campo de la opinión.<sup>2</sup> En torno de esta arista gira la presente contribución. A partir de un estudio de caso concentrado en los espacios barriales de la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) se analiza la construcción de un “público vecinal”. El marco temporal comprende dos momentos: en un caso, entre fines de los años '50 y mediados de los '60 cuando Argentina transitaba por la etapa posperonista, con

---

\* Dra. en Historia. Docente en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Investigadora Adjunta del CONICET.

<sup>1</sup> Denominamos así a todas aquellas entidades institucionales cuya territorialidad e identidad se corresponde con el territorio de base.

<sup>2</sup> Hernán Ouviaña, “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, disponible en [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf)

gobiernos democráticos y regímenes autoritarios; en otro caso, a comienzos de los años '90 cuando el neoliberalismo irrumpió para transformar la economía y las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Se demostrará, por un lado, que la construcción de una opinión vecinal devino de un proceso previo signado por la consolidación de la organización social en el espacio barrial donde desarrolló una serie de prácticas sociales sostenidas en el tiempo.<sup>3</sup> Por eso, la visibilización de la opinión vecinal no surgió en todas las OST fomentistas de Río Cuarto, sino en aquellas que presentaban una trayectoria previa. Se demostrará también que ese proyecto colectivo - sintetizador de las diferentes aristas del trabajo comunitario- a la vez que fortalecía las prácticas vecinales, contribuía a redimensionar el derecho a la palabra por parte de los territorios de base como actor social de la periferia. De manera entonces que las prácticas participativas en la escala territorial de base encontraron otro plano desde donde contribuir en la construcción de la ciudadanía vecinal.<sup>4</sup> Por último, se demostrará que este caso permite introducir matices en el conocimiento de una época -fines de los años 50 a mediados de los 60- respecto de la cual se entiende predominó un tipo de Estado burocrático-autoritario, en

---

<sup>3</sup> Respecto del fomentismo riocuartense pueden distinguirse dos etapas: un fomentismo de primera generación, fundado en 1913, en los dos primeros barrios en formación: hacia el este de la ciudad (Barrio Alberdi) y hacia el norte (Banda Norte), que se prolongó durante los años '30 y '40 mediante la refundación de la antigua asociación; o bien como ocurrió en otros puntos de la ciudad, mediante la creación de nuevas comisiones fomentistas. Hacia el final de la década peronista, un fomentismo de segunda generación que impulsó la constitución de asociaciones vecinales, las que se dieron estatutos y procuraron obtener personería jurídica.

<sup>4</sup> Entendemos por ciudadanía vecinal el proceso que conlleva al desarrollo y fortalecimiento de derechos de aquellos residentes (vecinos) de los barrios, que fueron validados desde su fundamentación en derechos constitucionales como el de petición, opinión y asociación.

palabras del politólogo Guillermo O'Donnell, que propendió a la despolitización de la sociedad y la desmovilización de los sectores populares, mediante una anulación de los mecanismos políticos y democráticos con el fin de restablecer un “orden social”.<sup>5</sup>

Las fuentes empleadas para este estudio son las publicaciones existentes en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto. Respecto de ellas nos abocamos a investigar el proceso de construcción de una opinión vecinal, preguntándonos ¿qué tópicos les interesaba a las entidades fomentistas posicionar en la opinión barrial?, ¿cubrían inquietudes meramente fomentista o también expresaban preocupaciones por lo social urbano y por los problemas nacionales?

Comenzaremos discutiendo en un nivel teórico qué entendemos por lo “público no estatal” y sobre esta base se explicitará, en segundo término, el concepto “público vecinal”. La tercera parte del trabajo comprende el análisis de las publicaciones vecinales.

### **Lo público no estatal**

Nuria Cunill Grau (politóloga y científica social) publicó en 1997 su libro “Repensando lo público a través de la sociedad”<sup>6</sup> y allí sentó hipótesis claras para comprender -sobre la base de una inspiración habermasiana- cómo se constituye ese espacio público no estatal.

En opinión de la autora, es una falacia circunscribir lo público a la esfera estatal. Por el contrario, existe una dimensión pública y política radicada en lo social, es decir, una “función política primigenia de la sociedad que se traduce en la crítica y el control sobre el Estado y que implica “una relación

---

<sup>5</sup> Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

<sup>6</sup> Nuria Cunill Grau, *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, Venezuela, CLAD, 1997.

regulativa”.<sup>7</sup> Esta afirmación lleva a pensar que lo político no queda confinado sólo a la esfera del Estado, ni tampoco que el Estado se constituye en el único con derecho de expresar los intereses de los individuos.

En la argumentación de la autora, lo público refiere lo común, lo colectivo, lo que es visible y de interés de todos: “nace de una concepción horizontal del poder, de la interacción discursiva y práctica de los individuos libres e iguales interesados en el bien común”. Lo público no es un dato dado sino “un proceso de construcción” que incumbe a la sociedad, al Estado y, sobre todo, a las relaciones entre ambos”.

Inclusive, ese proceso puede seguirse históricamente, pues un primer momento que permitió el desplazamiento de lo público hacia lo social se concretó a medida que el liberalismo y la democracia fueron implantados y los derechos ingresaron en la esfera de lo público. Cunill señala que el primer momento remite entonces al impacto que los derechos y el desarrollo de la democracia tuvo para crear y expandir una esfera pública que fue primero eminentemente burguesa.

En ese marco, comprendido entre los siglos XVIII y XIX, resultaron fundamentales para la formación de una opinión pública la aparición de una prensa crítica, los partidos políticos y el parlamento. Acompañaron el proceso, los derechos individuales: “la defensa del espacio de la libertad contra el Estado se concentrará así en la reivindicación de la libertad de expresión y, sobre todo, de la autonomía asociativa”; pero, esa representación de la opinión pública quedó articulada a un interés de clase y por lo tanto, lo público refirió la opinión burguesa.<sup>8</sup>

El segundo momento -de interés particular para nuestro estudio- corresponde al Estado de Bienestar, cuya función fue estructurar el orden social sobre la base de la ampliación de los derechos sociales, la justicia distributiva y un desarrollo económico y social

---

<sup>7</sup>*Ibid*, 24.

<sup>8</sup>*Ibid*, 27-30.

promovido directamente por el Estado. El objetivo de lograr una integración social legitimaba la preeminencia de la acción económica y gestora del Estado por sobre la política. Es un momento, según la autora, en que la esfera pública-social terminó por desnaturalizarse en razón de abandonar su rol de mediación entre el Estado y la sociedad para quedar integrada a lo estatal. Por otro lado, el espacio público habría perdido su función política y de mediación y, por lo tanto, el espacio de la opinión resultó alcanzado por esa dinámica que todo lo integraba. Y así afirma:

en el Estado social que, sobre todo, administra, distribuye y asiste, menguan los intereses políticos' de los ciudadanos, constantemente subsumidos a los actos de la administración, y acaban reduciéndose primordialmente a reclamaciones ligadas a la profesión. La representación de las cuales tiene que correr a cargo, evidentemente, de las grandes organizaciones sociales [...] El espacio público se ha transformado perdiendo su función política. De sostener una función de crítica y control sobre el poder político, los poderes sociales pasan directamente a ejercerlo. El principio de la crítica es así sustituido por el de la integración. La sociedad pierde autonomía frente al Estado al dejar de mediar ante él [...] La publicidad crítica es desplazada por la publicidad manipuladora<sup>9</sup>.

En virtud de estas consideraciones pueden inferirse varios supuestos: 1) frente a la acción centralizadora del Estado social (modelo que se corresponde con la etapa de este estudio) la esfera pública social habría quedado absorbida, por tanto, sin capacidad de expresarse de manera autónoma, menos todavía en cuanto a la efectiva participación ciudadana; 2) La movilización ciudadana no alcanzó a ser significativa en el marco de ese modelo de Estado. 3) El espacio público respondió a una lógica de integración. 4) La opinión pública crítica habría perdido substancial terreno.

---

<sup>9</sup>*Ibid.*, 39-40.

Ahora bien, si en líneas generales esta interpretación acerca de lo público se reflejaría bastante en la lógica del régimen político que tuvo vigencia en Argentina desde mediados de los años 60, cuando el onganato impuso un modelo de Estado de autoritario, al descender a los espacios locales algunos intersticios se generaron desde la sociedad civil que permitirían matizar tales supuestos. Según se verá en el apartado subsiguiente, algunas OST vecinales de Río Cuarto durante ese período histórico contribuyeron a mantener activa la opinión territorial.

### Un “público vecinal”

Retomando la tesis de Nuria Cunill, según la cual las asociaciones voluntarias se constituyen en actores claves de todo espacio público democrático, por cuanto son las encargadas de sentar temas de relevancia para el conjunto de la sociedad<sup>10</sup>, puede inferirse -tras contemplar el estudio de caso- que desde la participación en los territorios de base y mediante sus prácticas asociativas, las OST fomentistas formaron parte de ese espacio público societal. Pero, además, contribuyeron en ese mismo plano, de otro modo al crear un “público vecinal” y forjar una opinión que revistió esos alcances.

El mecanismo que sirvió como punto de encuentro con la sociedad barrial fueron las pequeñas publicaciones editadas por las mismas OST, con fondos propios. Presentaban la forma de folletos breves, conteniendo entre seis y ocho páginas y con una frecuencia mensual.

Fueron pensadas para circular dentro del barrio, con un propósito informativo aunque también de opinión, teniendo como interlocutores a los vecinos y como temática convocante los problemas del territorio y las acciones emprendidas. El público que conforma su auditorio eran esos habitantes de la periferia, que en el

---

<sup>10</sup>*Ibid.*,52.

contexto del caso riocuartense se componía de clase media y estratos populares.

Los barrios, que ya reconocían un proceso de visibilización en la opinión pública a través del canal de comunicación de la prensa local, de los análisis y de la opinión que los redactores volcaban en las columnas editoriales o bien a través de las secciones específicas, amplificaron ese derecho construyendo “en el territorio” una voz propia.

Ese camino admitía un locus de formación que en cierto modo tenía semejanzas y diferencias con el anterior. De una parte, la interpelación al poder municipal, pues se entendía el municipio en clave administrativa y ejecutor de las políticas públicas nacionales o provinciales. De otra parte, un discurso social que en razón de su contenido no iba a resultar conflictivo para los gobiernos autoritarios; de hecho las asociaciones vecinales proclamaban su apartidismo.

### **Las publicaciones territoriales**

Una etapa precedente vio la luz de la revista La Voz de Alberdi (1946), órgano del Centro Vecinal de Ayuda Social y Cultural. La siguiente etapa, casi al concluir el régimen peronista, estuvo signada por la formación de las asociaciones vecinales a partir de 1954 y con ellas una nueva oleada de expresión escrita vecinal. Una de ellas fue la revista Banda Norte (1958) y otra, el órgano de difusión con que contó la Federación de Asociaciones Vecinales, La Voz de los Barrios (15-11-1958).

### **Un público desde Banda Norte**

En el barrio Banda Norte<sup>11</sup> se difunde la revista Banda Norte. Por la solidaridad vecinal. Su primer director fue

---

<sup>11</sup>Banda Norte fue uno de los sectores barriales de la ciudad de Río Cuarto que tuvo sus inicios en la primera década del siglo veinte, aunque el proceso de loteos en el sector comenzó

Carmelo Bruno, después Leandro Miskoski y tenía como editorial la firma “Namuncurá”. Los números consultados -existentes en el Archivo Histórico Municipal- datan de diciembre de 1958 y comienzos de 1959, es decir que debió emitirse en forma mensual. Al parecer fue la única de ese tipo en la ciudad.

Esta publicación se divulga dos años después de constituida la asociación vecinal.<sup>12</sup> En efecto, en 1956, en el marco de la renovación institucional fomentista que se había encarado desde 1954, se da a conocer la organización de una “Comisión Vecinal de Banda Norte”, constituida el 22 de noviembre bajo la conducción de Esteban Giordana (presidente) y Carmelo Bruno (secretario). Sus estatutos fueron aprobados rápidamente.<sup>13</sup> Una de las primeras acciones fue conseguir donaciones entre los vecinos para continuar sosteniendo aquel servicio de salud primaria.

¿Qué tópicos contenía esa publicación mencionada? Por un lado, el vínculo con los actores económicos de la ciudad y del barrio. Este aspecto se hacía visible a través de algunas firmas comerciales y empresariales que manteniendo sus casas matrices en el

---

a registrarse en las últimas dos décadas de la centuria anterior.

<sup>12</sup>Las fuentes periodísticas permiten registrar la constitución de un “comisión vecinal de fomento” fechada el 19 de agosto de 1939, según lo registraron al día siguiente los diarios El Pueblo y Justicia. Por tanto, no se cuenta con datos previos de otra entidad fomentista en el sector. La entidad continuó con sus actividades en el barrio, probablemente de manera ininterrumpida ya que un documento del archivo de gobierno municipal, fechado el 23 de marzo de 1944, da cuenta de la suspensión del aporte que recibía una sala de primeros auxilios en el barrio ante la falta de presupuesto municipal. En los años siguientes no se tiene más información sobre la entidad barrial. Comenzaba la década peronista. Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (en adelante AHMRC), *Caja Asociaciones Vecinales*, N° 5, 1944, Carpeta Vecinal Banda Norte, f. 130

<sup>13</sup>AHMRC, *Caja... op. cit.*, Carpeta Vecinal Banda Norte, 7/6/1957, f. 121; 21/6/1957, f. 134.

centro, instalaban sucursales en los barrios; por otra parte, las publicaciones contaban con patrocinadores comerciales en el barrio (negocios, profesionales, pequeñas empresas productoras y fabricantes. Por otro lado, se trataba de visibilizar los socios y darles una entidad como actores centrales en el proceso participativo y deliberativo de la asociación. La revista solía publicar los nombres de sus socios, fuesen personas individuales, comercios y pequeñas empresas del sector. Contabilizan 240 hacia 1959. El socio -ante todo el vecino comprometido- era el primer interesado en conocer la marcha de las gestiones, quien participaba de manera activa de la Asociación y aportaba, además de la cuota social, la voz y el voto en el proceso decisorio. La divulgación de esas identidades probablemente tenía la finalidad de acercar a otros vecinos hacia la participación vecinal.<sup>14</sup>

En el mismo sentido tiene su importancia atraer nuevos socios para la AV, nuevos lectores y colaboradores: alentando entre los vecinos lectores, las suscripciones a la revista, la difusión de este órgano entre quienes no era conocida. Era reiterado el mensaje: “difunda esta Revista para que podamos transformarla en una gran Revista que haga honor a Banda Norte”<sup>15</sup>. Instándolos para expresar la “palabra vecinal”<sup>16</sup>, en definitiva hacia la construcción de un colectivo vecinal.

Otra temática abordada por la revista comprende la labor formativa de la gestión vecinalista. Quizá éste sea el punto más contributivo a un proceso democratizador que caracterizaba al interior de estas

---

<sup>14</sup>*Revista Banda Norte*. 1/12/1958, 7. “Durante el mes de noviembre han ingresado 20 solicitudes de socios, siendo esto un gran estímulo para la C.V. como así también se han hecho presentes a nuestras reuniones de los días jueves y en forma espontánea, muchos vecinos con el ánimo de prestar su eficaz y valiosa colaboración, para que nuestro barrio llegue a ser lo que anhelamos todos los que vivimos en él”.

<sup>15</sup>*Ibid.* 1/2/1959, 6.

<sup>16</sup> Desde la Revista se solicitaba: “Necesitamos orientación para servir mejor y por lo tanto su mejor opinión”. *Ibid.*, 16.

entidades en una sociedad gobernada por regímenes con déficit democrático. A través del boletín de la Comisión Directiva, se describía la gestión de la AV en procura de servicios: la luz eléctrica domiciliaria (transcripción de notas enviadas al gobernador, al ministro de gobierno, al presidente del directorio de la empresa prestataria de luz), una mayor eficiencia en el acceso de los pasajeros al servicio de ómnibus local, gestión para lograr el arreglo de las calles del barrio, concreción de la construcción de la sede social y apertura de la biblioteca, instalación de un consultorio médico en el barrio.

El relato de las conquistas barriales permitía inferir el éxito de la gestión vecinal<sup>17</sup>, reforzar lazos de sociabilidad y enfatizar la visión de lo comunitario.<sup>18</sup> Explicar cómo se llevaba a cabo la gestión devenía en otro proceso conexo: acentuar los valores cardinales del fomentismo (solidaridad vecinal y búsqueda del bien común)<sup>19</sup>, mantener viva la tradición vecinalista apelando a recuperar la historia de la asociación.<sup>20</sup> Se trata de un

---

<sup>17</sup> Cuando finalmente el gobierno de la provincia llamó a licitación para la red de alta y baja tensión y así proveer de luz eléctrica a Banda Norte, la revista de la AV expresó: “Es una grata noticia que anuncia el más esperado triunfo de la Asociación Vecinal de Banda Norte”. *Ibid.*, 8.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 2-3.

<sup>19</sup> Así, por ejemplo, se vio cuando la revista convocó a los vecinos tanto para constituir la sub comisión de cultura como para la atención al público de la biblioteca, expresando: “Necesitamos personas de buena voluntad que deseen colaborar como bibliotecarios [...] a la vez que servirá a sus vecinos, que es servir a la patria [...] Necesitamos también colaboradores para constituir la Sub-Comisión de Cultura y llenar otras vacantes de no menos importancia para el bien común”. *Ibid.*, 8.

<sup>20</sup> Se realizó un reportaje al fundador del fomentismo en el barrio (Carlos Miatello, a su vez director de la Escuela Industrial Ambrosio Olmos), quien junto a otros 15 vecinos dieron nacimiento en 1943 a la primera entidad, cuya acción primaria fue resolver el problema de las acequias, gestionar un servicio policial, iluminación pública, líneas telefónicas, arbolado para las calles, servicio de ómnibus. Entre ellos,

discurso atravesado por una mirada exitosa y no crítica de la gestión.

Ahora bien, la participación y la representación social fueron consideradas un eslabón necesario para la plataforma de otro proceso que se valoraba oportuno desarrollar: crear una representación política del vecinalismo.<sup>21</sup>

Otro tema del cual se ocupó la publicación es la formación cultural barrial. Fue un proyecto de la AV Banda Norte poseer una biblioteca propia, reeditando así la tradición del fomentismo. Además se trataba de ofrecer artículos de contenido cultural<sup>22</sup>, otros se interesaban por la mujer<sup>23</sup>, contribuyendo así a reproducir el modelo de género propio de la época<sup>24</sup>, otros difundían las actividades del club barrial.

Por último, la revista buscó también recrear la sociabilidad barrial e interbarrial. En este sentido, la revista constituyó un referente para dar a conocer cumpleaños, aniversarios, nacimientos, defunciones,

---

Pedro Ronchi, Francisco y Nicolás D'Eramo, Marinelli, Lastra, Montanari, Fava.

<sup>21</sup> En una entrevista realizada por la revista al fundador del vecinalismo en el barrio, se decía: "Conversamos sobre los problemas insolubles de los barrios y llegamos a la conclusión de que sin representantes en la comuna, los barrios van a progresar muy lentamente". *Ibid*, 1/3/1959, 5.

<sup>22</sup> Se trata de artículos relacionados con lugares geográficos, recomendaciones para la preparación de huerta familiar, página de adivinanzas, consejos alimentarios, recetas de cocina, sección de gramática castellana, página de entretenimientos, humor

<sup>23</sup> Cabe recordar que quien ofició primeramente como redactor de la revista era Carmelo Bruno, un sacerdote del clero local, después lo fue Leandro Miskoski.

<sup>24</sup> Al referirse al deporte profesional expresaban: "Somos de esta opinión: la mujer debería excluirse de toda actividad deportiva profesional. El mejor de los deportes [...] determinará casi inevitablemente la quiebra de la armonía de las formas y acaba dando a la mujer un aspecto menos femenino. Dejando a un lado lo estético, señalemos también el peligro para la salud". *Ibid.*, 1/12/1958, 15.

bautismo, matrimonios, es decir, la vida cotidiana del vecino. Divulgaba las actividades de la cooperadora de la escuela República Oriental del Uruguay. También para divulgar el Boletín Radial de la Federación de Asociaciones Vecinales que se emitía por la radio urbana (LV 16 Radio Ranquel)

### **Otra opinión desde Banda Norte al calor de los años '60**

Cinco años después, el 16 de agosto de 1961 -en el contexto de un gobierno democrático y del proyecto desarrollista impulsado por Frondizi y Frigerio- los vecinos del barrio realizaron una asamblea extraordinaria donde se aprobaron nuevos estatutos para la entidad que pasó a denominarse “Asociación Vecinal Banda Norte” y que reconocía a aquella Comisión de 1956 como su antecesora, precisándose que la jurisdicción territorial también era la misma.<sup>25</sup>

Continuidad pues en cuanto a la práctica fomentista, la apropiación territorial, la gestión de servicios, la disponibilidad de recursos propios, la asistencia social, y la visibilización de una práctica participativa más intensa. Este aspecto resaltaba auspiciado por un contexto democrático que se extendió hasta 1966 (golpe militar) y se tradujo, al interior del fomentismo, propiciando instancias de participación (las asambleas ordinarias y extraordinarias, el consejo directivo, las comisiones anexas, el derecho electoral para los asociados, la incorporación de la mujer y de la juventud a las comisiones específicas.<sup>26</sup>

Resulta difícil pues no asociar ese incentivo a la participación con la aparición de un público vecinal y el cauce publicitario y comunicativo que lo hacía posible. En torno de esta idea de alentar un público vecinal se retomaba desde el discurso uno de las valoraciones

---

<sup>25</sup> AHMRC, *Caja Asociaciones... op. cit.*, Carpeta Vecinal Banda Norte, 1961, f. 111.

<sup>26</sup> *Ibid.*, fs. 107, 109. Hacia 1973 se calculaba que la cantidad de socios de la vecinal era de 253. *Ibid.*, 1973, f. 15.

integrales del fomentismo y del Estado de Bienestar, “la solidaridad vecinal”, aunque para darle nuevos alcances: impulsarían publicaciones, reuniones sociales, festivales y medios de agrupamiento y ayuda. Precisamente, en el marco de esa asamblea refundacional y de acuerdo con ese principio, se discutió la posibilidad de reeditar el periódico “Banda Norte”, que fuera órgano oficial de la institución. Allí, sin embargo, se argumentó que debido a los aumentos en los costos de impresión sería difícil encarar la reedición del mismo; también se consideró que los avisos publicitarios deberían aumentarse a un precio que los comerciantes no estarían dispuestos a pagar. Por eso, la posibilidad que se encontró fue costear la edición por parte de los propios asociados. El proyecto fue aprobado por unanimidad.<sup>27</sup>

### **La opinión vecinal en los años del neoliberalismo**

Entre 1976 y 1980 la acción del vecinal se vio interceptada por la vigencia del régimen autoritario de la última dictadura. La refundación democrática a partir de 1983 alentó nuevamente la conformación de nuevas AV. Hacia fines del decenio, el cambio de signo político en la conducción nacional (del radicalismo al menemismo y su alianza con el neoliberalismo) devino en el comienzo de reformas estructurales. Con ellas se iniciaba la década del '90.

El Estado fue uno de los actores afectado por ellas. Ese Estado, que había emergido como actor regulador de la política económica en los '30 y se afirmó en los '40 en el área social para constituirse como un Estado Benefactor, sufría ahora un fuerte embate proveniente de las teorías neoconservadoras. Simultáneamente, una conciencia cada vez mayor acerca del no retorno del Estado de Bienestar hizo que la sociedad civil demostrase en las últimas década un fuerte dinamismo descubriendo la potencialidad que encierran nuevas prácticas sociales y estrategias de acción

---

<sup>27</sup>*Ibid.*, 1961, fs. 107, 109

colectiva, todavía más si son desplegadas desde el espacio local, sobre todo urbano. Consecuencia de ello fue la aparición de nuevos actores sociales, el crecimiento de acciones movimientistas y asociacionistas, la proliferación de organizaciones no gubernamentales y agrupamientos diversos.

En Río Cuarto, y en ese contexto, vieron la luz un número importante de nuevas asociaciones vecinales: Alto Privado Norte (1990), Barrio Paraíso (1990), El Acordeón, hoy La Agustina (1990, José y Mariano Cabral (1990), Las Delicias (1990), Pueblo Nuevo (1990), Barrio Valacco (1992), Jardín Norte (1992), Residencial Norte (1992), San Martín (1992), Santa Teodora (1995) y Juan M. de Pueyrredón (1995).

Es decir que conforme se fue reflejando un crecimiento poblacional al interior de los barrios junto con una expansión de la urbanización en la periferia, las más antiguas vecinales se fragmentaron y dieron nacimiento a otras nuevas en los años '90. Paralelamente, la sanción de la nueva carta orgánica municipal (1996) y el proceso de descentralización de los servicios, contribuyeron a crear un clima de relación entre el Estado municipal y las OST inédito: las AV asumieron la concreción de acciones hasta ese momento administradas por el municipio, a cambio del otorgamiento por parte de éste de subsidios.

Junto a las nuevas entidades, y la continuidad del vecinalismo, se editaron dos publicaciones. Banda Norte hoy (1994), subtitulada "periódico independiente" y Pueblo Alberdi(1996), una publicación de la asociación vecinal Centro del Barrio Alberdi.

¿Qué elementos ejes del discurso social estaban presentes? El vínculo con la ciudad, mediatizado por la publicidad de profesionales, empresas, negocios localizados en el macro y micro centro, el apoyo de los sectores económicos del barrio a través de la publicidad de pequeños y medianos negocios, pequeñas empresas fabricantes y distribuidoras, y negocios que ofrecen

servicios (peluquerías, remises) iban configurando los soportes sociales de la práctica publicitaria.

Otra marca presente en el discurso social será no tanto visibilizar a los socios y darles una entidad como actores centrales en el proceso participativo y deliberativo de la asociación, tal como se había hecho en la década del 60, sino al vecino propiamente dicho y la continuidad por insistir en una opinión vecinal. Se procura interesarlo en la marcha de la asociación y construir una opinión vecinal. Ello se refleja claramente en el primer número del boletín *Banda Norte hoy*, donde los editores (en este sentido se subraya la función de los periodistas del barrio) realizaron un llamado a los vecinos expresando:

Nosotros estamos cerca y podemos publicar que su hijo ganó un premio en el club y lo que opina acerca de los temas que inciden en su vida diaria. Para eso estamos. Estamos aquí desde ahora, para reflejar el entorno más próximo, lo que nos pasa en el Barrio, en este que es nuestro lugar en el mundo.<sup>28</sup>

Esa apelación al socio, en tanto depositario de derechos, implicaba enfatizar la participación social desde el territorio. El vecinalismo era interpretado como el ámbito primario para desarrollar la participación y así mejorar la calidad de vida del sector barrial. Se creía fundamental el ejercicio de las prácticas democráticas y en ese sentido el punto de partida debía ser la propia vecinal; por eso se expresaba: “Tenga presente que ud. es el puntal de la vecinal, piense que cada puntal o columna que se pierde debilita la estructura vecinalista”.<sup>29</sup>

Continúa divulgándose la gestión vecinalista y la construcción discursiva se orientaba más a reflejar la palabra de las autoridades de la AV. Continúa también recreándose las valoraciones cardinales del vecinalismo, “la solidaridad”, “la vida comunitaria”. Aparece clara la idea de asociar la gestión vecinal al ejercicio de una

---

<sup>28</sup>*Revista Banda Norte hoy*, Junio de 1994, 3.

<sup>29</sup>*Folleto Pueblo Alberdi*, 1996, 7

representación social de quienes son “vecinos” y “contribuyentes” y la gestión de servicios: “Nos preocupamos por ser los representantes de los intereses de los contribuyentes del Barrio, por eso promovemos y fomentamos el progreso en todos sus aspectos”.<sup>30</sup>

La preocupación por la formación cultural barrial no fue abandonada, se incluía una sección de recetas culinarias (Banda Norte). Divulgación de las actividades de los jardines maternos, talleres de corte y confección (Alberdi). La acción interbarrial –matriz distintiva de los años ’60- no aparece encauzando la sociabilidad noventista; sí en cambio la labor intrabarrial, particularmente con los centros culturales y educativos del barrio, así como los de asistencia social. Ello podría haber incidido en un desgaste de los lazos intervecinales y declive de la entidad que los representaba, el Círculo Vecinal. Por ejemplo, el presidente de la AV Banda Norte, por entonces Osvaldo Pagés expresaba: “mantendremos nuestra afiliación al Círculo pero no participamos ni compartimos los objetivos de esa institución”.<sup>31</sup>

Dos datos novedosos para la relación Estado local-AV eran resultados desde el discurso. Por un lado, el vínculo con el municipio. En ese sentido, se daba amplia difusión a las obras encaradas por el municipio en los barrios (obras viales, construcción de nuevas escuelas, extensión del alumbrado público, agua y cloacas, nuevo puente, erradicación de villas en la costa del río Cuarto. Asimismo, un dato importante desde el plano de la institucionalidad que cobraron los vínculos fue la creación de la Subsecretaría de Asuntos Vecinales, dependiente del Municipio y en contacto con las AV. Por otro lado, la acción de descentralizar servicios, que se difundía esclareciendo a los vecinos cuáles eran los servicios ofrecidos desde la vecinal: desmalezado, alquiler de mobiliario ofrecido por la vecinal, asesoría

---

<sup>30</sup>Revista Banda Norte hoy, op. cit., 4.

<sup>31</sup>Ibidem.

letrada, vacunación infantil gratuita, talleres culturales, entre otros.

### **Una publicación colectiva: La Voz de las Vecinales (1996-2000)**

Se trata de una publicación colectiva, de mayor continuidad editorial. Fue un momento en que los barrios estaban representados a través de cuarenta y seis AV. Esta publicación buscó posicionarse desde un discurso de información y de opinión en la búsqueda de lograr una mayor concientización social acerca de la actualidad del trabajo barrial, sus actores, las relaciones interinstitucionales y las articulaciones sociales. La Voz de las Vecinales, editada desde 1996 fue una de esas producciones colectivas. Otra, Río Cuarto, Noticias, El diario de los vecinos que se editó en 2004. También nació un proyecto de contar con una Radio FM de las vecinales.

Desde La Voz de las Vecinales se alentaba la historicidad del proceso vecinalista, recreándose la historia de cada AV, se consagraba una semana del vecinalismo, e narraban aspectos del accionar vecinal, se alentaba el rol de la ciudad como capital nacional del vecinalismo, se alentaba la participación femenina. Otro punto importante fue el apoyo y difusión que tuvo la COVERA (Confederación Vecinalista y Fomentista de la República Argentina)

### **A modo de conclusión**

El presente artículo ha focalizado en una tipología de OST: las AV, por caso las de Río Cuarto en dos momentos emblemáticos para analizar las relaciones Estado-organizaciones de la sociedad civil: entre fines de los años '50 a mediados de los '60 y los años '90.

En tanto organizaciones que alentaron formas de representación social contribuyeron a redimensionar lo público no estatal y desde esa posición operaron como una instancia de crítica y control sobre el aparato del Estado municipal. Si lo público no estatal,

radica en la sociedad, ello significa que el lugar de realización de la política no puede quedar centrado únicamente en el Estado. Desde la esfera social se actualiza lo político. Y ese camino fue el que emprendieron las AV, aunque proclamando su apartidismo.

Fueron años en que de la preocupación por lo territorial y los servicios, las AV direccionaron su participación hacia la construcción de una opinión. Una opinión que revalorizaba la relación con lo territorial, la participación social y la representación en el mismo sentido. El eje central de ese discurso social era, entonces, una preocupación por lo colectivo barrial que se expresa sin apelar a mediaciones políticas, sino desde las representaciones sociales del vecindario.

Sin embargo, algunos contextos políticos que las atravesaron no parecían propiciar ese tipo de acciones colectivas, particularmente los regímenes autoritarios de 1966 a 1973. Aun así, las AV se plantearon como espacios para la participación y la representación social. Dos dimensiones que pueden ser consideradas pilares fortalecedores de los regímenes democráticos.

¿Por qué no fueron abatidas por aquellos regímenes autoritarios? Por un lado, porque durante el onganato se propició una forma de organización social de tipo corporativa; por la otra, en razón del perfil que declaraban estatutariamente esas entidades barriales (no partidismo), pero sobre todo porque de algún modo estaban reguladas y “fiscalizadas” por el gobierno municipal.

Las AV sobrevivieron a la última dictadura. Llegaron a los años '80 portando valores emblemáticos del fomentismo -la solidaridad como valor cardinal del discurso y de las prácticas vecinales-, recreando una matriz cultural que asociada a la solidaridad resultaba constitutiva también del sujeto colectivo. Lo público fue recuperado, nuevamente el accionar colectivo pudo desplegarse. La solidaridad permitió recrear el ejercicio de la autonomía social contribuyendo en la construcción

de ciudadanía. De una ciudadanía vecinal donde el sujeto comunitario se reconoce en razón de relaciones y vínculos sociales de vecindad. Pero, se avecinaba un embate: por un lado, a partir de la reformulación de las reglas de juego municipal que no habilitaron mayores procesos de participación vecinal y por otro lado, de una evolución de las propias AV que no consiguieron transitar del posicionamiento territorial barrial a la conformación de una instancia renovada de representación interbarrial con continuidad histórica

### Introducción

La presente comunicación tiene como objetivo analizar desde los discursos políticos gubernamentales de la ciudad de Río Cuarto, entre los años 2008 y 2015, los sentidos que se despliegan para comprender la (re) construcción y (re) definición de identidad política y de territorialización local a partir de categorías analíticas propuestas por Laclau<sup>1</sup>, Aboy Carles<sup>2</sup> y Haesbaert<sup>3</sup>. Ello contribuirá en un primer momento, al esclarecimiento y visibilización de algunas categorías y presupuestos teóricos. En un segundo momento, específicamente y de manera transversal analizar conceptualmente las nociones de identidad política y territorio para discutir sus potencialidades y (re) pensar dinámicas y lógicas políticas y sociales que propenden performativamente conformar sentidos y significados colectivos en la ciudadanía riocuartense, al interior del discurso político.

La estrategia metodológica propuesta es descriptiva, la misma trata de analizar la problemática discursiva, de manera que el abordaje de estos discursos permita explorar el entramado que conforma la

---

\* Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Magister en Ciencias Sociales (UNRC). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNRC). Contacto: ibridarolli@yahoo.com.ar.

<sup>1</sup>Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>2</sup>Gerardo AboyCarles, *Las dos fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menen*, Rosario, Santa Fe, Editorial HomoSapiens, 2001.

<sup>3</sup>Rogelio Haesbaert, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Editorial Siglo Veintiuno, 2011.

construcción discursiva de las identidades políticas (re)significando en el discurso el sentido del territorio como espacio de lo local donde se lleva a cabo el ejercicio de prácticas políticas y donde confluyen las identidades significativas y colectivas de tramas identitarias. En clave de lectura analítica, su perspectiva, se orienta a comprender la relación de los discursos políticos con la formación de colectivos de identidad política y disputas por el territorio.

### **Consideraciones teóricas**

La comunicación recoge gran parte de la investigación que se está llevando a cabo sobre el modo en el que se (re) construye la discursividad política gubernamental en clave local en Rio Cuarto durante el periodo 2008-2015 a través de la articulación analítica de Laclau, Aboy Carles y Haesbaert inscribiendo sentidos, significados, efectos y narrativas al interior de los discursos políticos.

Se intenta problematizar el modo en el que se (re) construyen sentidos, significados, efectos y narrativas al interior de cada discurso, en clave de lectura temporal retrospectiva y prospectiva del discurso político gubernamental. En adelante, nos referiremos al campo disciplinar de la política y de lo político como ámbitos distinguibles entre sí, cuya articulación proceden de un funcionamiento lógico al interior de cada discurso.

En torno a estos elementos se han desarrollado importantes y significativos debates desde diferentes perspectivas, asentadas en diversos paradigmas de las ciencias sociales. Estas concepciones han ganado importancia en el terreno del pensamiento político posfundacional<sup>4</sup> porque por un lado, contribuyen a (re)

---

<sup>4</sup>Oliver Marchart, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2009. El autor define al pensamiento posfundacional como aquel que cuestiona la existencia de un fundamento último externo a lo social.

pensar los momentos instituyentes de lo social en un terreno de lógicas políticas y dinámicas de formación de colectivos sociales en el marco de la contingencia; y, por el otro, el funcionamiento de una dimensión de la política en un sentido óntico. Con esta distinción en el ámbito de la política se entiende que las prácticas ónticas se refieren al conocimiento externo de un objeto terminado mientras que la ontología se centraliza en el mismo proceso de constitución de lo real.

Es en esta línea que inscribimos el acercamiento teórico y metodológico de lo que se entiende por discurso y discutir sus potencialidades para pensar lógicas políticas y dinámicas que contribuyen al análisis de identidades políticas y disputas por la hegemonía desde la discursividad en la ciudad de Río Cuarto en el periodo 2008-2015. Investigar desde el análisis del discurso político, implica (re)preguntarse al interior, cómo construir e interpretar discursivamente situaciones problemáticas originadas en dichos abordajes teóricos a fin de trastocar sentidos y significados donde se propende operacionalizar las teorías en un campo específico: la política y lo político visibilizando al sujeto político que pugna por hegemonizar espacios institucionales como elementos constitutivos del espacio social en clave de lectura territorial identitaria.

Desde la mirada laclausiana los cruces e intersecciones metodológicas intentan dar cuenta de las modalidades, específicas, que fuerzas políticas partidarias, en un momento dado asumen, y los efectos y sentidos que provocan en un determinado campo político, configuraciones sobre las que a su vez se asientan en la (re) construcción de la identidad política. Se trata de articular retóricas<sup>5</sup> provenientes de lógicas políticas, antagonismos, fronteras políticas en relación transversal a una estructuralidad heterogénea dada, y su vinculación con la dislocación que en algunos casos actúa de manera performativa al interior de los discursos políticos.

---

<sup>5</sup> Ernesto Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura, 2002.

Para Laclau el discurso es considerado como proceso de construcción social de sentido que abarca una multiplicidad de lenguajes<sup>6</sup>. El autor recupera del concepto tres aristas: la constitución institucional de la sociedad, la producción de las identidades políticas y las lógicas de las disputas políticas. Ubica al discurso en tres niveles de análisis: lo ontológico (pensar lo político como instancia de institución de lo social), lo óptico (pensar lo modos por los cuales se desarrollan las disputas políticas) y finalmente el discurso como concepto para entender las formas en las que se constituyen los actores e identidades en la gestión gubernamental. En este sentido, el uso del discurso se vincula explícitamente a las narrativas de intentar articular elementos claves para dar cuenta de la articulación que existe de la discursividad política. La idea de identificar al discurso como eje articulador de la gestión gubernamental resulta central para el análisis de las operaciones discursivas constitutivas de la política ya que permiten ejemplificar la construcción de antagonismos. La producción y la lectura del conflicto es relevante a la definición de un campo identitario común, un *nosotros* y una alteridad un *ellos*. En este punto, Laclau recupera la distinción propuesta schmittiana *amigo/enemigo* de este modo, la diferencia nosotros-ellos establece un principio de oposición y complementariedad en el sentido de que la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros es un elemento que al mismo tiempo que lo cohesiona, lo diferencia como rasgo que caracteriza a la política y a la configuración de identidades políticas.<sup>7</sup>

El discurso entonces adquiere en el campo de lo político centralidad en tanto se transforma en una categoría para comprender la lógica de la disputa política. Las diferentes modalidades y estilos de enunciaciones y los actores políticos en determinado contexto social

---

<sup>6</sup>Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2000.

<sup>7</sup>Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, España, Editorial Alianza, 2009.

producen discursos que articulan diferentes herramientas (demandas, significantes, lógicas diferenciales y equivalencias) en el marco de la disputa política que generan diferentes sentidos y efectos en la conformación de colectivos de identidad.

En primer lugar, la categoría de hegemonía adopta una concepción discursiva de las relaciones sociales. Así, el significado social de algo se entiende en relación con el contexto general del que forma parte. Es decir, las identidades de los sujetos no adquieren un significado esencial ni totalmente acabado, sino que éste está dado por la inserción en un determinado complejo relacional. Las identidades se encuentran expuestas a los distintos conflictos sociales y es a partir de su negación que tienen posibilidad de existencia. El antagonismo, cumple dos roles simultáneos dado que bloquea la plena constitución de la identidad a la que se opone (y muestra su contingencia) y es, a la vez, parte de las condiciones de existencia de aquella identidad. Laclau y Mouffe afirman que “es un tipo de relación política, una forma, si se quiere de la política; pero no una localización precisable en el campo de una topografía de lo social. En una formación social determinada puede haber una variedad de puntos nodales hegemónicos”<sup>8</sup>. Desde este enfoque, el campo de emergencia de la hegemonía es el de las prácticas articuladoras que permite catalogar múltiples campos discursivos antagónicos, otorgándole a cada uno una unidad de sentido propio. Es un espacio social y político de puntos nodales, de la constitución de identidades relacionadas y articuladas y la posibilidad de que demandas particulares impongan su interpretación y dislocación como una superficie de inscripción para otras demandas y continuidades discursivas.

Desde Aboy Carles<sup>9</sup> la categoría analítica identidad política es utilizada desde múltiples sentidos y

---

<sup>8</sup>Ernesto Laclau, y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2011, 183.

<sup>9</sup>Aboy Carles, *op. cit.*

significados, en tanto implica fuerza y resistencia como también fuente de conflictos y sentidos de pertenencia historiográfica local. En esta línea de análisis, se parte del reconocimiento de lo social como espacio de antagonismos y de fronteras políticas emergiendo desde diferentes geo perspectivas el carácter relacional y a la vez contingente de las identidades políticas.

Particularmente la categoría identidad política en clave discursiva se la puede interpretar como una fijación parcial de una configuración discursiva que es la resultante de una práctica articularia que en el campo historiográfico local adquiere sentido. El autor, aclara que toda identidad define un cierto límite, fluctuante en las identidades políticas. La diferencia específica frente a otras identidades estará en la inscripción de una o varias demandas frente a algún tipo de alteridad que apunta al cierre de un espacio de interioridad relativamente homogéneo frente a otras identidades. Como sostiene, la identidad política hace referencia al conjunto de prácticas que adquieren un sentido y que delimitan ciertas orientaciones de la acción a través de un proceso de “diferenciación externa y homogeneización interna”. Así, toda identidad política “se constituye y se transforma desde una doble perspectiva: competencia entre las alteridades que componen el sistema y tensión con la unidad de referencia”<sup>10</sup>.

En este sentido, a la homogenización interna la remite a la dimensión representativa, es decir, un proceso de construcción de equivalencias de demandas en torno a un significante que sobre determina a las diferentes demandas sociales y políticas las particularidades que subvierten su contenido literal. Luego la diferenciación externa supone la dimensión de la alteridad frente a otras identidades. En esta dimensión se generan fronteras políticas entre un nosotros y un ellos. Por último, estos procesos de articulación se generan en un marco de herencias, apropiaciones y

---

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 54.

preocupaciones que delimitan un campo parcialmente estructurado y sedimentado que el autor denomina dimensión de las tradiciones, identidad que recupera retrospectivamente el pasado para proyectivamente articular el presente.

El geógrafo brasileiro Rogelio Haesbaert, problematiza y complejiza la concepción de territorio, recuperando en clave retrospectiva de la historia, elementos que contribuyen a una conceptualización en un sentido amplio y general del mismo. Para el autor, existen múltiples y variadas formas de comprender el territorio, que las reagrupa en tres grandes categorías: a) la jurídico-política: donde el territorio esencialmente se encuentra por debajo de los parámetros de la organización social, el Estado y el poder que ejerce sobre la superficie territorial; b) la económica-social: donde el territorio es la base sostenible y sustentable de la masa poblacional garantizando recursos y modalidades de convivencia social y finalmente, c) la simbólica-cultural en la cual se destacan representaciones intersubjetivas del espacio geográfico y las apropiaciones que de él se desprenden<sup>11</sup>.

Entiende que territorio, es la base física natural donde los grupos humanos se asientan para su supervivencia; además forma parte de la estructura social dada y esto ya implica que es indisociable de la misma. Desde un enfoque tradicional se recuperan elementos que destacan el ejercicio de la dominación del espacio físico y por ende de la toma de decisiones políticas y sociales de los colectivos y más aún, la recuperación de una dimensión simbólica de las representaciones que hacen al interior del territorio. Es Haesbaert, quien reagrupa todas estas acepciones y reconoce que “todo territorio, geográficamente hablando, tiene siempre una base espacio-material para su constitución”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup>Rogelio Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y Representaciones sociales*, N° 15, (8), Septiembre, 2013, 9-42.

<sup>12</sup>*Ibid*, 19.

Considerando la multiplicidad de sentidos, y de presentarse el territorio como polisémico, de naturaleza pluridimensional, histórica y geográfica, una dimensión que emerge es la relación bidireccional entre poder y territorio. El poder pensado como una relación de fuerzas, de prácticas y efectos que el mismo genera al interior de cada territorio. Para el geógrafo, el territorio como construcción categórica transita, se moviliza por y desde diferentes escalas como producto dinámico combinado por la des-territorialización y la re-territorialización es decir, se considera las relaciones de poder construidas en y con el espacio lo que implica advertir que en el territorio pre-existen relaciones de poder delimitadas espacio-temporalmente.

Es de suma importancia, enfatizar el sentido de pertenencia al espacio físico, social y simbólico que se (re)construye a partir de las prácticas sociales que los sujetos sociales y políticos llevan a cabo y de las disputas que se generan en torno al mismo. Por tal motivo, se considera la movilidad como dimensión significativa constituyente indisociable a la noción de espacio físico y social. Movilidad como composición en red. De acuerdo a lo expuesto, la movilidad y el territorio presuponen una relación de dependencia mutua que en algunos casos se hace más arraigada. Por tal motivo, el territorio puede ser construido y de construido por escalas geográficas que se desplazan desde las internacionales, a las locales, desde mega ciudades a pequeñas localidades urbanas; temporales contemplando en clave cronológica siglos, décadas, años, meses o días y las ultimas en red como las que abarcan desde multinacionales a pequeños grupos familiares. En otras palabras, “tenemos que preguntarnos sobre la posibilidad de construir multiterritorializaciones alternativas, lo que yo llamo territorios alternativos en la globalización, es decir, una efectiva apropiación de los espacios por esos grupos subalternizados”<sup>13</sup>. En el sentido planteado por el geógrafo, los grupos sociales y los sujetos aislados visibilizan un territorio, trabajan sobre él

---

<sup>13</sup>*Ibid*, 40.

y habitan en él proponiendo alternativas que hacen a una mejor apropiación del espacio construyendo proyectos colectivos a partir de inscripciones políticas y sociales propias de las acciones colectivas a escala local.

De esta manera, se estudiara y analizara en la totalidad de los discursos oficiales el tratamiento y la discusión política en quien se canaliza la figura del *ethos*, los distintos componentes que articulan el enunciado y la enunciación que se encuentran en los discursos políticos de una época .Nos interesa identificar estas huellas discursivas porque las mismas permitirán analizar en forma conjunta cómo una ciudad intermedia como Rio Cuarto, con rasgos identitarios que hacen a una militancia política ideológica radical de carácter dinámica (re) construye una ciudad modelo a partir de la discursividad política permaneciendo de manera activa la hegemonía partidaria dislocada de la política provincial y nacional.

Aquí es importante la dinámica política partidaria, que desde lo discursivo, ha permitido que Rio Cuarto en sus gestiones gubernamentales, y su militancia partidaria a la Unión Cívica Radical permanezca en las diferentes acciones y decisiones desde lo colectivo. Es en esta instancia que se dará lugar a la discusión del partido político de la U.C.R. como motor que contribuye a fusionar desde lo discursivo las lógicas de la equivalencia y diferencia al dar respuestas, en primer lugar, al sujeto que se encuentra ideológicamente politizado donde el radicalismo como línea política de gobernabilidad es hegemónica en dislocación con las políticas en los niveles provinciales y nacionales, identificándose como dinámica y conflictiva. Mientras que en segundo lugar, analizar las acciones, medios e instrumentos que el radicalismo ha utilizado discursivamente para mantenerse en la gobernabilidad política institucional desde la llegada de la democracia en la ciudad, recuperando nuevos sentidos en relación a los roles que los actores políticos en el escenario gubernamental adquieren para delimitar y legitimar una modalidad discursiva de poder.

## **Lecturas teórico-metodológicas: discurso, identidad política y territorio en el contexto de gobernabilidad**

El territorio local como ámbito de organización social y política, espacio hegemónico de la actividad política gubernamental comienza a advertirse particionado en la consolidación de espacios político-institucionales en la esfera nacional, provincial y local respectivamente generando diferenciaciones entre los actores políticos y discursos. Se comienza a delimitar una (re)configuración política en la cartografía territorial que comprende la esfera nacional, provincial y local.

En la ciudad de Río Cuarto, las elecciones municipales por disposición de la Carta Orgánica Municipal no deben coincidir con las elecciones de carácter nacional y provincial. Desde el 2008 al 2015, la ciudadanía riocuartense acudió dos veces a las urnas re eligiendo al actual intendente municipal Juan Jure. Los sucesos y acontecimientos políticos evidencian la presencia del conflicto, la tensión y la confrontación como una instancia constitutiva de lo político. Ello, remite a proponer un razonamiento agonístico<sup>14</sup> donde el proceso de territorialización de la política local debe no solamente atravesar transversalmente la dimensión ontológica del antagonismo, el gradual proceso de transformación de sistemas de partidos en las elecciones sino también al conjunto de prácticas e instituciones que deben convivir con permanentes amenazas de discursos adversarios que se disputan en el escenario local el significado de los fenómenos políticos. Se admite que “estas prácticas siempre operan dentro de un territorio de conflictividad influido por lo político”<sup>15</sup>. El anclaje político identitario de Río Cuarto recupera el sentido del *ethos* discursivo, las huellas que materializan procesos de

---

<sup>14</sup>Chantal Mouffe, *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>15</sup>*Ibid.*, 16.

construcción de identidades en torno a la figura de Juan Jure.

Es posible afirmar que el pensamiento radical constituye una huella materializada en Juan Jure, y que por lo tanto, se reconocen en sus discursos continuidades y recurrencias, las cuales se registran en el plano interrogativo. Juan Jure, en su discurso expresó: “escuché casi por casualidad un discurso de Raúl Alfonsín y ahí empezó este camino que la vida ha ido abriendo y hoy hace de que este parado frente a todos ustedes siendo el Intendente de la ciudad<sup>16</sup>”. La memoria discursiva de la militancia radical proporciona al discurso de Juan Jure rasgos que caracterizan su estilo comunicacional militante, informal y juvenil.

El enunciador político, intendente municipal, es quien escenifica los roles discursivos que responden a posicionamientos políticos e ideológicos dando lugar a espacios de tensión discursiva, intertextuales adversativos y de negociación, en los cuales la lucha por el poder, la ideología y la hegemonía interpelan al sujeto, que mediante el discurso trasciende una “proliferación de significantes flotantes” desde la perspectiva laclausiana<sup>17</sup> y estos, pueden ser vistos como un intento de fijar marcas a las configuraciones de la política local territorial. Esta lectura discursiva nos proporcionará algunas pistas para examinar la modalidad y el estilo en que allí se van (re)construyendo las identidades políticas de los riocuartenses.

En esta línea, Barros interpreta el estilo relacional de las identidades que posibilita un acercamiento abierto a diferentes discursos en el cual las identidades se articulan y se relacionan previniendo cavilar en que “ciertos discursos son producto necesario

---

<sup>16</sup>Diario de Sesiones, Actas de Sesiones, Sesiones Concejo Deliberante de la ciudad de Rio Cuarto, Recuperado de [www.concejoriocuarto.gov.ar](http://www.concejoriocuarto.gov.ar), 29/06/2012.

<sup>17</sup> Chantal Mouffe, *op. cit.*, 193.

de una situación particular”<sup>18</sup>. La posibilidad de (re) construir relevamientos sobre los sentidos de la política territorial local en un determinado espacio socio-geográfico aporta al análisis no solo información acerca de los actores políticos en el escenario gubernamental, sino también contribuye a un mejor reconocimiento del territorio donde los sujeto(s) políticos se desarrollan. Al respecto, Haesbaert considera que “el territorio forma parte de la sociedad y, por lo tanto, es indisociable de la misma”<sup>19</sup>, considerado como espacio relacional comprendido en una estructura compleja, afirmando que “todo territorio, geográficamente hablando, tiene siempre una base espacio-material para su constitución”<sup>20</sup>.

Para comenzar es necesario avanzar en la construcción de un espacio uniforme desde el cual sea posible establecer un dialogo entre el concepto identidad política y territorialidad local; esta aproximación es factible si supone la construcción de un espacio social compartido en el que se refleja la delimitación de dos campos antagónicos definidos por una frontera interna dicotómica por un lado, la pertenencia de un *nosotros*, y por el otro, el trazado de una frontera con un *ellos*. De modo que, no hay identidad política si no hay límites que la diferencien y a su vez no hay identidad fuera de un sistema de diferencias. El reconocimiento de la identidad política y la territorialidad local se dirime en la faz agonal de la política en la esfera gubernamental. En esta línea de análisis se recupera de Aboy Carles<sup>21</sup> la noción de identidad política y se propondrá una posible aplicación en el contexto discursivo de la gobernabilidad local. Para ello, se consideraran diferentes dimensiones y

---

<sup>18</sup>Sebastián Barros, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1994*, Córdoba, Editorial Alción, 2002,10.

<sup>19</sup>Haesbaert, 2011, *op. cit.*, 18.

<sup>20</sup>*Ibid.*, 19.

<sup>21</sup>Gerardo Aboy Carles, *Los movimientos sociales y los estudios de identidades*, en Graciela Di Marco, *Movimientos sociales, identidades y ciudadanía*, Buenos Aires, UNSAM, 2011, 1-8.

subdimensiones a los fines de lograr una mayor apropiación del término en el contexto riocuartense.

En primer lugar, la dimensión “de las tradiciones”, la misma ha sido desagregada en dos subdimensiones de relevancia a saber: por un lado, los “legados políticos-ideológicos” que en la ciudad de Río Cuarto se relacionarían con los idearios del partido político Unión Cívica Radical y conforman el esquema que recupera ciertas herencias del pasado en clave de lectura histórica. Emerge del discurso del intendente municipal: “escuche casi por casualidad un discurso de Raúl Alfonsín y ahí empezó este camino que la vida ha ido abriendo y hoy hace de que este parado frente a todos ustedes siendo el intendente de la ciudad<sup>22</sup>”; y, “recordaba mis primeros pasos en la actividad política que era la organización radical de estudiantes secundarios<sup>23</sup>” mencionado en reiteradas oportunidades en el discurso “como productor de una representación dominante de mundo y de hombre<sup>24</sup>” que en el contexto local identifica y establece una marca de diferenciación de la gestión municipal en la ciudad. Expresiones tales como “pertenencias partidarias<sup>25</sup>” ejemplifican la presencia de continuidades discursivas hegemónicas e ideológicas que nos permiten situarnos, localizar e identificar el discurso político con sus respectivos matices ideológicos partidarios.

Por el otro lado, “la promesa de plenitud” que toda identidad política encuentra en las huellas discursivas sus sentidos, en tanto una demanda particular asume en el contexto local una representatividad colectiva sobre la base de la relativa estructuralidad. Expresiones tales como “las nostalgias del Chicharra, Miguel Ángel Abella en el año 83, las del Toño el intendente Benigno Antonio Rins en el año 91 grandes

---

<sup>22</sup>*Diario de sesiones, op. cit.,*

<sup>23</sup>*Idem.*

<sup>24</sup>Elvira Arnoux, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Ciencias del Lenguaje, Editorial Biblos, 2008, 15.

<sup>25</sup>*Diario de sesiones, op. cit.,*

nostalgias, nostalgias que nos deben inspirar, pero yo los convoco a una nueva esperanza, Rio Cuarto del 2008<sup>26</sup>”.

El análisis de esta sub-dimensión en el discurso de Jure da cuenta de apropiaciones y re-lecturas de determinados acontecimientos, hechos políticos y actores políticos trascendentales para la gobernabilidad territorial local en los cuales se comienzan a recuperar a los fines de reconfigurar el mapa político con líneas directrices que introducen el modo de hacer y pensar la política, la gestión gubernamental y la perspectiva de cambio social. Esta condición de plenitud se refleja primero en la esperanza acompañada de un cambio político en la conducción local y en segundo lugar la invitación a todos los riocuartenses a comprometerse e involucrarse en las temáticas de la ciudad trabajando conjuntamente para restablecer una nueva correlación de fuerzas políticas en un contexto institucional local.

En segundo lugar, la dimensión “representativa” con las sub-dimensiones “demandas” y “repertorios”. En el caso de la primera, se analizará aquellas en las cuales se identificarán dentro de los discursos como representativas intentando responder a los intereses de demandas colectivas o bien la reivindicación de demandas que provengan de particulares enmarcadas en el contexto que (re) valoriza el territorio local como campo de lucha y transformación social. Expresiones tales como “ésta es nuestra visión ideológica de la educación, un camino para la transformación social. Y es nuestra aspiración que esta profunda convicción se convierta no solo en política de estado circunstancial, sino la misma sea apropiada de manera permanente y sentida por toda la ciudadanía.”<sup>27</sup>

Mientras que los “repertorios” aluden a las acciones y diferentes metodologías que explicitan las demandas que se identifican en los diferentes discursos que dan cuenta de la discursividad política. Ejemplo de ello, “Está completamente instalado el sistema

---

<sup>26</sup>*Ibid.*, 02/06/2008.

<sup>27</sup>*Ibid.*, 02/03/2009.

tecnológico que nos permite tener las historias clínicas de los pacientes en forma electrónica. Esto nos distingue como municipio. Seguimos fortaleciendo el concepto de ciudad cardioprotegida destacando claramente, también en este caso, a nivel nacional<sup>28</sup>”. Se registra que en esta dimensión se propende recuperar del discurso político acciones que por un lado son reclamos que provienen de diferentes sectores sociales o bien resoluciones de situaciones que afectan al colectivo social. En este sentido, las demandas y acciones que se generan en el espacio socio-territorial local explicitan una situación problemática pero al mismo tiempo ofrecen posibles respuestas y alternativas.

En tercer lugar, la dimensión “de la alteridad”, aquí es interesante identificar como los discursos políticos en los diferentes periodos gubernamentales se aproximan o se distancian del entorno nacional y provincial en términos de quién o quiénes se definen como el “Otro” y “Nosotros”. Esta dimensión es relevante porque se plantea dos ejes claves: por un lado la búsqueda en el discurso político de quien o quienes conforman el antagonismo, es decir, a modo de ejemplo “Lo hemos dicho y lo hemos hecho, cada día de gobierno es un desafío para alcanzar y llegar a la ciudad que no se ve. Esa ciudad, invisible en apariencia pero que sabemos, también está entre nosotros<sup>29</sup>”. Hay un sentido de pertenencia a un nosotros distanciándose de quienes circunstancialmente cumplen el rol de adversarios por ejemplo: “quiero hacer un profundo agradecimiento a las distintas Bancadas de la Oposición<sup>30</sup>”. Y por el otro, la articulación con el gobierno de turno es decir, analizar dentro del discurso político local cual ha sido el rol de la gestión gubernamental en contexto de institucionalidad democrática. Expresiones tales como:

Seguimos y seguiremos gestionando fondos para la ejecución de obra pública para la ciudad ante el gobierno

---

<sup>28</sup>*Ibid.*, 01/03/2014.

<sup>29</sup>*Ibid.*, 01/03/2013.

<sup>30</sup>*Idem.*

Provincial y el Gobierno Nacional entendiendo en su realización que nos corresponde a los riocuartenses por derecho propio<sup>31</sup>.

El análisis de la categoría identidad política a partir de las dimensiones y subdimensiones en el que se puede apropiarse y comprender la identidad política local permite mostrar, empíricamente, en los discursos gubernamentales de Juan Jure la complejidad, la irrupción-dislocación y la rearticulación discursiva de dicho término. La identidad política como categoría en sí misma presenta diferentes matices que se complementan y se disputan. Es importante comprender los momentos en los que la identidad política emerge y se consolida como cuando se desplaza, disloca y sutura en el contexto local admitiendo de esta manera lecturas discursivas en el abordaje de prácticas articularias heterogéneas y dinámicas para la comprensión e interpretación de la discursividad política local en el periodo 2008 al 2015.

### **Reflexiones Finales**

Es pertinente destacar la relevancia de ciertos conceptos tales como: discurso, identidades políticas y territorio que ontológicamente provienen del campo de la semiótica, la ciencia política, la teoría política y de la geografía como de otros campos científicos dentro de las ciencias sociales para comprender la política local en movimiento.

Pensar la micro política gubernamental riocuartense nos lleva a (re) pensar cómo se (re) construye desde el discurso la identidad política local y cómo desde la identificación local hay una permanente vinculación con el poder y el control que incide en los diferentes procesos sociales y políticos para apropiarse del contexto local.

En este sentido, el territorio es un término dinámico, problemático y conflictivo en el cual confluyen

---

<sup>31</sup>*Ibid.*, 04/03/2011.

las relaciones sociales que se establecen en él. La comunicación intenta aproximarse a una mirada crítica de cómo se recupera lo local identitario en la gestión gubernamental de Juan Jure en el periodo 2008-2015 desde una lectura discursiva. Se intentó introducir algunas aproximaciones teóricas y a la vez, algunos datos empíricos preliminares sobre la discursividad local.

En el campo de las ciencias sociales específicamente desde la gestión gubernamental articular desde el discurso, la identidad política y la territorialidad es un desafío en clave gubernamental pendiente. Se intentará visualizar en el discurso político de Juan Jure las articulaciones que se ubican entre los lenguajes teórico – analítico desarrollados y adquiridos desde las ciencias sociales a la aprehensión de los fenómenos políticos que trascienden las fronteras indivisibles del discurso político sus sentidos y significados.

JUAN MANUEL TESTA \*

---

LECTURAS Y PERSPECTIVAS SOBRE LAS  
ORGANIZACIONES SOCIALES EN LA  
COYUNTURA DE 2001

**Introducción**

Este artículo tiene como fin realizar un ejercicio de lectura sobre las interpretaciones de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 presentes en dos revistas político-culturales de izquierda como son *El Rodaballo* y *Lezama*.

Dicha propuesta se sostiene en el interés por encontrar las claves de interpretación de un acontecimiento particular, trascendente en la vida política de las izquierdas y ciertos sectores del progresismo en Argentina.

Nuestra vía de entrada al 2001 es desde la concepción de umbral de pasaje, es decir, como una divisoria entre dos formas de concebir la política dentro de las izquierdas: la primera como manifestación de aquellos que se apegan –aún con sus limitaciones- al partido, mientras que la otra, aspira a una renovación de esas lógicas, partiendo desde la crítica al verticalismo partidario y conformando agrupaciones ligadas a una lógica colectivo-horizontal.

La centralidad que le otorgamos a 2001 se sostiene no sólo en las formas de concebir la política que se exteriorizan, sino también, en las brechas que provocan sus interpretaciones para construir genealogías político-ideológicas post-2001.

Para reconstruir este acontecimiento podríamos haber realizado una selección de documentos de las asambleas, o de las organizaciones piqueteras o hasta algunos textos de las agrupaciones de izquierda partidaria, especialmente del trotskismo. Así mismo, coincidimos con Martín Bergel que ninguna

interpretación ha conseguido hegemonizar el significado del proceso político inaugurado en esas jornadas.<sup>1</sup>

En cambio, decidimos inclinarnos hacia dos revistas político-culturales de izquierda fundamentando esta determinación en dos razones: en primer lugar porque las revistas político-culturales para el período estudiado, fueron el espacio de la resistencia creativa de los intelectuales de las izquierdas frente a un contexto de metamorfosis del marxismo y crisis de los horizontes tradicionales en las formas de compromiso; la segunda, es la materialidad de debate interno de una formación intelectual que se desarrolla en una revista, lo que permite visualizar una matriz dialógica con otras publicaciones.

Las revistas político-culturales son un género en sí misma, porque presentan condiciones particulares con respecto a otras publicaciones, aunque tengan los mismos fines. La periodicidad con que se publica, la presencia o no de un director o un responsable de edición, la conformación de un consejo editor, el carácter de los artículos que se presentan, la vida de la misma, son variables que nos lleven a sostener que *El Rodaballo* y *Lezama*, las dos que elegimos para nuestra ponencia actual son dos propuestas absolutamente diferentes. Estos detalles los presentaremos más detenidamente a lo largo del texto.

Este corpus documental delimitado nos permitirá aproximarnos a algunas respuestas sobre los siguientes interrogantes: ¿Cuál o cuáles son las claves de lecturas que podemos encontrar en estas revistas? ¿Cuáles son los puntos de encuentro y distancia? ¿Cuáles son las relaciones entre experiencias del tiempo, izquierdas, organizaciones sociales e intelectuales críticos

---

\* Lic. en Historia. Becario del CONICET.

<sup>1</sup>Martín Bergel, "Lo local, lo global, lo múltiple. Una lectura de la relación entre la revuelta argentina y el movimiento de resistencia global", *El Rodaballo, Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 10.

en los diferentes artículos que podemos leer en estas revistas?

La construcción del texto tiene una forma tal que permite conocer aspectos esenciales de las revistas y las interpretaciones que se encuentran en ellas. Las aproximaciones a cada una de las revistas, intenta también exponer una forma posible de trabajar con revistas político-culturales. En un momento posterior, el texto se centra en los puntos de encuentro, que según nuestra mirada, existen entre las mismas.

### **Benjamín anduvo por el Parque *Lezama***

La revista *Lezama*, surgió como idea luego de una “modesta conversación entre personas que se conocieron en una asamblea de vecinos poco después del 19 y 20 de diciembre de 2001 y se continuó tras las elecciones presidenciales de 2003”, señala la primera editorial. La misma comienza a editarse en abril de 2004 y se sostiene hasta septiembre de 2005.

Nuclea con estilo asambleario a intelectuales provenientes de distintas matrices de izquierda, aunque los principales miembros del Consejo Editorial –que hasta el número 12 se encuentra en formación- están ligados a la matriz nacional-popular, puntualmente a la de raíz peronista. Horacio González, Nicolás Casullo y José P. Feinmann, comparten el espacio con Atilio Borón y Horacio Tarcus, el primero ligado a una izquierda más clásica-partidaria y el segundo nucleado en proyectos que intentan reinventar la tradición del socialismo revolucionario.

Esta revista es la última en la que la intelectualidad de izquierda mantiene la unidad que arrastra, según nuestra interpretación desde 1996, motivada por el fuerte rechazo al neoliberalismo. A su vez, es la primera que desde sus inicios se liga a ciertos sectores de la intelectualidad de izquierda con el kirchnerismo, y, entre otras particularidades, cuenta con pauta de organismos del Estado y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

A pesar de su corta existencia, *Lezama* es una publicación que abarca temáticas variadas. A nosotros particularmente, nos interesa leer en este trabajo, con un criterio político y de historia intelectual, el balance sobre 2001 que se hace presente en sus páginas. *Lezama* es una réplica no inmediata que se desprende de este acontecimiento.

Del primer al último número de los diecisiete (17) publicados continua y mensualmente desde abril de 2004, se encuentran menciones, textos ligados, análisis culturales, político y económico-sociales de los impactos de 2001 y del período previo.

Eduardo Blaustein escribe en el número 2 de esta publicación con el título: “Ánimo gigantón, Tú puedes”, un artículo en el que da cuenta del año 2002: “el peor de los tiempos, era la mejor de las épocas”, comienza diciendo. Con cierto halo Benjaminiano va componiendo un relato de lo que él presume, son las ruinas de las organizaciones que conducían hacia etapas superadoras del pensamiento único político-cultural.

En la textualidad compuesta por Blaustein hay conceptos centrales que funcionan como nudos, a través de los que se articula una trama interpretativa. Así se relacionan nociones como pobreza, pensamiento único, discursos y poder del aparato mediático, cuestionamientos desde abajo, movimientos sociales, movimientos culturales, cultura como producción, apropiación social y expresión colectiva en las calles, asambleas, entre otras<sup>2</sup>.

Blaustein, se pregunta -de algún modo- por los orígenes de todo ese movimiento y por la decadencia que observa dos años después al escribir el artículo: ¿Qué fue de la vida de todo ese movimiento formidable? ¿Volvió a la invisibilidad? ¿Quedó trunco, inconcluso, marchito? Siendo que no parece surgir al menos en la

---

<sup>2</sup> Eduardo Blaustein, “Ánimo gigantón, tú puedes”, *Lezama. Revista Cultural de publicación mensual*, Año 1, N° 2, 2004, 22.

metaescena política o la de los medios, ¿dónde se lo rastrea?<sup>3</sup>

Para dar cuenta de las ruinas que encuentra en su “presente instantáneo” como lo señala en el artículo, se remonta a una nota de Liliana Morena en Zona Clarín, que daba cuenta del “alza” de las organizaciones de resistencia político-cultural. Allí nombra al grupo MORENO (movimiento para la recuperación de la Energía Nacional Orientadora), el Movimiento integrador de la Cultura Nacional (MICUNA), el Movimiento Argentina Resiste (MAR)<sup>4</sup>, Boedo Films, Cine Insurgente, Contraimagen, Indymedia. El GAMBA, Murosur, Colectivo Situaciones, entre otros.<sup>5</sup>

La pregunta tácita que recorre buena parte de esta publicación que estamos presentando es ¿cuál o cuáles son las causas para qué aquel potencial de cambio rápidamente haya perdido fortaleza? Dicho de otro modo: ¿Por qué se produjo tan rápidamente un desgaste? O, utilizando las palabras de un vecino al que describe como Bilardista: ¿Cómo ejercen influencia algunos resultados?

Para Blaustein, “La dificultad para encontrar sentidos, canalizaciones y respuestas fue central para desgastar asambleas o espacios de resistencia cultural. Lo mismo el cansancio, la dispersión, las operaciones, los intentos de cooptación, las patoteadas policiales y punteriles”<sup>6</sup>. A su vez, una izquierda que tanto en su funcionamiento interno como en la relación con la sociedad es tan arcaica y vertical como el PJ, se ciega y

---

<sup>3</sup>*Ibidem*, 23.

<sup>4</sup> MAR. Silvia Bleichmar, Mario Rapoport, Gillou García Reynoso, María Seoane, Hugo Urquijo Intentaremos, a pesar de tener que consignar una cita bastante extensa, ser fiel en la selección de los párrafos que representan las distintas aproximaciones a una respuesta que tenga que ver con esas preguntas.

<sup>5</sup>Blaustein, *op. cit.*, 24.

<sup>6</sup>*Ibid.*, 26.

resuelve en la expresión “pueblada” lo que son tiempos de excepcionalidad, de diversidad y de cruces.<sup>7</sup>

El artículo de Horacio Tarcus es bastante transparente en su esencia, *Otra revolución se nos pasó de largo*, presenta una constitución similar al anterior en cuanto a su perspectiva histórico-filosófica. La crisis de representación provocada por el estallido social de 19 y 20 de diciembre de 2001 y las muchas cosas [que] ocurrieron desde entonces y se sucedieron en un ritmo vertiginoso, febril, “a la Argentina”, comienzan a cerrarse con el proyecto hegemónico liderado por el presidente Néstor Kirchner<sup>8</sup>.

En el número 4, Tarcus apunta a la izquierda clásica, a sus acciones, a sus lecturas de la realidad, a la caracterización realizada sobre la coyuntura político-económica y social desde preguntas que retoman el problema de las múltiples y diferentes derrotas además de ciertas condiciones subjetivas:

¿La izquierda argentina ha vuelto a perder una nueva y extraordinaria oportunidad histórica de crisis política, efervescencia y movilización social? (...) ¿es posible descifrar algunas claves para explicar a qué obedece este reiterado fracaso? ¿Es posible que, en toda su diversidad, ninguna de las variadas expresiones de la izquierda estuviera preparada para comprender e intervenir productivamente en la crisis argentina?<sup>9</sup>.

La tesis con la que se intenta responder estas preguntas pone en el centro del debate la lógica programática de las izquierdas clásicas en contraposición de la renovación planteada por los nuevos movimientos y, de alguna manera, como ambas posiciones se contraponen también en la constitución subjetiva de sus miembros.

---

<sup>7</sup>*Ibidem.*

<sup>8</sup> Horacio Tarcus, “Otra revolución se nos pasó de largo”, *Lezama. Revista Cultural de publicación mensual*, Año 1, N° 4, 2004, 22.

<sup>9</sup>*Ibid.*, 23.

Esta contraposición puede explicarse según Tarcus, pensando en términos de irreducibilidad de lógicas políticas. La matriz inherente a los nuevos movimientos (que podríamos definir como prefigurativa, horizontal, reticular y deliberativa) es opuesta a la lógica instrumental y sustituida de la política propia de las organizaciones de la izquierda argentina.<sup>10</sup>

Pero esta respuesta por vía de la contraposición de lógicas políticas, no agota las preguntas. Sino que, sumado a lo anterior, para Tarcus la clave se encuentra en la lectura de la realidad y las formas inmóviles de aquellas izquierdas que más tradición tenían en Argentina hasta el 2001.

Estas dos variables conducen a la conclusión que sostiene el autor del artículo: desde mi perspectiva, no se puede esperar ninguna iniciativa renovadora desde las filas de la vieja izquierda.<sup>11</sup>

Como sucede en buena cantidad de revistas de este tipo, la división en números no resulta ser una partición en cuanto a los temas y a los abordajes de los mismos, sino que está latente la continuidad como un elemento subyacente. Así los diálogos y debates se extienden en números consecutivos, en notas de autores diferentes pero con preguntas y respuestas bastantes cercanas.

En el siguiente ejemplar de *Lezama*, Luis Bruchstein, dedica unas páginas con el título *La ciudad y la furia* a los piqueteros, su relación con el marxismo clásico, las tensiones que provocan su presencia tanto a nivel social como en el plano teórico. De esta manera podemos ver que de las conclusiones de Tarcus se derivan las primeras apreciaciones y aproximaciones de Bruchstein con referencia a los piqueteros. Para este último, desde el marxismo tradicional, la clase obrera tenía un destino revolucionario por su inserción en las relaciones de producción. Desde esa mirada era imposible concebir a los desocupados como un actor

---

<sup>10</sup>*Ibid.*, 24.

<sup>11</sup>*Ibid.*, 27.

social de cambio importante pero, tras subestimarlos, fueron incorporados rápidamente a sus estrategias sin que se produjera una sola coma que revisara aquella concepción tradicional que los negaba.<sup>12</sup>

Como veníamos leyendo en los artículos anteriores y podemos intuir luego de revisar la referencia de los renglones precedentes, la izquierda perdió la oportunidad de las movilizaciones múltiples y a gran escala que se suceden a fines de 2001 y a lo largo de 2002 por múltiples razones. En este artículo, nuevamente el centro está puesto en sus diferentes tradiciones, más puntualmente en el método de protesta, que es el segundo aspecto –ya que el primero era la condición de desocupados de los piqueteros– que señala Bruchstein como innovación.

El universo piquetero, como el de las izquierdas, no está compuesto de una sola pieza, sino que va adquiriendo formas diversas a medida que se producen algunos acontecimientos históricos.

El artículo que estamos abordando tiende a la utilización bastante recurrente y ambigua de la expresión “la derecha”. Como puede leerse en este párrafo “el piquete que fue la herramienta de inclusión más importante, pasa a ser más instrumentado por la derecha que por los propios piqueteros y así tiende a convertirse progresivamente en una herramienta de exclusión y aislamiento, como si alguien hubiera dado vuelta al cañón”<sup>13</sup>. O en el siguiente: “Más preocupado por la utilización que hace la derecha de los cortes que por los cortes en sí, hay sectores del gobierno que piensan en la forma de neutralizar la movilización piquetera”<sup>14</sup>.

En el número ocho (8) de *Lezama*, complementando estos últimos abordajes, Maristella Svampa titula *El regreso de los bárbaros* a un artículo también dedicados a los piqueteros. Ella sostiene allí que los diferentes sectores

---

<sup>12</sup> Luis Bruchstein, “La ciudad y la furia”, *Lezama. Revista Cultural de publicación mensual*, Año 1, N° 5, 2004, 4.

<sup>13</sup>*Ibid.*, 7.

<sup>14</sup>*Ibid.*, 8.

de poder existentes en la Argentina han construido dos estereotipos negativos sobre la figura del piquetero que tienen hoy gran circulación: por un lado, el estereotipo del piquetero violento, que lo señala como un peligro y amenaza al orden y/o a la gobernabilidad del sistema. Por el otro, el estereotipo del piquetero plebeyo, como expresión primaria y elemental de lo social<sup>15</sup>.

En la elaboración de estos estereotipos, Svampa pone el énfasis en la tarea de los medios de comunicación, la que, comienza con la oposición entre “los que trabajan” y aquellos que “obstruyen” las vías de tránsito, para continuar con la imagen de la capucha y los palos, y terminar focalizando el relato de algún hecho aislado de conflicto”<sup>16</sup>.

A partir de aquí comenzamos a cerrar este apartado dedicado a los balances sobre 2001 y que, como hemos podido compartir a través de las referencias propias de textos de *Lezama*, desde el 2004, las ruinas que podían verse eran evidencia suficiente para sugerir que el ciclo de las resistencias que tuvo su epicentro en las jornadas de diciembre de 2001 había comenzado a cerrarse. Los autores referenciados acuerdan que innegablemente el proceso que se abre tras ese umbral de pasaje y que cargaba sobre sí mismo con el peso de las esperanzas de toda la izquierda, había iniciado una fase de conclusión que luego devenga en la apertura de otro.

### **Los tiempos extraordinarios. Una lectura posible de *El Rodaballo***

El Rodaballo es una revista político-intelectual de izquierda que se editó entre 1994 y 2006.

Su intención es la de reconstruir críticamente, desde el interior, la larga tradición intelectual que representa el marxismo y que en esa coyuntura se encuentra triplemente jaqueada: por la

---

<sup>15</sup>Maristella Svampa, “El regreso de los bárbaros”, *Lezama. Revista Cultural de publicación mensual*, Año 1, N° 8, 2004, 12.

<sup>16</sup>*Ibidem*.

derrota de las experiencias armadas, por el fin de los socialismos reales y por la forma en la que algunos intelectuales comienzan a plantear la crisis proponiendo alternativas post-marxistas.

El nombre de la revista remite a un pez mítico inventado por Günter Grass, que estaría relacionado metafóricamente a la ambigüedad constitutiva de la relación entre la historia pensada como (dudoso interrogable) “progreso” y el retorno pesadillesco de un pasado reprimido que atenta contra la transparencia del presente tanto como contra la inefabilidad del futuro.<sup>17</sup>

A lo largo de los dieciséis números que la componen como proyecto editorial, pueden notarse cambios dentro de su conformación interna, variaciones en los miembros, incorporación de temáticas, pero lo que se mantiene es la intención de reconstruir la de la identidad de la cultura política que solía llamarse “socialismo revolucionario”<sup>18</sup>.

Las lecturas sobre 2001 que se presentan en *El Rodaballo*, están específicamente presentes en los últimos tres números de la revista. Pero podemos advertir que desde el número nueve, publicado en el verano de 1998/1999, tanto la estructura interna –con la incorporación de un Colectivo Editor- comienza a sugerir los signos de los nuevos tiempos de la política. En los números sucesivos, este leve indicio se transforma en un hecho, ya que comienzan a aparecer artículos referidos a movimientos antiglobalización, al accionar de los piqueteros y la novedad que presenta el corte de ruta como metodología de protesta, entre otros temas que irán acumulándose previamente y que permitirán lecturas complejas referidas al 19 y 20 de diciembre.

Alguna de las particularidades de los artículos que encontramos en *El Rodaballo* son: el carácter cuasi instantáneo que se identifica en los textos

---

<sup>17</sup> AA.VV, “Editorial”, En *El Rodaballo, Revista de política y cultura*, Año I, N° 1, 1994, 1.

<sup>18</sup>*Ibidem*.

del número catorce, correspondiente al año 2002, en el que, los autores colocan la fecha en la que realizan sus textos y, en su mayoría rondan entre marzo y mayo de ese año; la tensa relación entre participación-inmersión y producción de sentidos-exteriorización en la que se encuentran quienes escriben los textos; y, la presencia de dos momentos de lectura -2002 y 2004- marcados por los vértigos que producen una serie de acontecimientos aislados y relacionados al mismo tiempo.

En los dos momentos de lectura identificados hay ejes transversales que pueden identificarse, aunque en este texto nos centraremos en: la caracterización de las jornadas, las asambleas y la crítica al rol de los partidos de izquierda clásica. A diferencia del espacio dedicado a *Lezama*, la presentación aquí no presenta correlatividad con la aparición en la revista.

En la revista puede leerse con claridad una división en fases temporales, una ascendente y otra descendente, que marcan la tónica de los argumentos en la revista, aunque en rigor de verdad, haya un mayor número de artículos dedicados a la primer etapa y sus particularidades.

Para esta fase primaria podemos utilizar una denominación que aparece en el texto colectivo que funciona de Editorial del número quince. “La euforia de los tiempos extraordinarios ha terminado” es la expresión que resume la clave de lectura de la etapa decadentista post 2003, utilizada en ese texto. Inspirándonos en esa entonación, y utilizándola en contrasentido llamaremos a la primera fase “los tiempos extraordinarios”<sup>19</sup>.

Estos tiempos extraordinarios son la expresión acelerada de la conjunción de una serie de elementos que se acumulaban sin ser registrados plenamente por los sectores dominantes y sin tener plena conciencia de su potencia por aquellos que iban construyendo su historia en relación a ellos.

---

<sup>19</sup> AA.VV, “Del deseo a la realidad; del registro social al registro político”, En *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año X, N° 15, 2004, 1.

Ariel Petruccelli y Ezequiel Adamovsky advierten que aquello que se cristaliza, presenta un carácter novedoso, pero no es una sorpresa.

Para Petruccelli, “el fantasma de un “estallido social” hacía ya tiempo -años en verdad- que atemorizaba a los ocupantes del poder y esperanzaba a las izquierdas”. Aunque no haya sido sorprendente, guarda la novedad en el sentido de invención y puesta en práctica de formas no reconocidas de expresión y protesta.<sup>20</sup> Para Adamovsky, la innovación a la que hace referencia: venía siendo explotada por grupos de activistas ya desde, por lo menos, mediados de los 90s. Pero fue la grieta abierta por el QSVT, el desplazamiento de sentido que operó la rebelión, lo que permitió la contaminación de vastos sectores de la sociedad con esos saberes hasta entonces casi herméticos<sup>21</sup>.

Podemos distinguir que aquello determinado como “la novedad”, denomina prácticas diversas. Puntualmente podemos distinguir por lo menos cuatro aspectos: la puesta en práctica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de métodos de organización y lucha que, hasta ese momento, se acumulaban en las márgenes del sistema y en relación a una construcción territorial histórica de Argentina. El segundo aspecto es que estos métodos marcan una inflexión en las izquierdas desacreditando formas anteriores ligadas a los partidos. Un tercer elemento está marcado por la singularidad que presenta un proceso de subjetivación o de construcción de subjetividades alejada de la mediación del partido. Y, por último la intrincada coincidencia entre sectores populares y clase media.

Para comprender las lecturas sobre las implicancias de este movimiento, o de por lo menos su primera fase, Pittaluga propone que el mismo puso en

---

<sup>20</sup> Ariel Petruccelli, “Reflexiones”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 17.

<sup>21</sup> Ezequiel Adamovsky, “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año X, N° 15, 2004, 14.

crisis el imaginario neoliberal que durante más de dos décadas fue paciente y sangrientamente construido por las clases dominantes.<sup>22</sup> Ciriza, en una tónica similar sostiene que la movilización popular parece constituir el acto por el cual se cumple el desenmascaramiento de la brutalidad infame con la que operara de manera impune, durante casi 30 años, el capital financiero en la Argentina.<sup>23</sup> Maristella Svampa argumenta que la crisis de 2001 conllevó una demanda doble y contradictoria: por un lado un llamado a la creación de una institucionalidad y por otro transmitía un llamado a la normalidad, a la vuelta del Estado<sup>24</sup>; mientras que Martín Bergel se pregunta si ¿Pertenece la revuelta argentina al nuevo ciclo histórico de la política desplegado por el movimiento de resistencia global?<sup>25</sup>.

Uno de los aspectos más abordados en *El Rodaballo* son las asambleas. Las mismas representan la unión de una serie de vecinos que con cierta frecuencia (semanalmente) se reúnen en algunos puntos de sus barrios. Maristella Svampa sostiene que las asambleas incluyen a quienes se iniciaron en la protesta a través de los cacerolazos, que las mismas mezclan una multitud de actores y de categorías sociales, entre ellos vecinos carentes de toda experiencia política, trabajadores precarizados y en conflicto y grupos de jóvenes, algunos

---

<sup>22</sup> Roberto Pittaluga, "Invitación a una nueva imaginación política", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 3.

<sup>23</sup> Adriana Ciriza, "Argentina. Notas sobre la densidad de la experiencia", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 14.

<sup>24</sup>Maristella Svampa, "Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año X, N° 15, 2004, 6.

<sup>25</sup> Martín Bergel, "Lo local, lo global, lo múltiple. Una lectura de la relación entre la revuelta argentina y el movimiento de resistencia global", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 10.

ligados a micro-estructuras políticas de izquierda (sobre todo trotskistas).<sup>26</sup>

El movimiento asambleario surgió en una grieta del sistema de representación, argumenta Adamovsky en un artículo en el que realiza un balance sobre la experiencia de las asambleas. Pero su significado histórico reside en que señala una transición hacia una nueva forma de concebir la política emancipatoria, generando espacios de deliberación, autonomía y acción directa, contrarios a la política estatal-representativa y pensándose horizontalmente las asambleas se alejan de la política jerárquica y autoritaria de la vieja izquierda y de su concepción sustancialista y limitada del sujeto emancipatorio.<sup>27</sup> Pittaluga encuentra que las asambleas generan una mutación en el paisaje de Buenos Aires ya que, ponen en evidencia una ciudad oculta.<sup>28</sup>

El segundo punto que aborda con profundidad El Rodaballo, es el de los partidos de la izquierda clásica. El primer aspecto crítico que podemos recuperar se relaciona con la vinculación de las organizaciones de izquierda con la consigna “Que se vayan todos”.

Pittaluga y Rosemberg reflexionan al respecto. El primero sostiene que hasta el momento, la mayoría de los grupos de izquierda se niegan a reconocer que la crisis de la política no les es ajena, que el cuestionamiento de la representación tal como ha existido en los últimos años golpea en el plexo de la forma partido<sup>29</sup>. Mientras que para Martha Rosemberg, los partidos de izquierda reaparecieron en el espacio de

---

<sup>26</sup>Maristella Svampa, “Las dimensiones de las nuevas protestas sociales”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 27-28.

<sup>27</sup> Ezequiel Adamovsky, “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año X, N° 15, 2004, 13-14.

<sup>28</sup> Roberto Pittaluga “Invitación a una nueva imaginación política”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 3.

<sup>29</sup>*Idem.*

intervención forjado por la consigna “¡que se vayan todos!” que como alguien dijo, implica un “hagan lugar para que vengamos nosotros”<sup>30</sup>.

La crítica a los partidos se orienta casi en un mismo camino, indistintamente de quien haya escrito el artículo. Sólo a modo de ejemplo, basta ver la editorial del número quince, y nuevamente los artículos de Pittaluga, Petrucci y Svampa.

El texto colectivo de la editorial de la revista correspondiente a 2004, afirma la intención de la editorial por manifestar que los partidos de izquierda tradicional conducen la política radical a un callejón sin salida<sup>31</sup>.

Para Pittaluga, los partidos de izquierda, con mayor o menor interés, acompañan a las asambleas en forma paternalista, como quien sabe que se trata de una “etapa infantil” del movimiento, como quien conoce la receta adecuada para su maduración<sup>32</sup>. Y señala el carácter disciplinario de la lectura coyuntural de esa izquierda que asume el papel de controladores de lo emergente, es decir reencauzar por la “senda revolucionaria” al movimiento, cuando su juicio indique que así ha sucedido.

Maristella Svampa, pone en evidencia<sup>33</sup> las consecuencias que principalmente tiene para el movimiento piquetero, la relación con los partidos de izquierda, quienes deberán repensar el alcance y los efectos políticos nefastos que sus lógicas unidimensionales de acción y construcción, centradas en la sola movilización y confrontación.

Ariel Petrucci, realiza una crítica a partir de una propuesta de construcción. Es entonces que propone que las izquierdas deberían orientarse hacia un

---

<sup>30</sup> Martha Rosemberg, “Escritura de una experiencia de movilización callejera y asambleística”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año VIII, N° 14, 2002, 4.

<sup>31</sup> AA.VV., “Del deseo a la realidad; del registro social al registro político”, En *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año X, N° 15, 2004, 1.

<sup>32</sup>Pittaluga, *op. cit.*, 3.

<sup>33</sup>Svampa, *op. cit.*, 8.

vital movimiento neo-socialista internacionalista basado en el desarrollo de organizaciones extra-parlamentarias democráticas de masas, sin cifrar ninguna ilusión en la inminencia de triunfos resonantes.<sup>34</sup>

*El Rodaballo* presenta una crítica profunda a los partidos de izquierda, a su accionar, a la relación con las organizaciones sociales y a la lectura de coyuntura. Hemos podido advertir también en sus páginas una división del tiempo en dos fases, una creciente y otra decreciente, y un análisis del rol de las asambleas en tanto novedad. Estos no son los únicos aspectos que podríamos extraer de esta publicación, pero escogimos los mismos para poder realizar las relaciones con *Lezama*.

### Consideraciones finales

Nos preguntábamos al inicio del texto: ¿Cuál o cuáles son las claves de lecturas que podemos encontrar en estas revistas? ¿Cuáles son los puntos de encuentro y distancia? ¿Cuáles son las relaciones entre experiencias del tiempo, izquierdas, organizaciones sociales e intelectuales críticos en los diferentes artículos que podemos leer en estas revistas? Intentaremos ahora, avanzar en algunos vínculos entre los argumentos que hemos expuesto a lo largo de nuestra construcción textual y elaborar algunas consideraciones finales al respecto.

Entre *Lezama* y *El Rodaballo* no tenemos indicios de que hayan existido más puntos de unión que la presencia de Horacio Tarcus en ambas. Es más, nos atrevemos a decir que los puntos de encuentro entre las mismas son escasos, solamente podríamos indicar que se rozan en una tendencia, en una posición común a las revistas político-culturales de izquierda y, en cierto punto también a los intelectuales de izquierda, que es el antineoliberalismo, es decir, la unidad por vía negativa de formas creativas de resistencia, que hemos delimitado para el período que estamos pensando.

---

<sup>34</sup> Ariel Petruccelli, *op. cit.*, 17.

No podemos decir que haya otra unión posible, sus miembros pertenecen a distintas matrices políticas de izquierda, sus experiencias previas en revistas tampoco los unifican, solamente la voluntad de enfrentar críticamente a un modelo de dominación, presentar alternativas al pensamiento único en el caso de *Lezama*, mientras que *El Rodaballo* intenta revisar y renovar la tradición del marxismo occidental.

A pesar de este detalle, podemos ver dos lecturas que en algunos aspectos es coincidente al momento de analizar los sucesos de 2001.

En ambas publicaciones existen cronologías rastreables y con similitudes claras en cuanto a la experiencia del tiempo: la multiplicidad y riqueza de 2002, el triunfo de Néstor Kirchner en 2003 y el fin de los tiempos extraordinarios para 2004, trazan la cartografía donde se insertan una gran cantidad de acontecimientos, tensiones, visiones, intereses y estrategias.

Esta cronología evidencia algunas claves de construcción de los textos. En *Lezama* es lingüísticamente más claro aún que en *EL Rodaballo*-aunque no se diferencian demasiado- la manera en la que se sostiene una posición -casi a modo de filosofía de la historia- que ve al pasado como el ángel de la historia benjaminiano.

Otro lugar común en las lecturas es el énfasis en el carácter singular y novedoso del movimiento de 2001. Este elemento tiene un énfasis mayor en *Lezama*, mientras que en *El Rodaballo*, especialmente los aportes de Martín Bergel y Ezequiel Adamovsky, se posicionan a favor de encontrar las vinculaciones entre las particularidades de lo local con el movimiento global de resistencia ante el capitalismo y la globalización.

La crítica a la izquierda partidaria tal vez sea la coincidencia más pronunciada. En ambas revistas se encuentran postulados de profundo impacto que relacionan el cierre de la fase histórica de lucha,

movimientismo, asambleas y piquetes con el accionar de los partidos de izquierda tradicionales.

Las coincidencias comienzan a borrarse cuando apuntamos nuestro objetivo hacia las lecturas sobre la presidencia de Néstor Kirchner. En este trabajo no hemos avanzado al respecto, pero para presentar brevemente la problemática, podemos decir que en *El Rodaballo*, se lee el triunfo de Kirchner y sus primeros días en el gobierno como el inicio de una fase de finalización de una etapa extraordinaria. En *Lezama* se encuentran dos tendencias marcadas: la posición mayoritaria la encarnan: Nicolás Casullo, Horacio González, José P. Feinmann, Luis Bruchstein y Eduardo Blaustein, ellos, aunque manteniendo algunas sospechas, encuentran en los meses iniciales de la presidencia los fundamentos para sostener que se mantiene una fase expansiva ligada a 2001. La segunda postura, la sostiene Horacio Tarcus, quien mantiene la misma tónica de etapa de cierre que se encuentra en *El Rodaballo*.

Este espacio para la revisión de argumentos presentes en dos revistas, nos permitió ver algunos puntos de diálogo entre dos revistas político-culturales de izquierda con respecto a 2001 en tanto umbral de pasaje y abrir en base a un punto de disidencia crucial, futuros análisis entre el vínculo del kirchnerismo y las izquierdas.

## **Compiladores**

### **Mónica Vargas Aguirre:**

Es Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Chile), Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente por la PUC, Socióloga de la Universidad de Chile y Trabajadora Social de la Universidad de Valparaíso, Magister en Ciencia Política (UACH). Posee una amplia trayectoria en diseño, ejecución y evaluación de capacitaciones e intervenciones. Pasantía de investigación en la City University of New York. Es presidenta del Colegio de Sociólogos de Chile.

### **Celia Basconzuelo:**

Es Doctora en Historia (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina), Post-doctor en Ciencias Sociales (CEA-UNC), Magister en Partidos Políticos (CEA-UNC), Profesora y Licenciada en Historia (UNRC). Actualmente Investigadora Adjunta del CONICET, docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Directora de la Maestría en Ciencias Sociales (UNRC) y Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Ha publicado libros y artículos en revistas nacionales y del exterior relacionados con la historia social, particularmente sobre las organizaciones de la sociedad civil.

### **María Virginia Quiroga:**

Es Doctora en Estudios Sociales de América Latina (CEA-Univ. Nacional de Córdoba, Argentina) y Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Actualmente Investigadora Asistente del CONICET. Realiza tareas de docencia e investigación en la UNSL y la UNRC. La labor y los intereses de la autora están centrados en los procesos políticos y sociales del contexto

latinoamericano reciente. Ha publicado diversos artículos en revistas, capítulos de libros y presentaciones en jornadas y congresos, sobre temas referidos a la acción colectiva, las identidades políticas, el Estado, el populismo, entre otros.

**José David Buelvas:**

Profesor de Formación Humanista de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Montería Córdoba-Colombia, Licenciado en Ciencias Sociales y Candidato a Magíster en Filosofía, de la UPB Medellín, miembro del Grupo de Investigación Pharresia, miembro de la Sociedad Española de Estudios Nietzsche.

Una de las notas distintivas y más interesantes de este libro, remite a su pertinencia con el momento en que se escribe. Frente a la consolidación del modelo de acumulación extractivista, se multiplican las luchas por la tierra y el territorio, y proliferan los estudios sobre el tema. En ese marco, el presente texto exhibe los complejos vínculos entre condiciones materiales y dimensiones simbólicas. Se trata del territorio como sitio-objeto de producción y expresión, pero también como conjunto de símbolos y percepciones compartidas. Ciertamente el territorio es habitado por la memoria, la experiencia y el proyecto de los pueblos. Al mismo tiempo, los escritos aquí desplegados dejan entrever la presencia de un vasto universo de organizaciones sociales con importante visibilidad pública y anclaje territorial en la América Latina contemporánea.

Colección e-200  
Internacional del Conocimiento